

106

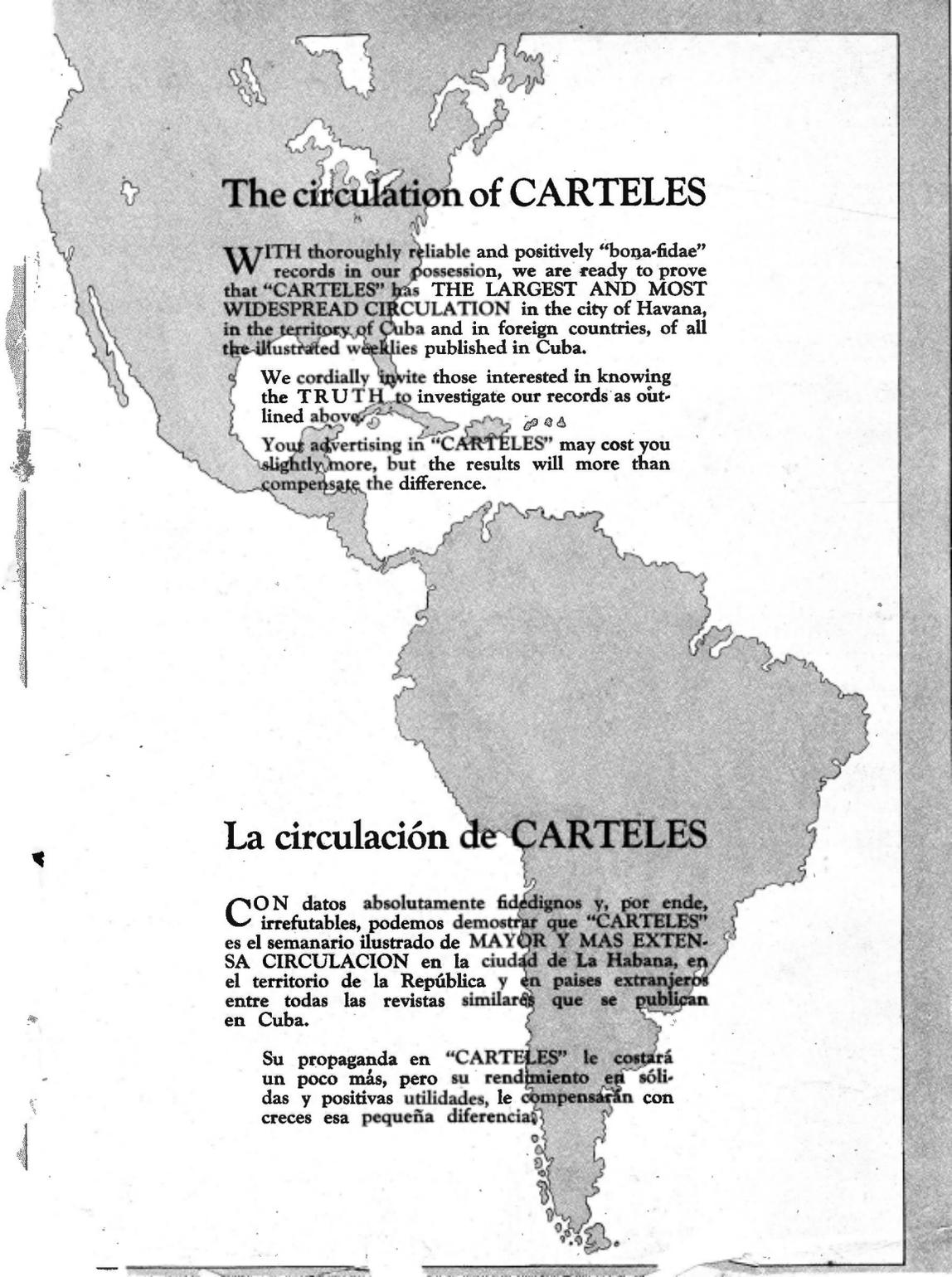


ÑO

Los primeros fríos

DAM
DINE
SOBRE R
JOYAS,

CARTELE



The circulation of CARTELES

WITH thoroughly reliable and positively "bona-fidae" records in our possession, we are ready to prove that "CARTELES" has **THE LARGEST AND MOST WIDESPREAD CIRCULATION** in the city of Havana, in the territory of Cuba and in foreign countries, of all the illustrated weeklies published in Cuba.

We cordially invite those interested in knowing the **TRUTH** to investigate our records as outlined above.

Your advertising in "CARTELES" may cost you slightly more, but the results will more than compensate the difference.

La circulación de CARTELES

CON datos absolutamente fidedignos y, por ende, irrefutables, podemos demostrar que "CARTELES" es el semanario ilustrado de **MAYOR Y MAS EXTENSA CIRCULACION** en la ciudad de La Habana, en el territorio de la República y en países extranjeros entre todas las revistas similares que se publican en Cuba.

Su propaganda en "CARTELES" le costará un poco más, pero su rendimiento en sólidas y positivas utilidades, le compensarán con creces esa pequeña diferencia.

LISTA NEGRA

Para general conocimiento publicamos en esta lista los nombres de aquellos agentes de las revistas "SOCIAL" y "CARTELES", que por haberse apropiado indebidamente de los fondos recolectados por concepto de venta y suscripciones a ambas publicaciones, han quedado suspendidos por esta administración.

Manuel Mocete Padilla
Ponce, Puerto Rico.

Restituto Jiménez
Vigilante de Policía, Unión de Reyes

Manuel Fernández
Macabí (Oriente)

Luisa Toledo de Núñez
Pijuán
Reside actualmente en Torriente

José González
Empleado de los Ferrocarriles en
Sagua La Grande

Leandro Díaz
Cantel.

Fernando Enríquez
Camaeoca.

Manuel Amor
Santa Cruz del Norte.

Anselmo Cuervo
Catalina de Guines.

Francisco Casas
Sta. María del Rosario.

Adolfo Curbelo
Manguito

J. Rodríguez Escrivá
Alcañanes.

Simón Echeverría
Central Purio

J. L. Carbó
San Ramón de Guaninao, Oriente

Jesús Lorenzo Díaz
Real Campiña

Heriberto Fernández
Paso Real de San Diego.

Leonel Febles Martínez
Palos.

Arsenio Febles
Bolondrón.

Juan Fernández Gallardo
Placetas.

José Fundora
San Juan de los Yeras

Oscar Acevedo
Torriente

Actualmente Jefe de Comunicación
en Biran, Oriente

NOTA.—Recomendamos a todos nuestros colegas y lectores que tomen nota de los nombres que aquí aparecen, a fin de proteger sus intereses contra posibles sorpresas.

¡Descubierto—el secreto de la juventud!



Cuando la Navaja de Seguridad Gillette se puso en el mercado significó la realización de un descubrimiento que se venía persiguiendo ávidamente desde mucho antes del tiempo del celeberrimo Ponce de Leon.

Se descubrió que afeitándose diariamente con las Hojas Genuinas Gillette, usadas en las Genuinas Navajas de Seguridad Gillette, se conserva el rostro suave y juvenil, contribuyendo a retardar las huellas de los años que pasan. Emule los millones de hombres que conservan su juventud afeitándose todos los días con la Navaja de Seguridad Gillette.

En todas partes se encuentran comerciantes responsables que venden las Genuinas Navajas de Seguridad Gillette y Hojas Gillette en juegos atractivos y a precios extraordinariamente bajos.

Para obtener una afeitada confortable use
la Genuina Navaja de Seguridad Gillette.

AVISO A LOS COMERCIANTES

Emplee el material de propaganda Gillette para avisar a sus clientes que usted vende las Navajas de Seguridad y Hojas Gillette. Si no recibe usted material de exhibición y para propaganda, mándenos su nombre y dirección o

escriba a nuestro distribuidor cuyo nombre aparece mas abajo, y recibirá el material que necesite enteramente gratis.

ADVERTISING DEPARTMENT.
Gillette Safety Razor Co.,
Boston, E. U. A.

Distribuidores

COMPañA HARRIS, S. A.
O'Reilly 106, (Apartado 650)
Habana

GENUINAS

Hojas Gillette

4-160

RUBINAT LLORACH

LA MEJOR AGUA MINERAL NATURAL PURGANTE

SE VENDE EN MEDIAS BOTELLAS EN TODAS LAS FARMACIAS DE LA ISLA DE CUBA

MUMOR



"¿Cincuenta francos por el paseo? Es demasiado, pero, en fin, acepto... ¡A mi mujer le gusta tanto el mar!"



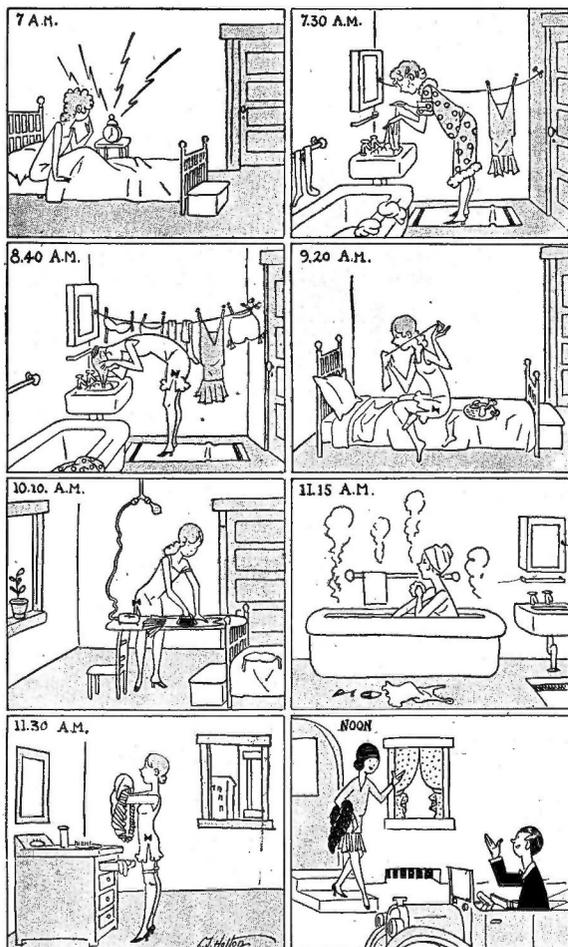
!!!!!!!!!!



"¿Cómo? ¿Cien francos? Pero, no me había dicho usted que cincuenta?"

"Si, pero en eso no entraba la tormenta."

(L'Intransigeant, Paris)



UN DIA DE TRABAJO

(Life, New York)



CHISMOGRAFIA MUNDANA

—¡Cómo! Madó viene a bañarse sola...
 ¿Ya no tiene aquel novio abogado?
 —No. La vió en traje de baño y la rechazó por defecto de forma. (Le Rire, Paris)



LA NUEVA MURALLA DE CHINA

...que separa al Norte del Sur.

!Simplicissimus, Munich)



UN BOTE ORIGINAL.—Tres jóvenes de Los Angeles (Cal.), Elizabeth Trevenich, Louise Carter y Lucille Campbell, han hecho construir este curioso bote insumergible, con el que se proponen realizar largos viajes. Como sistema de propulsión no tiene nada mejor que unos remos comunes y corrientes.

(Fotos Underwood and Underwood)

EL COLMO DE LA ECONOMÍA

Tres amigos discurren sobre cuál es o cuál puede ser el colmo, de la economía.

—Yo—dice uno de ellos—puedo citar un caso que considero como el insuperable, el indiscutible colmo. He conocido a un comerciante tan económico, que, cuando escribía, cada vez que mojaba la pluma en el tintero, lo tapaba inmediatamente para evitar la evaporación de la tinta.

—Yo—dice otro de los interlocutores—sé de un señor que todas las noches, antes de acostarse, hace parar la marcha de los relojes que hay en su casa para ahorrar el desgaste de las ruedas de la maquinaria.

—Pues yo—dice el tercero de los amigos—tengo un pariente, muy viejo y tan económico, que ha renunciado a la lectura del periódico que leía todas las mañanas para no gastar los cristales de sus anteojos.

EL "ZEIBEK"

Mustafá Kemal pachá, presidente de la república turca, del que se conocen las tendencias modernistas, no es precisamente un admira-

dor del charleston ni del "black-bottom".

Un periódico húngaro, dice que, el año pasado, Kemal vió con disgusto, y desaprobó públicamente, las últimas danzas europeas y americanas, a las que se rendía ardoroso culto en todas las ciudades y villas de veraneo de Turquía.

Y recordó haber visto a las alumnas de una escuela de Esmirna bailar el "zeibek", un baile que le pareció encantador. Y pidió a un pedagogo, Selin Sirry bey, que modernizase aquella antigua danza, para que se hiciera de uso general.

Esa danza era en otros tiempos la diversión nacional de los zeibek, montañeses de vieja raza turca, que habitaban cerca de Esmirna.

Los montañeses bailaban el "zeibek" agitando cuchillos, dagas y pistolas al compás de los dulces sonidos de caramillos o flautas pasteleras.

Cumpliendo el encargo de Kemal, la antigua danza guerrera ha sido transformada en un baile nada belicoso, y con su simbolismo y todo. La Tierra (el hombre) gira alrededor del Sol (la mujer). Después de cinco distintas figuras, el baile termina con un beso de "la Tierra al Sol".

LAS UÑAS DE LOS PIES HAY QUE CORTARLAS PARA QUE EL ANGULO NO PENETRE EN LA CARNE

Si, desgraciadamente, esto sucede, en los casos sencillos se procurará levantar el borde libre de la uña, introduciendo en él una pequeña capa de algodón.

Si la inflamación sobreviene, un algodón empapado en una ligera solución de cloruro de hierro basta para hacer desaparecer los dolores y la irritación.

Mientras se padezca, hay que llevar un zapato ancho. Un reposo de tres o cuatro días en la cama hace desaparecer los fenómenos inflamatorios más acentuados.

LOS DIENTES

Usese siempre un cepillo curvo, igual en ambos extremos, y ancho

o angosto, según sea el tamaño de los dientes. Un cepillo demasiado angosto no alcanza a limpiar los dientes, y cuando es demasiado ancho lastima las encías, abriendo campo a la piorrea. Nunca debe usarse un cepillo demasiado duro. La forma y hermosura de los dientes depende casi de la naturaleza; pero su blancura está al alcance de todos. No hay nada como limpiar dos veces al día los dientes con un dentífrico cualquiera, y luego usar, tres veces a la semana, bicarbonato de sosa.

EL AMOR A LA VERDAD

No era rencoroso el maestro Verdi. Olvidaba bien pronto las ofensas y los desaires. Así una vez Eugenio Checchi, famoso crítico de arte, pidió disculpas al gran músico por algunos conceptos vertidos en su contra años atrás.

—No tengo nada que disculparle—dijo el maestro.—Si usted estaba convencido de que mis obras merecían una censura, hizo muy bien en decirlo. Sólo así creeré en la sinceridad de sus elogios de hoy.

HEROE DE NOVELA

Blasco Ibáñez hablaba en España de su intento de una colonia española en la Argentina.

—Fué una lástima—decía—que

fracasara. ¡Qué vida tan intensa, tan azarosa, tan verdadera, aquella, cuando había que ir con el revólver al cinto y el winchester a la espalda!... Cuando había que vivir en una cabaña, en medio de la selva, rodeado de peligros. A los veinte años, yo había soñado con ser Dantón. A los cuarenta me veía convertido en un personaje de Mayne Reid.

ENTRENAMIENTO

Un nuevo rico que al estallar la guerra debutó en el comercio con un tenducho en las afueras de París, hoy tiene grandes almacenes, automóvil y una "villa" en la Costa Azul.

Un amigo fué a visitarle en su despacho, y se quedó sorprendido al ver al nuevo rico que tranquilamente, sin moverse, tenía metido dentro de un vaso lleno de agua el dedo índice de su mano derecha.

—¿Qué estás haciendo?—le preguntó.

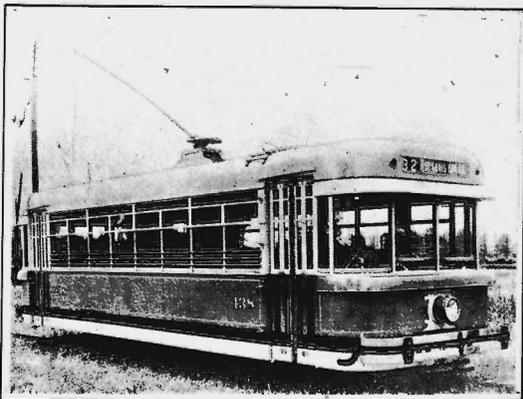
—Ya lo ves. Me entreno.

—¿Es que tienes un panadizo?

—¿Yo? ¡Qué he de tener!

—Entonces... ¿Eso te divierte acaso?

—Tampoco. Es que el médico me ha recomendado que tome baños fríos, y estoy entrenándome.



UN TRANVIA REVOLUCIONARIO.—La empresa de tranvías de Cleveland (Estados Unidos), acaba de poner al servicio público un nuevo tipo de carro completamente distinto a cuantos se han usado hasta ahora. Pesa menos de la mitad que los tranvías corrientes y sólo necesita dos motores de 50 H.P. para transportar 38 pasajeros a una velocidad de 20 millas por hora. No produce ruido y sus vibraciones son completamente amortiguadas por medio de neumáticos.

Concurso de Dibujo Libre o de Imaginación

B A S E S:

Los niños de 6 a 14 años que tomen parte en el Concurso pueden enviar sus trabajos, acompañados del cupón correspondiente a la semana en que realicen el envío, dirigiéndolo a Revista CARTELES (Concurso de Dibujo), Almendares y Bruzón, La Habana.

Este semanario publicará un cupón que llevará el número correspondiente a la tirada en que aparezca, comenzando esta numeración por el número 1 de la semana que comienza el concurso, y numerándose los de las sucesivas semanas con los números 2, 3, 4, etc., con el fin de que no puedan confundirse con los de otra cualquiera.

Los niños que deseen tomar parte en el concurso y optar por los premios, deberán remitir su trabajo acompañado del cupón de la revista "CARTELES" correspondiente a la misma semana en que el dibujo ha sido hecho.

Cada uno de los dibujos irá firmado por el niño o niña autor del trabajo, y garantizado con la firma del maestro o de la maestra del aula correspondiente.

Los trabajos serán realizados, simultáneamente, por todos los niños del aula, de acuerdo con lo establecido en el Curso de Estudios vigente, correspondiente a la enseñanza del dibujo.

Esta revista deja a cada maestro la elección del tema, pues no es posible dictar el mismo para todos los niños de la república, dadas las diferencias que existen entre la escuela rural y la urbana, y aun en éstas mismas entre sí.

Siendo seis los grados en que, según el Curso de Estudios oficial, se encuentra dividida la enseñanza, serán seis las agrupaciones y clasificaciones de los dibujos, y seis los grupos de premios.

Los trabajos se agruparán, se clasificarán y se premiarán no por la edad sino por el grado a que cada niño pertenezca.

A cada grado corresponderán los premios que se designen en su oportunidad.

Este concurso comenzó a regir el día 24 de septiembre de 1928 y terminará el último día de clase del primer período escolar del curso 1928-1929.

CUPON NÚM. 4

Nombre y apellidos del niño
 Edad
 Escuela número
 Rural o Urbana
 Término Municipal
 Provincia
 Aula
 Grado
 Maestro
 Fecha

¡ESTE ES MI HIJO!



Tenga el orgullo de inscribir a su hijo en el Concurso de Maternidad; demuestre que usted ha sabido cumplir dignamente con su deber de madre; recuerde que: "Es madre dos veces la que dá a luz y cria."

Las madres que durante la gestación y lactancia toman Cerveza "Cabeza de Perro" aseguran para su hijo salud y vigor, porque "Cabeza de Perro", como lo ratifican los médicos, produce a las madres la mayor cantidad y mejor calidad del jugo lácteo.

Consulte a su médico: él le dirá que debe tomar Cerveza "Cabeza de Perro", es infalible para la mujer que cría.

CERVEZA CABEZA DE PERRO

Distribuidor
para Cuba
C. Conde.



S. Felipe 4
Tel. A. 2568
Habana.

B L E Z

EL FOTÓGRAFO DEL MUNDO ELEGANTE
ESTUDIO PRIVADO

EXCLUSIVAMENTE RETRATOS
ARTÍSTICOS

NEPTUNO 38

TEL. A-5508

CARTELES

EL • SEMANARIO • NACIONAL

Publicado en la Ciudad de La Habana, República de Cuba por el *Sindicato de Artes Gráficas*, Avenida de Almendares y Bruzón.—Cable y Telégrafo "Carteles".—Teléfonos: Dirección: U-1651; Redacción: U-5621; Administración: U-2732.—Representante en New York: Joshua B. Powers, 250 Park Ave.—Número suelto, 10 cents., atrasado, 20 cents.—Acogido a la franquicia postal y registrado en Correos como correspondencia de segunda clase.—No se devuelven originales, ni se mantiene correspondencia sobre material no solicitado

VEA EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO:

la continuación de Los Devoradores de Hombres de Tsavo. Esta admirable narración ha tenido la virtud de interesar vivamente a nuestros lectores, por la intensidad dramática de las escenas descriptas y por la atmósfera de misterio que envuelve la lucha terrible entre los hombres y las fieras.

Vea también un cuento del célebre escritor francés André Birabéau, titulado Un muchacho de hoy. En este cuento, impecablemente vertido al español por Andrés Núñez Olano, se



bosqueja crudamente la silueta de un joven moderno.

También contendrá el próximo número de CARTELES un admirable artículo de Alejo Carpentier acerca de

la Cinematografía avanzada, en París, y un trabajo del Dr. Juan Antiga, con el título de Los Estados Mentales y sus Relaciones Patológicas.

Una nota sensacional del próximo CARTELES la dará nuestra Sección de Música con el vals C'est vous, el gran éxito de la revista del Palace de París, en uno de cuyos cuadros aparece triunfalmente la gran artista cubana Rita Montaner. C'est vous se ha popularizado rápidamente y hoy es la canción que todo el mundo canta en París.



El Polo Norte aun no es de nadie.

El capitán Amundsen, a los pocos días de su llegada a la capital noruega, procedente de Bergen, contó que durante la travesía de Nueva York a Noruega recibió por telegrafía sin hilos del periódico "Aftenpost" la siguiente pregunta: "¿A quién pertenece el Polo Norte? ¿Ha sido anexionado por Peary, Byrd o Amundsen?" El célebre explorador contestó: "La expedición noruega ha probado que el Polo Norte no está situado en tierra, sino en un punto del Océano Artico. Y al hallarse establecido en un océano es internacional, y ninguna nación particular — Noruega, los Estados Unidos, o cualquier otra — puede decir que se ha anexionado el Polo Norte." Interesante — pero para Vd. mucho más importante es saber que con el Veramon-Schering (tubos de 10 y 20 tabl.) puede hacer desaparecer un intenso ataque de dolores de muelas y de cabeza, sin temor a efectos nocivos.

Schering



80312318

LA FE PELIGRA



Doña Emerenciana:—Mire, doña Sinfrosia, la fe está perdiéndose. A ese Mr. Smith no lo quieren en Wasintón por que es cristiano y no hereje como el Juve ese. Y dice mi sobrino que unos yanquis acabaron con los cardenales que estaban por allá....



SENTIMIENTOS Y DISCRECCIONES

ESE a las manifestaciones públicas propias a la cristalización de la idea—nos dice un amigo recién llegado de la capital de Oriente—, no son pocos los españoles y cubanos residentes en Santiago de Cuba que se muestran contrariados ante el propósito de erigir, en la histórica loma de San Juan, un monumento al soldado español desconocido. Comprendemos y nos explicamos tal estado de ánimo que no amengua en un ápice las corrientes de cordialidad existentes entre españoles y cubanos, no por imposiciones de cortesías protocolares, sino como expresiones sinceras de un sentimiento popular.

Desde que el coronel Avelino Sangenis, secretario particular del general José Miguel Gómez y agente financiero de la campaña que culminó en la exaltación de aquel caudillo a la presidencia de la república, dió a luz un libro titulado *Tiburón*, en el que expone los recursos de que se valió para tocar la cuerda sensible de los comerciantes hispanos, a fin de que contribuyeran con sus dádivas a los propósitos electorales que perseguía, sobran motivos a los españoles que con nosotros conviven para no entusiasmarse demasiado con ciertas explosiones hispanófilas. Por su parte, muchos cubanos temen, acaso no sin fundamento, que, de una en otra exageración de nuestros sentimientos hispanófilos, pudiera llegarse a la glorificación del pasado colonial como si se tratase de un bien perdido, y a condenar, en concepto de un deplorable error, nuestras luchas y sacrificios en aras del ideal de independencia.

No existe ni puede ni debe existir el menor asomo de resquemores o propósitos de aventar odios, en esta justa apreciación de sentimientos colectivos. Cuba dió un ejemplo sin precedentes en la historia de los pueblos americanos, cuando el propio Generalísimo del Ejército Libertador se erigió en apóstol de la concordia entre españoles y cubanos, apenas terminada la cruenta y dolorosa contienda emancipadora. La reconciliación que en la América continental exigió el transcurso de varias décadas, aquí fué obra de unos cuantos días. Más de una vez, al ser recogidos en nuestros campos restos de soldados españoles que sucumbieron en la lucha, el pueblo sin distinciones ha exteriorizado su respeto a los caídos en cumplimiento de su deber, y las tropas cubanas les han rendido honores, y nadie se ha extrañado de estas naturales manifestaciones, en las que se hermanan la piedad y la cultura cívica. Más todavía: hace mucho tiempo que en Cruces, por iniciativa popular, fueron recogidos los restos de los combatientes de ambos bandos que sucumbieron en la jornada de Maltiempo, uniendo en el postrer reposo a los que el destino había distanciado, y levantando un sencillo monumento en homenaje a aquellos héroes del deber cumplido.

Lo que ahora se trata de hacer en la Loma de San Juan parece tener otro carácter, posiblemente no porque exista tal idea internacional, sino por la impremeditada festinación en adoptar una moda exótica. Después de la gran guerra europea, en la que todo fué singularmente excepcional, para glorificar el heroísmo colectivo las principales naciones beligerantes no escogieron a un caudillo de renombre, sino que acudieron a la fosa común de los ignorados para extraer de ella los restos de un héroe anónimo, ofreciéndolos a la veneración pública en suntuosos monumentos elevados al soldado desconocido. Nos resistimos a creer que esta idea guarde similitud con la que inspira el proyectado monumento en la Loma de San Juan. Para ello sería preciso aceptar la existencia colectiva entre nosotros de un estado de insanía, con deplorable desviación del sentido moral.

Por otra parte, no dejaría de causarles extrañeza a los españoles poseedores de un equilibrado raciocinio esta diligencia nuestra en la exaltación de sus valores heroicos, cuando aun no hallamos en descubrierto a este respecto con nuestros propios valores, no ya del montón anónimo sino de aquellos que por su descollante actuación han sido depurados y aquilatados en el crisol de la historia. Pensarían esos españoles, descurriendo con acierto, que así como la caridad bien entendida debe comenzar por casa, sería más racional que nosotros nos empeñásemos en honrar y reverenciar a nuestros héroes, dejándoles a ellos la tarea de hacer lo propio con los suyos.

La justa apreciación del valor positivo del factor español en la formación, desarrollo y perdurabilidad de la comunidad cubana la conceptuamos de tan alta trascendencia, que si el afecto no nos la aconsejara la conveniencia nos la impondría. Creemos, con Renan, que la esencia de una nación estriba en que todos los individuos que la integran tengan muchas cosas en común y también que todos hayan olvidado gran cantidad de otras cosas. Pero los cubanos no podemos ni debemos,

tanto en la exteriorización de los sentimientos colectivos como en el recuerdo de las cosas que es bueno, útil y conveniente dar al olvido, prescindir de ciertas elementales discrecciones impuestas por el sentido de la medida.

VISION ANTICIPADA

La visita de un numeroso contingente de veteranos de la guerra hispanoamericana, que aquí acaban de celebrar su trigésima convención anual, nos ha permitido vislumbrar lo que pudiera ser para nosotros el turismo, metódicamente organizado. Durante varios días se han visto las principales calles de la urbe invadidas por millares de forasteros. En los hoteles, como en gran número de establecimientos mercantiles, se advertía extraordinario movimiento. Nuestros visitantes, ya paseando en automóviles, y omnibus o bien realizando compras en los comercios, daban notas de animación que por momentos hacían olvidar la depresión económica bajo cuya fatal influencia nos hallamos.

Este fenómeno nos suministra objetiva y experimentalmente un estimable caudal de provechosas enseñanzas. Para favorecer el arribo de los veteranos y proporcionarles una grata estancia entre nosotros, se comenzó por el principio, mediante una acuciosa organización. A esta acuciosidad respondió el cuidado que se puso en expedir rápidos medios de transporte, suprimir innecesarios requisitos para el desembarco, ofrecerles cómodo y módico hospedaje, a entenderlos en cuanto pudieran necesitar y darles en todo y para todo la sensación del agrado con que recibimos su visita.

No es inoportuna la insistencia en repetir que el turismo resulta ser un filón úberimo, a condición de querer y saber explotarlo decentemente. Del mismo modo que se suprimió para los veteranos el requisito del pago del impuesto sobre los pasajes, puede y debe suprimirse esa gabela para todos los turistas. Conforme se atendió a que los hoteles no justificaran en este caso la poco envidiable fama de carestía que en el extranjero disfrutaron nuestros hospedajes, puede y debe extenderse esa atención a todos los casos. Las oficinas de información establecidas para los veteranos por la Cámara de Comercio Americana, pudieran funcionar de un modo análogo y con carácter permanente para todos los turistas.

Al anuncio, comentado en estas notas, de que la "Cunard Line" extenderá este año sus excursiones de turismo europeo hasta Cuba, ha seguido el de que la "Grace Line" ha escogido a La Habana como punto de escala para sus excursiones turísticas entre los Estados Unidos y los países que baña el Caribe, así como el de que durante el próximo invierno se aumentará el número de vapores destinados a la travesía entre Miami y nuestro puerto. Se anticipan las propias empresas navieras a dispensarnos del cuidado de organizar los transportes. Nos queda a nosotros la tarea de hacer lo que ellas hacen en obsequio de sus intereses: organizar, encauzar y poner en actividad nuestros esfuerzos para aprovechar las múltiples oportunidades que nos brinda el turismo.

No hace mucho, el administrador de una empresa de ómnibus confesaba el fracaso de su empeño en establecer un servicio de excursiones dominicales entre La Habana y Mariel, atribuyéndolo a que los comerciantes de este último lugar pretendían esquilmar a los excursionistas habaneros, llegando a cobrarles veinticinco centavos por una limonada. Ese es un mal sistema para atraer forasteros. De este y otros arbitrios similares deberían abominar con horror hoteleros, comerciantes "chauffeurs" y todos cuantos por cualquier concepto hayan de ponerse en contacto con los turistas. Un robo abundante y bien repartido es más provechoso y fecundo que un chaparrón impetuoso. El turista da de sí sin forzarlo, y mientras más se procure alejar de su mente la idea de que es explotado, mayor será su liberalidad en los gastos.

Siete u ocho mil veteranos, en su mayoría personas de modesta posición social, que no venían propiamente en excursión de recreo sino a reunirse para fortalecer sus vinculaciones solidarias, han bastado, sin embargo, para dar animación a nuestra ciudad durante varios días, movimiento al comercio y al consenso popular una sensación de placentera alegría, en visible contraste con las realidades de la actual situación económica. Al legítimo regocijo que experimentamos con la visita de estos buenos amigos de los días tristes, e inolvidables aliados en la jornada decisiva de nuestra emancipación, se aunan enseñanzas que nos hallamos en el caso de aprovechar. La diligencia que ahora tuvo por móvil propulsor el afecto y la gratitud, pudiera movilizarse con decentes propósitos utilitarios para hacer del turismo una nueva zafra quizás no tan espléndida, pero positivamente menos suscitadora de preocupaciones que nuestra cada vez más malaventurada zafra azucarera.

Los Devoradores de

Por el Teniente Coronel
J. H. Patterson.

Ilustraciones de Lynn
Bogue Hunt.

(Versión del inglés, especial
para CARTELES, por Bertha
A. de Martínez-
Márquez)



En el año 1898, los obreros que trabajaban en la construcción del ferrocarril de Uganda, en la parte oriental del África Inglesa, fueron atacados por dos leones feroces. El coronel Patterson, ingeniero encargado de la sección de Tsovo se impuso el deber de librar a la comarca de tales fieras. Todas las noches, los asesinos invadían un campamento, distinto, y se llevaban uno a dos hombres. Una vez, el coronel decidió seguir las huellas a uno de los monstruos, y encontró los restos de la víctima. Como la manigua era tan espesa, era imposible cazar a los leones durante el día. Entonces construyeron cercas de púas, llamadas "bomas", muy resistentes, en torno a los campamentos. Pero este ardid, resultó inútil. Las fieras continuaban en sus ataques nocturnos, y hasta llegaron a secuestrar hombres del propio campamento. Noche tras noche, Patterson permaneció en vela, esperando la ocasión de disparar sobre aquellos demonios. Y lo que conseguía era escuchar los gritos y lamentos que partían de otro lugar del campamento. Una noche, el coronel Patterson y un compañero, fueron atacados por los leones. Dispararon simultáneamente, y lograron salvarse. Pero el león también resultó ileso. Entonces, construyeron una trampa con rales y vigas. Dos nativos fueron colocados en un departamento de la jaula. Allí estaban perfectamente en salvo, y servían de cebo al león. Cayó la fiera en la trampa, y después de un instante de vacilación y de horror, le dispararon un tiro, hiriénolo tan levemente que pudo escapar antes de ser muerto. Los nativos insistían en que eran espíritus malignos encarnados en leones, que por lo tanto, era imposible su captura. Al fin, casi todos los obreros se declararon en huelga, negándose a permanecer más tiempo en el área infestada. El oficial del Distrito, Mr. Whitehead, se dirigió a Tsovo, por tren, con el objeto de ayudar a Patterson en su lucha con los leones. En el camino de la estación al cam-

pamento, M. Whitehead fue herido por un león, y su sirviente pereció devorado por la misma fiera. Los monstruos continuaban imperturbables, sus ataques a los hombres. Una mañana, un nativo advirtió a Patterson, que los leones habían matado a un buey, y lo estaban devorando, en aquel instante, en las proximidades del río. El coronel partió al momento para aquel lugar, y en un encuentro emocionante mató al primer asesino.

CAPITULO VII LA MUERTE DEL OTRO MONSTRO

NO era posible suponer que con la muerte de este león, nuestras desdichas habían terminado. Su compañero estaba aún en libertad, y se apresuró a ponerlo en nuestro concimiento. A las pocas noches, intentó secuestrar al inspector permanente de la vía. Subió los escalones de su "bungalow" y comenzó a pasearse por el portal. El inspector al oír el ruido, pensó que se trataba de un hombre borracho. Le gritó enfadado: "Lárguese de ahí". Afortunadamente, el león se marchó sin tratar de abrir la puerta. Chasequeado en su tentativa de conseguir para su cena, carne humana, se llevó un par

de chivos del inspector, y se los comió.

Enterado de esto, determiné situarme la próxima noche, cerca del "bungalow" del inspector. En los alrededores había una caseta de hierro, con su aspillera para disparar, y que nadie utilizaba entonces. En ella me instalé. Como cebo, amarré tres robustos chivos, a un poste que pesaba 250 libras, y que estaba próximo a mi albergue.

La noche transcurrió muy tranquila hasta el amanecer. Al fin, volvió el león. Tiró un zaparcho a los chivos, cargó con uno de ellos, y arrastró a los demás con poste y todo. Disparé algunos tiros en aquella dirección, pero la obscuridad era tan impenetrable que no pude hacer blanco. Sólo conseguí herir a uno de los chivos. Cómo suspiré por una linterna en tal ocasión.

A la mañana siguiente, seguí las huellas, bien visibles, de los chivos y el poste. Me acompañaron algunos obreros en esta persecución. Al cuarto de milla, encontramos al león, que aún estaba comiendo. Oculto tras un bosquecillo de arbustos, rugió enfadado, al escuchar

nuestros pasos. Al fin, saltó sobre los arbustos, e inició un ataque.

Al momento se dispersaron todos los hombres del grupo. Treparon a los árboles más próximos. Pero uno de mis asistentes, se quedó a pie firme, junto a mí. Sin embargo, el bruto cambió de idea, y se internó por los matorrales. Dejé los chivos a medio devorar.

Probablemente, el león volvería, por la noche, a terminar su comida. Yo tenía un andamiaje de madera, muy resistente, y que entonces estaba muy cerca del lugar donde yacían los chivos. En este andamiaje me instalé. Traje a Mahina, para que se turnara conmigo en el acecho, pues me sentía sumamente cansado. Ya me había dormido, cuando sentí que me sacudían el brazo violentamente. Al abrir los ojos ví que Mahina me señalaba la dirección de los chivos, y exclamaba: "Sher" (el león.)

Me apoderé de mi escopeta de cañón doble, cargada con posta, y esperé pacientemente. A los pocos minutos oí un crujido en la ma-

HOMBRES de TSAVO

ningua, y vi surgir al león avanzando con cautela en dirección a nosotros. Disparé casi simultáneamente los dos cañones de la escopeta. Con alegría, vi desplomarse a la fiera, bajo la fuerza del doble disparo.

En seguida cogí mi rifle de cartuchos, pero antes que pudiera hacer uso de él, el león desapareció de mi vista, internándose en la manigua. Tuve que disparar al azar. Pero yo tenía el íntimo convencimiento que lo podría capturar al día siguiente. De acuerdo con esta idea, comencé mi exploración, al amanecer. Mientras recorrimos una milla, no tuvimos dificultad en seguir las huellas sanguinolentas. Se notaba que la fiera había hecho varios altos en su camino. No tuve pues, dudas de ninguna clase, de que estaba gravemente herido. Pero al final desaparecieron las manchas de sangre. La superficie del terreno, a medida que avanzábamos, se hacía rocosa. Así, era imposible distinguir las huellas.

En esta oportunidad, pasó por Tsavo, en un viaje de inspección, el ingeniero consultor de los ferrocarriles del Estado, Sir Guilford Molesworth. Simpatizó con nosotros al enterarse de nuestra guerra con los leones, y se alegró de la muerte del primer asesino. Al preguntarme si pensaba capturar, en breve, al otro león, le contesté que esperaba poderlo desollar al cabo de pocos días. Aún recuerdo, su sonrisa levemente irónica, ante mi respuesta.

Pasaron diez días, y no volvimos a saber nada del león. Pensamos que quizá hubiera muerto de sus heridas, en mitad de la selva. Afortunadamente, seguimos con nuestras precauciones, por las noches, por que el 27 de diciembre, fui despertado bruscamente por algunos de mis hombres. Estos dormían en un árbol cercano a mi "boma", y me gritaron que un león trataba de alcanzarnos.

Hubiera sido una temeridad salir de mi tienda. La luna estaba velada por densas nubes, y resultaba imposible distinguir nada que estuviera a más de una yarda de distancia. Disparé, pues, algunos tiros para asustar a las bestias. Obtuve con esto, lo que deseaba porque el león no molestó más a los obreros aquella noche. A la mañana

siguiente pudimos comprobar que el asesino había rondado largo rato por allí. En torno al árbol había un círculo de huellas, trazado por sus patas.

Por la noche me aposté en el mismo árbol con la esperanza que volverían al ataque. Las cosas se iniciaron mal, porque al tratar de subirme al árbol, puse la mano sobre una serpiente venenosa, que estaba enroscada en una de las ramas. Al instante bajó, y uno de mis hombres despachó al animal de un estacazo.

La noche era muy clara. Estuve vigilando hasta las dos, y entonces llamé a Mahina para que me relevara. Dormí tranquilamente durante una hora, pero, al cabo, me desperté sobresaltado, con el presentimiento que algo había acaecido.

Mahina que estaba alerta no había visto nada. Además registré cuidadosamente los alrededores, sin descubrir rastro de los leones. Casi satisfecho, ya me iba a acostar, cuando ví que algo se movía, sacudiendo ligeramente los arbustos de la manigua.

Desde nuestra posición resultaba un espectáculo fascinante observar a la fiera. Se acercaba a hurtadillas, y tomaba ventaja sobre nosotros, según ganaba terreno. Su pericia demostraba que conocía a maravilla la caza del hombre. Determiné, pues, no correr un riesgo indebido, y esperé a que estuviera a veinte yardas de mí. Entonces, le apunté al pecho.

Oí que la bala lo alcanzaba, pero no logró derribarlo. El león volvió grupas, lanzó un rugido, y se alejó aullando. Antes de perderlo de vista, le disparé tres tiros más con mi rifle de cartuchos. Un alarido me demostró que el último disparo también había hecho su efecto.

Esperamos con impaciencia la luz del nuevo día. Al primer resplandor del amanecer, nos pusimos en carcha para capturar la fiera. Llegué conmigo a un sirguero nativo, y a Mahina que nos seguía con una carabina Martini. Como las salpicaduras de sangre eran numerosas, pudimos adelantar mucho camino en poco tiempo. Al cuarto de milla, escuchamos un rugido colérico. Mirando con cautela, a través

de la maleza, pudimos ver al asesino mostrándonos sus colmillos. Al momento, disparé. El león, muy enfadado, trató de atacarnos, pero hice fuego otra vez. Logré derribarlo, pero antes de un segundo se puso de nuevo en pie, a la ofensiva. Se acercó a mí tan aprisa como se lo permitían sus heridas. Co-



mo el tercer disparo resultó inefectivo también, quise echar mano a la carabina para defenderme. Cual no sería mi espanto al darme cuenta que el arma ya no estaba allí!

El terror que produjo a Mahina, el repentino ataque de la fiera, acabó con su valor. Ambos—hombre y carabina—estaban en aquel momento lejos de mí, en la cima de un árbol. En tales circunstancias no me quedaba otro recurso que huir, contando con que el león no me podría alcanzar, pues estaba cogiendo gracias a uno de mis disparos. Así y todo, tuve escasamente el tiempo preciso para subirme al árbol.

Cuando el león se apercebíó que llegaba demasiado tarde, determinó volver a la manigua, pero, en tanto, yo había cogido la carabina. El primer disparo pareció proporcional, a la fiera, el descanso eterno. Cayó exánime al suelo. Fui lo bastante imbécil para bajarme del árbol, y llegar hasta el lugar donde reposaba. Con sorpresa y alarma por parte mía, el asesino se puso en pie, e intentó otro ataque.

Pero una bala que le incrusté en el pecho y otra que se alojó en su cabeza, terminaron con el enemigo para siempre. Cayó a cinco yardas de mis pies, y murió mordisqueando una rama que había caído al suelo.

Los trabajadores del campamento atraídos por los disparos, aparecieron en escena. Tan grande era el odio que profesaban a la bestia, que con dificultad nos contuve para que no hicieran pedazos el cuerpo del león. En medio del salvaje regocijo de los nativos y de los peones indios, arrastré el cadáver hasta mi "boma", que estaba muy cerca de aquel lugar. Al examinar el enorme cuerpo le encontramos seis perforaciones de bala. En la espalda tenía encajada la posta que yo le disparé diez días antes, desde el andamiaje. Média nueve pies y seis pulgadas, desde la punta de la nariz hasta el extremo de la cola. La estatura era de tres pies y once y media pulgadas. Como su compañero tenía la piel llena de escoriaciones producidas por las púas de las estacadas.

La noticia de la muerte del segundo león, se espació inmediatamente por toda la comarca. Los nativos que viajaban en ferrocarril, se bajaban en Tsavo para dar un vistazo a mis trofeos, y al "diablo del cazador", como ellos me decían. Los peones indios que me habían abandonado, volvieron. Todos los trabajos fueron reanudados.

Resultaba divertido observar el cambio de actitud de los trabajadores con respecto a mí, después que maté a los dos leones. No encontraban que hacer para demostrarme su agradecimiento. Me obsequiaron con una escudilla de plata, y un poema escrito en hindú, relatando nuestras luchas con los leones, y mi victoria final. Consideré siempre la escudilla como mi mejor trofeo. Tiene grabada la siguiente inscripción:

"Señor: Nosotros, vuestros inspectores, "mistaris" y obreros, os obsequiamos con esta escudilla como prueba de gratitud hacia vos, por vuestro valor al matar, con ries-



go de vuestra vida, a los dos asesinos, salvándonos de la suerte de ser devorados por esos monstruos terribles. Al obsequiarlos, con esta escudilla, elevamos también nuestras plegarias para que os sea concedida una larga vida, felicidad y prosperidad. Quedamos como siempre, señor, vuestros agradecidos servidores,

Baboo Purshotan—Hurjee Purmar.
Inspector y Oficial de los trabajos,
en nombre de vuestros obreros.

Fecha en Tsavo, enero 30 de 1899."

Debe mencionarse que esos leones tuvieron la distinción—probablemente única en el mundo de las fieras—que el Primer Ministro se refiriera a ellos, en un discurso pronunciado en el Parlamento Británico. Al mencionar las dificultades surgidas en la construcción del ferrocarril de Uganda, el último Lord Salisbury dijo:

Los trabajos tuvieron que paralizarse, debido a que dos leones salvajes aparecieron en la localidad, demostrando gran predilección por nuestros hombres. Al fin, los obreros se negaron a continuar allí, a menos que no se les rodeara de trincheras de hierro. Es difícil trabajar en la construcción de un ferrocarril en estas condiciones. Hasta que surgió un hombre valiente y entusiasta, dispúsose a acabar con los leones, nuestra empresa estuvo seriamente amenazada."

También *The Spectator* (marzo 3 de 1900), publicó un artículo titulado "Los leones que interrumpen la construcción de un ferrocarril." De este trabajo, reproduzco el siguiente extracto:

"El paralelo de la historia de los leones que interrumpieron la reconstrucción de Samaria, se le puede ocurrir a cualquiera, al escuchar el relato de la paralización de los trabajos en la construcción del ferrocarril de Uganda, gracias a dos leones salvajes. Si todas las anécdotas de estas fieras, desde los días de los reyes asirios, hasta el último año del siglo XIX, se comparan la historia de los devoradores de Tsavo sobrepasa a todas las demás en tragedia y atrocidad, en salvajismo e insolencia.

"Que imposible nos parece la existencia del hombre primitivo, teniendo que luchar con enemigos semejantes! Al fuego—que siempre se ha considerado una salvaguardia contra los carnívoros—los leones de Tsavo no le daban importancia. Es raro que no hayan ensayado el veneno como medio de librarse de ellos. La estricnina se ha usado, amenudo, con excelentes resultados (1).

"El veneno fué empleado, con rara pericia, en los comienzos de la historia del hombre, en las selvas tropicales de América, y en la parte occidental del Africa. Pero no se ha comprobado que los antiguos habitantes de Europa, de Asiria y de Asia Menor, mataran leones o lobos con este medio. Esperaban que el Rey o el Jefe de la tribu matara a los monstruos. Esto no era un deporte, sino un deber de los reyes, y un título que se requería

(1) Debo decir que también ensayamos el veneno, pero sin éxito. Los cuerpos de los animales que morían de la mordedura de la mosca "tsetse" se colocaban como cebo, en distintos lugares, pero los asesinos ni los tocaban, prefiriendo hombres vivos a pollinos muertos.

para ser gobernante. ¿Quién limpiaba los caminos de fieras y bandidos? Hércules, el matador de leones, San Jorge, el vencedor de dragones.

"En la historia del héroe de Tsavo, podemos apreciar los servicios de Patterson a la humanidad, a pesar de no existir la amplia perspectiva del mucho tiempo transcurrido. Cuando la manigua titiló con cientos de linternas, cuando grupos presurosos, acudieron a postarse a los pies del coronel, cuando los africanos danzaron salvajemente, en acción de gracias, Mr. Patterson debe haber experimentado como nadie, lo que es sentirse un héroe; debe haber retornado "in mente" a los días en que el hombre aún no era el señor de la creación, y estaba bajo el dominio salvaje de las bestias."

¡Bien ganada tenían su fama aquellos asesinos! Se habían repartido, entre los dos, veintiocho peones indios, y gran número de nativos de los cuales no existía una estadística oficial.

CAPITULO VIII

EL ANTRO DE LAS FIERAS

Hacia el Suroeste de Tsavo, se eleva una colina de terreno rocoso, que yo estaba ansioso de explorar. Un día se paralizó el trabajo en nuestra sección por falta de material, y me encaminé a la loma seguida de Mahina y de un peón a quien llamábamos Moota (el gordito). En el curso de mis excursiones por los alrededores de Tsavo, había descubierto que podía llegar a cualquier lugar que se me antojara, siguiendo senderos perfectamente definidos por el continuo tránsito de algunos animales. De este modo me había trazado un plano topográfico para mis exploraciones.

En esta ocasión, tuvimos la suerte de hallar las huellas de un rinoceronte en dirección a la loma, lo cual facilitaba grandemente nuestro avance. Mientras caminábamos por esta senda, noté que en algunos puntos, la arena centelleaba. Pensé, por un momento, que podrían ser piedras preciosas que brillaban en los rayos del sol. Me detuve un instante, y empecé a cavar en la grava con mi cuchillo de caza. Al cabo, encontré una piedra con resplandores de diamante. Tenía media pulgada de extensión, y sus facetas parecían talladas por

un experto. Con ella grabé mis iniciales en el cristal de mi reloj. Aunque sabía que el cuarzo poseía también esta cualidad, nunca había visto un cuarzo con apariencia semejante. Me deslumbró mi descubrimiento, y empecé a soñar con una mina de diamantes. Siento decirles que, ante un examen más cuidadoso, llegué a la conclusión que mi piedra no era un diamante, sino un mineral muy distinto, que yo no conocía.

Desvanecidas mis esperanzas de convertirme en millonario, continué mi camino, seguido de mis dos ayudantes, internándonos cada vez más en una intrincada selva. A través de unos árboles, ví a un enorme rinoceronte al borde de un barranco. Se dió cuenta de nuestra presencia, y antes que pudiera dispararle, lanzó un resoplido, y desapareció por la manigua.

Seguí bordeando el barranco. Observé que a mi izquierda un arroyuelo salía al cauce del río, deslizándose a través de un mazo de zarzales. Esta espesura estaba surcada por un pasaje abovedado hecho por el cruce continuo de rinocerontes e hipopótamos. Me decidí a pasar al otro lado para seguir



explorando. Encontré una ensenada abierta en las orillas del río, por la corriente de éste, al desbordarse. Estaba alfombrado por una capa de arena hollada por los pasos de numerosos animales. Al final de la ensenada, había una pequeña loma de arena; desde su cumbre, vislumbré la entrada de una espantosa caverna que parecía extenderse a considerable distancia bajo tierra. En torno a la entrada de la cueva, y en su interior, encontré huesos humanos y algunas ajuarças de cobre como las que usaban los natiivos. Indudablemente, aquel era el antro de las fieras.

Así, casi accidentalmente, encontré la cueva de los terribles demonios que tantos malos ratos me ha-

(Continúa en la pág. 40)

Actualidad Mundial

MUSOLINI, ESTRATEGA—El duce de los "fascistas" italiana, presenciando las grandes maniobras de la escuadra en el golfo de Nápoles. (Foto Underwood and Underwood)

EL HIJO DE OBREGON INTENTO SUICIDARSE? — HUMBERTO OBREGON, hijo del difunto Gen. Alvaro Obregón, presidente electo de la República Mexicana, descendiendo de su aeroplano. El joven Obregón se encuentra herido de un balazo en la cabeza y se dice que intentó suicidarse. (Foto Underwood and Underwood)



TUNNEY Y SU ESPOSA, EN NAPOLES.—Gene Tunney, campeón mundial de boxeo, retirado, adopta una actitud trágica cuando ve al grupo de fotógrafos que le esperan mientras desembarca del "Saturnia", en Nápoles. Detrás del campeón están Mrs. LAUDER y Miss POLLY LAUDER, boy Mrs. Tunney. (Foto Wide World)

LAS VICTIMAS DEL "NOVEDADES"—El Gen. PRIMO DE RIVERA, Acetador de España, el Gen. MARTINEZ ANIDO, Ministro de Gobernación, y el Almirante CORNEJO, Ministro de Marina, presidiendo el duelo en el teatro de las víctimas de la catástrofe del Teatro de Novedades.



EL HEREDERO DE PADEREWSKY.—FRANCISCO ZACHARA, joven pianista polaco, recientemente descubierta por un crítico de Atlanta, Georgia. Zachara es un ejecutante prodigioso y toca a la manera de Paderewsky. (Foto Underwood and Underwood)



LAS VICTIMAS DEL "NOVEDADES"—Un aspecto del entierro de las víctimas del incendio del Teatro de Novedades, en Madrid, al pasar el cortejo por la Ronda de Atocha.



Paris Rocambolesco Susana Dardlois ha muerto a manos de su esposa por Ricardo Mavín

EL tiempo de antes de la guerra no se cuenta; no significa casi nada en la vida de los hombres que tienen hoy de treinta y seis a cuarenta años.

Es como si fuera el período infante del mundo. Todas las cosas de entonces tienen un no sé qué de pueril, de bobamente ingenio que nos hace recordarlas con el mismo avergonzado pudor con que evocamos las pequeñas cosas de muchachos.

La guerra se recuerda como un renacimiento, como un sangriento volver a nacer en el cual le lanzan a uno dolorosamente al mundo, entre lodo, desgarramientos espantosos y sangre viscosa y caliente.

Además, no es un nacimiento cualquiera, no es aquello tan sencillo y tan natural de nacer y chillar desesperadamente mientras le quitan a uno de encima las últimas huellas del más allá. La guerra le arrastra a uno, de improviso, a un mundo, trágico y doloroso como todos, pero sin ese período de aprendizaje de la infancia; es un nacimiento en el cual sale uno ya adulto y tan indefenso como un niño.

Bueno, ¿y después que ya está uno acostumbrado? ¿Qué hacer cuando la guerra termina, cuando ya no se sabe bien qué clase de cosecha va a dar la siembra de obuses y de muertos? ¿Volver al oficio? ¿Reanudar el trabajo en el taller sucio y negro de antes?

Claro que no. Cuando se ha vivido durante tanto tiempo en la sucia sordidez de la trinchera, tan próximo a la bestia, se encuentran idiotamente superfélulas todas las cosas de aquí arriba.

Esto es en resumen lo que me pareció que quería decirme la otra tarde el sargento Paul Grappe.

Hablamos un gran rato en un tabernucho de la rue de Vois Vert, más allá de la Santé, de la cárcel negra y triste sobre cuyo murallón

asoman unas pobres chimeneas de no se sabe qué tétricos laboratorios; en el barrio de las pobres mujeres de vientre abultado y de chiquillos pálidos con ojos espantados para siempre.

En todo esto no hay nada nuevo ni impresionante: es cierto. Pero la cosa es que esta mañana he leído una noticia en los diarios que me ha conmovido: El ex-sargento Paul Grappe ha sido asesinado por su propia esposa. El periódico dice que Grappe maltrataba a su mujer y ésta, en un acceso de furor le descargó el revólver en el vientre.

No; yo sé algo más, acerca de esto. La cosa no puede haber sido tan sencilla. Yo sé que a Mme. Grappe no eran los golpes ni la miseria lo que la enfurecía. Era otra cosa... viejos recuerdos...

totalmente muertas contra el fatal to.

En el horizonte, ante mi que marchó alto y solo, como "el caballero de la perla en la cubata" de Machado, dos tragedias: el sol, del color de las hojas muertas, que se vá por allá lejos, por sobre la Porte d'Orleans, y más cerca la tragedia muda y hosca de la Santé humeando débilmente por sus pequeñas chimeneas, en una trágica y grotesca simulación de hogar apacible.

Al entrar en la taberna el gato, acostado en el odre viejo de la taberna, levanta hacia mí sus ojos mortecinos, amarillos también, y vuelve a recostarse indiferente bajo la ubre flácida y abundante. La vieja teje con lana gris una prenda indescifrable, sonrío desmayada-



defraudaciones irreparables... un confuso instinto de venganza... en fin, algo un poco más hondo que unos cuantos puñetazos en una botrachera.

Una tarde de otoño. A todo lo largo del boulevard Arago no se ven más que bicicletas que recortan contra el sol poniente el muñeco mecánico que las tripula; alguna vieja que desplegó su silla al pié del árbol moribundo, junto al chiquillo desmayado que no sabe qué hacer con su patineta y, hojas secas, muchas hojas amarillas, aplastadas,

mente y me sirve mi vino como a cualquiera.

Estaba cansado cuando entré; cansado, no sólo de andar, sino por el universo de cosas viejas y semi-olvidadas que hoy han paseado conmigo.

Sólo algún tiempo después de estar allí me di cuenta de que no estaba solo. Un gruñido suplicante me requirió. No; no era una limosna, era sólo un poco de vino lo que quería.

Ya estaba borracho, pero le llené su vaso. Por mí, si no es capaz

de vencerse a sí mismo, ¡que reviente, me es igual!

El silencio nos emborrachaba a los dos; nos invadía con una borrachera llena de hostilidades, de vilezas y de traiciones.

Por eso, sin duda, comenzó a hablar.

Al empezar la guerra se fué como todos. ¡Una verdadera fiesta! Agosto, sol sobre el Arco de la Estrella, el uniforme nuevo, el fusil reluciente, flores, aleteos de adiós en las manos femeninas... Y, además, el placer de aplastar a los boches, a esos sucios alemanes a quienes destrozaría entre sus fuertes garras de fundidor de metales.

Más tarde fué, como para todos a un lado y a otro de la trinchera, la horrenda y trágica desilusión de la guerra verdadera con sus fríos, sus lluvias, sus negruras y la muerte sin saber por donde ni cuando.

El disparaba como quien desempeña cualquier oficio indiferente; no le interesaba absolutamente saber si la avispa mortal lanzada por él picaba o se perdía en el suelo detrás del montón de tierra levantado por ella misma.

Cuando un año después, en 1915, en la Somme, le hirieron, su sorpresa no tuvo límites. Tantas veces escapó ileso, mientras a su alrededor sus compañeros volaban en pedazos llenando el aire de grotescas piruetas, que llegó a creer en una especie de pacto tácito que le aseguraba una inmunidad salvadora. Hasta que una noche, cuando acompañaba a un relevo en el cual se cambiaba un hombre por otro tan absolutamente igual al primero que no pudo por menos de sonreír en la obscuridad, sintió de pronto que una fuerza irresistible le lanzaba contra las paredes de la trinchera, una ola de aire caliente le azotaba el rostro y una especie de desmayo feliz, de reparadora inconsciencia le invadía.

Volvió en sí ya en la retaguardia, en el hospital. Al despertar sintió un agudísimo dolor en el vientre, quiso llevarse las manos en bus-

(Continúa en la pág. 46.)



COPENHAGUE.—La más aplaudida de las bailarinas danesas es Miss IRIS ANDERSON. La bella artista era estenógrafa antes de entregarse al teatro. Y hoy siente tal devoción por la escena, que rehúsa indignamente cuantas proposiciones de matrimonio se le hacen. (Foto Underwood and Underwood)

El
Teatro
el
Extranjero



BUENOS AIRES.—Después de cautivar a los públicos de Europa está triunfando ahora en América la bella actriz italiana NELLA REGINI, estrella de la compañía de operetas que lleva su nombre. (Foto Badodi)

NEW YORK.—Miss IRENE DELROY, famosa actriz de "musical comedy", imitando la "pose" de su muñeca favorita, en la intimidad del hogar. (Foto Underwood and Underwood)



Parece "Carmelita" y sus hermanas a quien les respaldan. Saludos. Tina de Jarque

RIO DE JANEIRO.—TINA DE JARQUE, tiple número española, está triunfando en la bella tierra brasileña. La Srta. de Jarque forma parte de la Compañía Velasco y es bastante conocida en La Habana.

PARIS.—De todas las aristas españolas del "género infimo" ELENA COR TESINA es la que posee un cuerpo más bello. Su presencia en las grandes playas europeas, vistiendo su peculiar "maillot" negro, produce siempre sensación. La Cortesina está actuando ahora en el Centro de París.



El Recurso Heroico

Cuento por Brook Norton



"atraparlo". De ahí que se indignase y se propusiese no aparecer más por aquella casa.

Pero a la mañana siguiente, cuando su anciana madre le dijo que Lucila había telefonado preguntando por él y manifestando que deseaba hablarle con urgencia, Agustín, luego de vacilar largo rato, decidió averiguar qué quería su "amiga". Fué al teléfono y se comunicó con la casa de Waters.

—Buenos días, Agustín—resonó dulcísima en sus oídos la voz de Lucila.—[Una gran sorpresa! Mis tios Domingo y Alicia han llegado esta mañana de Cleveland.

—¡Ah!, ¿sí?—preguntó Agustín con indiferencia.

—Sí. Y mamá quiere que esta noche vengas a cenar con nosotros, para que los conozcas.

—Este... Mira... No sé si podré...

—¿Cómo? ¿No aceptas?...

¿Por qué, Agustín?... ¡Vamos, no seas malo! ¿No quieres conocer a mis tios? Ellos están deseosos de saludarte

—Es que...—vaciló Agustín.

—¿Qué? Confíame la verdad... A tí te pasa algo...

—No, nada, Lucila. Pero...

—Espera un momento—le interrumpió Lucila.—Mamá va a hablar contigo.

Agustín, fastidiado, estuvo a punto de colgar el receptor. Esa innecesaria intervención de la madre venía a confirmar sus sospechas: los Waters querían "atraparlo". De ahí que la señora se empeñase en invitarlo a cenar y presentarlo a los parientes.

—Buenos días, Agustín—comenzó la madre de Lucila.—¿Qué es eso? ¿Se atreve usted a rechazar mi invitación?

—No, no, señora—apresuróse a contestar Agustín. Y en seguida mintió:—He prometido a mi madre que esta noche la llevaría al teatro.

—Eso no es un inconveniente. Cenaremos temprano, y tendrá usted tiempo para ir al teatro. Así que lo esperamos, querido... Ni una palabra más.

Agustín colgó el auricular, mordiendo los labios. "¡Querido!"

¡Ah, cómo se advertía en el zala

mo trato que la señora le dispensaba sus deseos de convertirlo en yerno! Decididamente, era necesario poner término a esa situación. ¿Cómo? Ya lo vería. Lo cierto era que no se dejaría embaucar como un idiota.

A la mañana siguiente, Agustín penetró en su oficina con un humor de mil demonios. La cena de la víspera en casa de los Waters había ratificado sus presunciones. La cordial acogida de los tios de Lucila no se justificaba con la simple razón de la "amistad" que unía a Agustín con los Waters. Por otra parte, la joven habíase mostrado dicharachera y excesivamente jovial, tal vez para que los demás no advirtiesen la actitud reservada y hasta hosca de su amigo. ¿No se evidenciaba, así, el interés de Lucila en evitar que Agustín produjese mala impresión en sus parientes? Y luego, ¿por qué Lucila no le había reprochado su silencio y su gravedad? ¿Por qué? "Porque lo único que le interesa es casarse conmigo", concluía Agustín.

Ordenaba malhumorado unos papeles cuando oyó que alguien entraba en el despacho.

—Buenos días, señor Page — lo saludó una clara voz de mujer.— ¿No ha visto usted a mi padre por aquí?

Agustín levantó la cabeza, después rápidamente su ceño adusto, y con la más amable de las sonrisas, respondió:

—Muy buenos días, Geraldina.

Su padre ha salido para entrevistarse con un cliente. No creo que regrese a la oficina. Ya es tarde.

—¡Qué lástima!—contestó la elegante y hermosa joven, haciendo un mohín de contrariedad y disponiéndose a salir del despacho.

Pero Agustín la detuvo preguntándole:

—¿Se marcha usted ya?

—Sí.

—¿Me permite que la acompañe?

—Con mucho gusto.

Agustín no sabía a ciencia cierta por qué se había ofrecido para acompañar a Geraldina. Muchas veces había pensado en la hija de su jefe como en una posible camarada, como una posible amiga. Sin embargo, nunca se había atrevido a cambiar con ella más palabras que las estrictamente necesarias, temeroso de que un trato más asiduo pudiese ser mal interpretado por su jefe. Geraldina, por otra parte, parecía una joven demasiado experta para creer en la "amistad" de los hombres. Educada en París, criada en un ambiente aristocrático, carecía de esa ingenuidad que era el mayor encanto, o el mayor defecto de Lucila. Hermosa, apuesta, inteligente, no podía tampoco admitir que los jóvenes se acercasen a ella sin sentir la influencia de sus encantos. De espíritu complejo, coqueta, orgullosa, se complacía, también, en desconcertar a sus admiradores con salidas extemporáneas y rasgos inesperados. No obstante,

(Continúa en la pág. 39)





TANIA SESTAKOWA, admirable danzarina checoslovaca, que se ha dedicado al cinematógrafo. Esta encantadora "pose" de Sestakowa pertenece a la próxima film.
(Foto Nicholas Haas)

Trimalta



El sugestivo título —*Libertad de Amar y Derecho a Morir*— y el nombre esclarecido y admirado de su autor—Luis Jiménez de Asúa,—provocaron en mí, regocijo intenso, al darme cuenta de que éste, sin duda, regalo valiosísimo, era el contenido del paquete postal recibido, el regocijo se transformó en intensa emoción, plena de orgullo y de gratitud, al encontrar, hojeando las primeras páginas, esta dedicatoria:

"A Emilio Roig de Leuchsenring, amigo en el afecto, hermano en ideales.—El autor."

Nunca más cariñoso ni más generoso ese calificativo. A él, sólo puedo corresponder yo considerándolo, a mi vez, maestro en ideales y maestro en el ejemplo admirable de haber convertido su vida en una gloriosa ratificación de su pensamiento y de su sentimiento.

Este mismo libro es una prueba de ello. El primero de los ensayos que en él recoge, contiene "sin paliativos ni retractaciones" su conferencia del Curso de Eugenesia que cortó violentamente el Gobierno del Dictador español, y le valieron un expediente universitario ordenado por el Ministro de Instrucción Pública, del que salió el reconocimiento de su pulcritud científica y la protesta y solidaridad de estudiantes y profesores españoles y de los hombres libres del mundo... y la condena gubernativa a un mes de pérdida de sueldo! ¿Con qué facilidad saltan las dictaduras de la tragedia a la más ridícula astracada!

Y este libro es también documento precioso para aquilatar todo el valor moral, la entereza de carácter, la firmeza y valentía en la exposición y divulgación de sus ideas y de sus convicciones, que hacen de Jiménez Asúa, Maestro no sólo en la ciencia del Derecho sino en lo que ya hoy en día constituye casi una ciencia que es necesario aprender: la dignidad de hombre y la dignidad de ciudadano.

En este libro, Jiménez Asúa aborda problemas de muy honda trascendencia social y jurídica, como son los que se refieren a la eugenesia y a la selección, a la eutanasia y al homicidio por piedad, a la endocrinología y a la delincuencia. No es posible que yo trate ahora en este trabajo de todos ellos. Solo he elegido para ponerle breve comentario, uno de los capítulos del primero de esos ensayos que contiene el libro: *Libertad de amar*.

Y he elegido éste, no sólo porque es en el que estudia uno de los problemas de más honda trascendencia social en nuestros días; sino también y principalmente porque en

Libertad de Amar

por ROIG DE LEUCHSENING

él se refleja, como en ninguna otra parte del libro, ese valor moral de Jiménez Asúa, y porque mi absoluta identificación con las ideas que expone, y que he defendido en múltiples ocasiones, me obligan a traer a estas páginas, en corroboración de mis campañas y el testimonio de autoridad tan alta como es este insignificante maestro.

En *Libertad de amar*, Jiménez Asúa proclama y defiende valiente y serenamente, las uniones libres. "Jamás estubo más serena mi conciencia", declara en el prólogo. Y así se observa a través de las páginas del ensayo. Una mano firme, sin que tiemble de temor o de exaltaciones violentas, sino guiada por un claro y luminoso pensamiento, es la que va haciendo página tras página la defensa de las ideas del autor, que son ideas, sinceramente sentidas y sencillas y naturalmente expuestas. Cierto es, como él dice, que "el lector imparcial comprobará, no sólo mi respetuosísimo lenguaje, sino el alto espíritu que revelan las ideas expuestas."

Comienza por dejar establecido que "la crisis de las nupcias es un hecho incontrovertible... y la atávica fórmula matrimonial ha quedado a la zaga de las modernas concepciones vitales."

¿Causas de ello? ¿La carestía de la vida? ¿Los nuevos caminos abiertos a la actividad de la mujer? ¿Horror al enlace indisoluble? ¿Predisposición a la vida marital libre? El se hace todas estas preguntas, y se contesta: "Probablemente todas estas causas son verdaderas y, como síntesis, el nuevo tipo de la existencia moderna."

Rechaza los paliativos que para poner remedio a esos males ofrecen algunos sociólogos y juristas, empeñados en resucitar el cadáver de la institución matrimonial: el divorcio y los matrimonios condicionales.

No, dice Jiménez Asúa; "Demasiado tarde es ya para paliativos semejantes! Hoy no debe discutirse el divorcio, sino el matrimonio en sí... No me convencen estas nuevas estructuras matrimoniales y creo que significan el último esfuerzo de una institución que no se resigna a desaparecer!"

Y expone entonces, sencillamente su opinión y su solución:

"A través de estas evoluciones, el casamiento intervinido por el Estado terminará periclitando y será reemplazado por uniones libres, regladas tan sólo por la con-

ciencia individual de la pareja."

¿Con qué espanto y con qué indignación habrán sido acogidas, aquí y allá, estas palabras, y lo sé—ahí igualmente de muchos de mis lectores al reproducirlas, haciéndolas mías y suscribiéndolas letra por letra!

Espanto e indignación de los que Jiménez Asúa califica como "genes de basta psique y de incultura enciclopédica."

¿Pero eso es predicar el "amor libre"? refutarán, en seguida.

No. El amor libre, es lo que practican seguramente estos "honrables" impugnadores; el amor libre, sólo para ellos, desde luego. Para sus esposas y para sus hermanas e hijas, no. El amor libre para ellos con las mujeres de los demás, pero no para las de su familia, ni para los demás hombres con estas y mucho menos con la propia esposa. Esto es lo que entienden estos moralistas por amor libre: "libertinaje sexual más desenfrenado, la poligamia y poliandria sueltas, el comunismo amoroso en su vértice más repugnante, que ellos anatematizan en público y practican en privado. Amor libre que explotan y del que viven, gobernantes y predicadores, utilizando, para medrar con él los resortes opresores del Gobierno y las penitenciales absolutorias del confesionario. Amor libre que hace ruborizar a respetables señoras, de sangre fría, en cambio, extraordinaria en toda clase de aventuras amorosas fuera del matrimonio.

Pero libertad de amar, uniones libres, no es ese amor libre, tan censurado y tan practicado. Oigamos al maestro: "La libertad de amar significa que los Estados no tienen para qué mezclarse en los sentimientos y emociones espirituales de los humanos. La amistad entre personas del mismo sexo o de naturaleza heterosexual, tiende entre los individuos lazos que a menudo son eternos, crea deberes que se cumplen sin coacciones legales y es fantasma de abnegados episodios. El Estado no regula las amistades ni prescribe la perfección de un contrato para que dos hombres se sientan unidos por simpatía recíproca. Cuando un varón y una hembra deciden vivir juntos, constituir un hogar y llamarse matrimonio, ¿para qué precisan otras ceremonias externas que empuenquen la mutua confianza y ponen una amenaza indisoluble en su promesa? ¿Qué le importa al Estado lo que hagan dos

súbditos conscientes en la esfera de sus sentimientos?... Aspiro a las uniones libres que no sólo se compatibilizan con la monogamia y la perpetuidad, sino que hallan en ellas su fórmula más noble. Debemos pretender en la vida muy pocos amores, uno solo si es posible, pero intensamente sentido y libremente practicado."

¡Ah! Pero es que sin los lazos religiosos o civiles, ¿qué pocas uniones subsistirían! — objetarán los "moralistas".

¿Pero es que el matrimonio necesita de amarres religiosos o legales para existir? Pues no valen la pena uniones de esa clase; avispemos de discordias y luchas, posadas para comer y dormir, que no hogares para convivir.

Pero ¿los hijos?

¿Los hijos de estas uniones a la fuerza, que abren los ojos a la vida con el mal ejemplo del divorcio real de sus padres? ¿Los hijos de los matrimonios y los hogares modernos?

A los hijos, sí, dice Jiménez Asúa, "debe protegerles la ley, definiendo las obligaciones de los progenitores". Y agrega: "A mi juicio, el derecho de familia debe cancelar su sección conyugal y en cambio extender el área jurídica de la paternidad y filiación."

Y "como siento en mis pulsos latir más tenazmente que en los pulsos rusos la sensibilidad liberal, no repudio la ceremonia religiosa como prueba de la coyunda." Que por su rito respectivo se unan los que sinceramente lo sientan y lo profesen.

De aquellos otros que de la boda religiosa han hecho una ceremonia elegante—cursi y pornográficamente elegante—, una lista de nombres con anuncios comerciales en las crónicas sociales, de esos... no vale la pena ocuparse.

¿Fuera coacciones legales, inútiles y contraproducentes en la práctica, fuera convencionalismo! ¿Más honradez en los sentimientos, más moralidad al llevarlos a la vida real!

¿Utopías? No. Natural y lógico avance de la sociedad hacia normas y prácticas de vida, más sencillas, más humanas. "Cuando—termina Jiménez Asúa—en un mañana—¿hasta cuando lejano?—se hayan barrido las trabas que ahora nos ligan a convencionalismos formalistas, el mejoramiento de las razas se cumplirá automáticamente. Y no sólo en su aspecto de vigor animal, sino en sus calidades de espíritu. Tras de aquellas frentes perfectas de hombres y mujeres, puros, sin ignorancia y nobles, sin prejuicios, se forjará sereno, el ideal."

A Través del Mundo



MEXICO.—El Presidente CALLES, el Embajador de los Estados Unidos en México, Mr. DWIGHT W. MORROW, y el Presidente electo, Ldo. PORTES GIL, llegando a la apertura del Segundo Congreso de Constructores de Caminos, que se acaba de celebrar en Ciudad México.



INGLATERRA.—Sir KYNASTON STUDD, el nuevo Lord Mayor de Londres, penetrando en el city Hall para tomar posesión de su cargo.

ESPAÑA.—El General Duque de Tetuán, Don JUAN O'DONELL y VARGAS, ex-ministro de la Guerra en el Gabinete del dictador Primo de Rivera, que ha fallecido en Madrid.

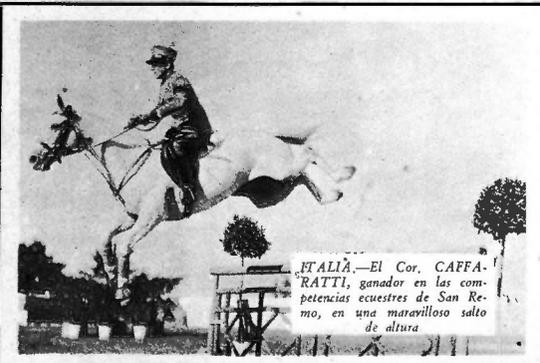


JAPON.—Niñas de las escuelas públicas de Tokio aprendiendo a extinguir un incendio. Esta enseñanza se imparte a todos los alumnos.



ALEMANIA.—El ex-campeón mundial de ajedrez, JOSE RAUL CAPABLANCA, primera figura del torneo de grandes maestros que se está celebrando en Berlín. Capablanca acaba de obtener su primera victoria sobre el campeón polaco Akiba Rubinstein, vengando así la derrota que sufrió en el famoso Torneo de San Sebastián.

FRANCIA.—El famoso "driver" inglés Cap. MALCOLM CAMPBELL, después de ganar la Copa de Francia en las carreras de Boulogne, estableciendo un nuevo record en la pista. A su lado, Mme. ALTAZIN, esposa del vicepresidente del Automóvil Club del Norte de Francia.



ITALIA.—El Cor. CAFFARATTI, ganador en las competencias ecuestres de San Remo, en un maravilloso salto de altura.



Dora en la Habana

Cuento por Aurelio Cayoté Carballo

LOS rizos de la melena de Dora acariciaban dulcemente el pecho de Ernesto. Deliciosa almohada parecía a ella el tórax varonil de su amante "de toda la vida" como gustáble nombrar a aquel muchacho provinciano, "su primero y único amor", que decía ella, sabedor de las primicias de su carne de seda. Bien lo recordaba. Era ella todavía casi una niña, de belleza provocativa y audaz. A los quince años de su edad, su cuerpecito esbelto, airoso, con gentileza de palmera, conoció en el pueblo de la provincia oriental, donde vivía con su madre, viuda de un veterano de la guerra del 95, a Ernesto que acababa de doctorarse en Cirugía Dental. La vida de Dora por aquel entonces se deslizaba mansa y tranquila. Vida sin relieves, como de muchacha provinciana, sin complicaciones espirituales posibles, en la apaisada sencillez de un pueblo cañero, forzada a escuchar las mismas promesas de amor, plenas de lugares comunes, que desgranaban en sus oídos aquellos Don Juanes del interior, en los diurnos paseos, al atardecer, por la alameda umbría, hacia la Estación del Ferrocarril "a ver pasar el tren", o en las noches domingueras en que había retreta, en el Parque...; o en las tinieblas del "Cine", único en el pueblo, en que la emocionaban un poquito, a veces, esos besos largos y prolongados de las estrellas de la pantalla.

Ernesto, recién llegado de La Habana, la requirió de amores, y era tan fino, tan persuasivo, tan apasionado, ¡cuán distinto en sus maneras a aquellos otros enamorados vulgares del pueblo!—que Dora, la niña rubia de mirada lánguida y prometedor, no supo resistir a los requiebros del galán. Y en la paz octaviana del pueblo oriental la niña se emocionó de amor, y el junco aquel que era su cuerpecito grácil, fué del novio apasionado que inconstante y desleal, la olvidó al fin.

Dora lloró el abandono del infiel y, al cabo encontró refugio, como náufrago en los mares de la vida, en los brazos de aquel Administrador de Banco que se casó con

ella llevándola, más tarde, a vivir a La Habana. Fué Dora al matrimonio por cálculo, por oír los consejos de su buena madre, y porque veía en ese matrimonio la única manera de borrar su pasado irregular.

Pero el amor a Ernesto no parecía borrarse tan fácilmente de su corazón. Ernesto, alma frívola, siempre en pos de la aventura, quiso recordar las delicias de la carne suave y palpitante de Dora, y apro-

vechando un viaje a La Habana, se entrevistó con la amada de otros tiempos. Ella, a quien el ambiente y el tiempo habíale hecho evolucionar hacia otros horizontes de refinamiento—¡y qué elegante, con esa fina elegancia de la gran urbe!—pronto facilitó la entrevista. Dora misma le entregó la llave de aquel pisito coquetamente amueblado de la calle de Crespo.

—Es de una amiga, ¿sabes?, que ha salido unos días y me ha dejado

la llave—le había dicho.—Mi marido tiene que dar un viaje y no dormirá en casa esta noche. Vendrá mañana a primera hora; yo le diré que tengo que salir temprano, y así, cuando llegue creará que acabo de salir. Tú verás que bien...

Encantadora le pareció a Ernesto la aventura con su muñeca de otros tiempos. Sentíase feliz al lado de ella, en aquel cuartito lleno de espejos, cuajado de luz de la mañana. La cabeza de ella, reclinada en el pecho de él, cosquilleaba voluptuosamente su epidermis. Rodéabale Ernesto con su brazo la nuca, al propio tiempo que sus dedos acariciaban el sector dorado del pecho donde—nácar y rosa—triunfaban magníficos los senos...

Cogió Dora el teléfono automático—el viejo amigo de las mujeres bonitas—que sobre la mesa de noche parecía sonreír a la aventura, trasladándolo a su regazo. Se afanaba ella por comunicarse con el teléfono de su casa. Su marido estaría ya allí.

—Mujer, ¿qué haces?—inquirió él asombrado.

—Calla, tanto, tú verás...

—¿Eres tú, Carlos? ¿Mi Carlos...? ¿Llegaste bien?

—Sí, soy yo, tu mujercita querida...

—Estoy en "El Príncipe de la Moda"... Comprando unas cosas, ¿sabes?

—¡Ay, hijo, qué noche he pasado! No he podido conciliar el sueño, pensando en tí; ¡cómo me dejaste solita!

—¿Que me traes un regalo? ¿Qué bueno! ¿Y besos? ¿Muchos besos para tu nena...?

—Bueno. Ven a buscarme. A las once. Ya sabes, en el "Príncipe de la Moda". Trae la máquina, y no tardes, mi amor.

Ernesto no salía de su asombro. ¿Sería posible? ¡Tras el engaño la burla...!

Tuvo un momento de asco, de repugnancia. Cogió el teléfono en-
(Continúa en la pág. 39).



EL PINTORESCO REY DE CAMBODGE.—MONIVONG I, Rey de Cam-
bodge, con su regio traje de gala, sentado en el trono el día de su coronación. La
ceremonia se efectuó el mes pasado, en la capital del pequeño reino indochino.
(Foto Underwood and Underwood)



GEORGE O'BRIEN
(Foto Fox)



VICTOR Mc LAGLEN
(Foto Fox)



ADOLPHE MENJOU
(Foto Paramount)

Un
Furo

de
Ces

Requisitos para ser buen juez o magistrado

por "El Curioso Parlanchín"

CUALES son los requisitos esenciales para ser buen juez o magistrado?

En mi modestísima opinión tres: independencia, competencia, laboriosidad.

La independencia es el requisito moral, sin el que los otros dos requisitos resultan inútiles o perjudiciales.

De la independencia del juez o magistrado ha dicho el Presidente del Tribunal Supremo en reciente discurso: "Cuando comienza el ejercicio de la función judicial, el juez viene a ser en el acto de su inicio, el funcionario titular de aquella que pudiera llamarse eminente prerrogativa. La independencia del juez depende de la condición moral del sujeto que lleva este nombre... su independencia en la actuación está regida por su voluntad. Investido de la dignidad del cargo y conocedor de los deberes que el mismo le impone, ha de comprender necesariamente, con una comprensión que tiene la naturaleza de lo elemental, que la independencia es indispensable a la justicia y que su independencia como juez, no depende fundamentalmente de otra cosa que del aprecio que él tenga de su propio honor."

No pueden estar más clara y precisamente determinadas las cualidades morales que el juez necesita poseer, resumidas todas, en su independencia.

Ahora bien; en la práctica esa independencia puede afirmarse que sólo la poseen muy contados jueces y magistrados; falta de independencia, que es voluntaria en ellos, y que consiste en prosternarse servilmente ante cualquiera superior a ellos, ya en su carrera, ya en el Gobierno, ya en la política, ya en la esfera del dinero. Estos serviles jueces y magistrados hacen por el contrario alarde de rectitud. Su rectitud consiste en tratar despreciativa y groseramente a los pobres y desgraciados procesados que ante ellos acuden en demanda de justicia, a sus empleados y a cuantos

consideran que no pueden hacerle daño o serles útiles.

Conozco esto al dedillo porque he tratado de cerca a "los señores del margen". ¡He conocido cada uno! Echando a un lado los que públicamente tenían fama de venales, y refiriéndome tan sólo a los que hacían alarde de honorabilidad, me quedo con los anteriores antes que con estos. Recuerdo a uno, patitojo por cierto, de cuya rectitud se decía que era "de colilla de cigarro", porque consistía únicamente en registrar detrás de las puertas y en los rincones por si había colillas de cigarro, denunciadoras de falta de limpieza de los aguaciles, a los que castigaba de manera pública y grosera. Pero este mismo magistrado, ¡cómo se humillaba ante cualquier político prominente, gobernante o pariente del Jefe del Estado! Y su "rectitud" llegó en cierta ocasión a pasar por alto, en cierta causa política, una comunicación de la policía a que entre otras cosas se daba cuenta de estar preso y no sometido a los tribunales un funcionario electivo al que, por la Constitución, no se le podía encausar sin autorización del Cuerpo a que pertenecía. El "bueno y recto" señor encargado de administrar justicia, pasó por alto ese delito que se estaba cometiendo y esperó a que el Jefe del Estado le diera orden de poner en libertad y sacar del secuestro en que se encontraba, a ese legislador.

En cambio, he conocido jueces y magistrados — no muchos, desde

luego— de una independencia inquebrantable a toda clase de dádivas, influencias y amistades, porque, por encima de todo, eran hombres de honor, y como dice el Presidente del Tribunal Supremo, la independencia del juez, no depende fundamentalmente de otra cosa "que del aprecio que él tenga de su propio honor."

Esa independencia de jueces y magistrados es indispensable para que los ciudadanos encuentren en el Poder Judicial de su país la garantía y el amparo a sus vidas y a sus propiedades y es indispensable a la Nación porque la que posee jueces y magistrados independientes se verá libre de los atropellos, abusos, extralimitaciones de sus gobernantes. La ley obliga al juez y al magistrado no sólo a juzgar aquellos casos que los particulares y los agentes policíacos le traen, sino aquellos otros también de que tienen conocimiento y es *vox populi* que están cometidos por los poderosos y los fuertes; y ante esos hechos delictuosos, no deben cruzarse de brazos y cerrar los ojos, haciendo la vista gorda y hasta hablando en privado, ¡horrorizados!, de tales barbaridades que se cometen (histórico), porque, si esos hechos quedan impunes es por la falta de independencia de tales jueces y magistrados, o sea, parafraseando al Presidente del Tribunal Supremo, por el poco aprecio que tienen de su propio honor.

La competencia es otro requisito esencial también, pero que ocupa

lugar siguiente, a la independencia, para ser buen juez o magistrado.

La competencia o capacidad, tampoco abunda mucho.

El catedrático de la Universidad doctor Gustavo Gutiérrez, en su Proyecto de Reorganización de la Enseñanza del Derecho, proyecto que ya ha sido implantado en la Facultad de Derecho, se expresa así: "Si nos trasladamos del campo de la simple especulación científica al de la realidad objetiva y observamos las condiciones del foro y la judicatura cubanos, no nos quedará más remedio que admitir—sin que por ello tenga que ofenderse nadie—que el número de abogados ignorantes y de jueces incompetentes es realmente desconsolador a pesar de las frases laudatorias pro-paladas por algunos grandes abogados, cuyos éxitos profesionales acaso dependan en gran parte de la ignorancia de sus contrarios y de la estulticia de los juzgadores."

Eta ignorancia llega a veces hasta a la carencia de ortografía, y no han faltado magistrados que en sus minutas de sentencias, cuando ignoraban si una palabra se escribía con *c o s*, con *b o v*, ponían una encima de la otra para que el pobre empleado eligiera la oportuna. ¿De Derecho? Bueno, el Derecho es lo que menos necesita saber un juez o magistrado, y como la mayoría de los abogados lo ignoran, también, no hay peligro.

La laboriosidad, ocupa el tercer lugar en los requisitos para ser buen juez. Como las anteriores, es también muy difícil encontrar esta cualidad, ya que lo que abunda es la haraganería, el "salir del paso", el no estudiar en particular cada caso, sino seguir la rutina, aplicar lo que se hizo en otro caso parecido.

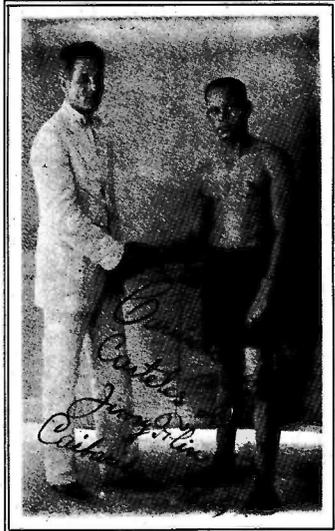
¡Cuánto se podría seguir diciendo sobre estos tres requisitos que se necesitan para ser buen juez o magistrado, y que muy pocos poseen! Ya volveremos sobre el asunto en otra ocasión. Datos y ejemplos, vistos y oídos, nos sobran. Ahora lo que nos falta es espacio... Hasta luego.



Al Tráves de la República



SANCTI SPIRITUS.—Fachada del bello Teatro Renacimiento, que acaba de ser inaugurado en esta progresista ciudad
(Foto Mendigútia)



CAIBARIEN.—El boxeador cubano RAMON BERRIL, conocido por Jimmy Flin, recibiendo la felicitación de su manager señor TELESFORO MONTERO, inmediatamente después de su resonante victoria sobre Pabito Blanco.
(Foto Jeneziás)

WAJAY.—El Secretario de Instrucción Pública, Gen. ALEMÁN, rodeado de las profesoras de la Escuela No. 29, durante la inauguración de ese plantel, recientemente celebrada.
(Foto Pegudo)



MATANZAS.—Represa de la finca "Los Molinos", destinada a producir la fuerza hidráulica necesaria para la nueva Fábrica de Hielo.
(Foto Godknows)



SANTA CLARA.—Un aspecto de la amplia terraza del Club Apolo durante la recepción ofrecida en honor de sus miembros diplomados.
(Foto Godknows)

SANTA CLARA.—Recepción ofrecida por el Club Apolo en honor de sus miembros diplomados en la Universidad, la Escuela Normal, el Instituto, la Escuela de Kindergarten y la Granja Agrícola. El acto fué presidido por el Dr. JUAN ANTONIO VAZQUEZ BELLO (s), Gobernador de la provincia. En la foto aparece, en primer término, nuestro estimado colaborador señor JESUS LOPEZ SILVERO.
(Foto Godknows)



DE LA HORA DE AHORA

Lady GRACE DKUMMOND HAY, ilustre escritora inglesa, que se distinguió por su valor durante el vuelo del "Conde Zeppelin". Lady Drummond Hay visitó La Habana recientemente con motivo de la Sexta Conferencia Internacional Americana.

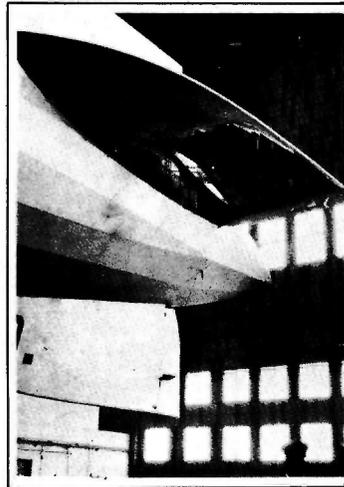


(Fotos Underwood and Underwood)



El Dr. HUGO ECKENER comandante del "Conde Zeppelin", posando para los fotógrafos americanos poco después de su llegada a Lakehurst. Nótese que el Dr. Eckener está disfrutando de su primer tabaco, después de 111 horas sin fumar

HERR ALBERT GRZESINSKI, ministro de Gobernación de Prusia, que realizó el viaje de Europa a América en el "Conde Zeppelin" representando al Consejo Federal de Alemania.



Para que nuestros lectores puedan darse cuenta de los daños que sufrió el "Conde Zeppelin" en su estabilizador horizontal izquierdo publicamos esta admirable fotografía tomada en el hangar de Lakehurst antes de que comenzaran las reparaciones. Esta avería causó un retraso de más de 24 horas al gigantesco dirigible.



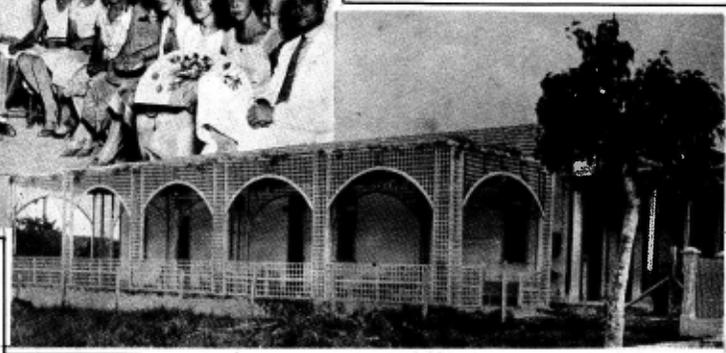
El Cor. EMILIO HERRERA, jefe del Departamento de Aviación del Ejército español y promotor de la línea aerotrascatlántica Sevilla-Buenos Aires, que realizó el vuelo desde Friedrichshaven a Lakehurst en el "Conde Zeppelin"

Dr. ANTONIO SANCHEZ DE BUSTAMANTE, que ha sido objeto de altos homenajes por parte de la Northwestern University, de Chicago, en la que profesó un curso de derecho internacional privado.

(Foto Pegudo)

Vista de la terraza del Liceo de Los Pinos.

(Fotos Lagomasino)



EN LOS PINOS.—La gente joven de este simpático lugar está de plácemes con su flamante Liceo. La amplitud de sus salones, la magnífica orquesta, la belleza de sus mujeres y la corrección de sus muchachos, hicieron que el baile del 9 de este mes fuera otra página de oro para la novel sociedad pinera.

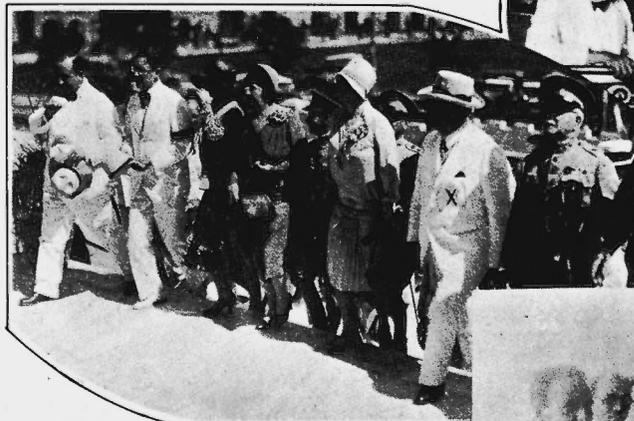
Actos de la Semana



LA VELADA A CAMPOAMOR—Mesa presidencial de la velada ofrecida por el Centro Asturiano de La Habana, para honrar la memoria de Don Ramón de Campoamor, el gran poeta de las "doloras".



EL HOMENAJE DE LOS EMPLEADOS PUBLICOS—El Vicepresidente de la República, Sr. CARLOS DE LA ROSA; el Presidente del Senado Dr. CLEMENTE VAZQUEZ BELLO; el Presidente de la República, Gen. GERARDO MACHADO, y el Secretario de la Presidencia, Dr. VIRIATO GUTIERREZ, presentando la velada-homenaje ofrecida por los empleados del Gobierno al Gen. Machado y al Dr. Gutiérrez con motivo de la candidatura del primero para un nuevo periodo presidencial y del segundo para senador.



LA INAUGURACION DE LA ESCUELA DE APLICACION—El Presidente de la República (x) a su llegada a la Escuela de Aplicación de Columbia para inaugurar el nuevo edificio y declarar abierto el curso. Le acompañan el Secretario de Sanidad, el Secretario de Obras Públicas, la Sra. de OBREGON, la primera dama de la República, Sra. ELVIRA MACHADO DE MACHADO, la Sra. de HERRERA, y el jefe del Estado Mayor del Ejército, Gen. ALBERTO HERRERA.



EL ALMUERZO MINORISTA—El sábado almorzó con los Minoristas el Ldo. CAMILO CARRANCA (x), secretario de la Embajada de México, que regresó a su país después de haber realizado en Cuba una eficaz labor de confraternidad. Con ese motivo los miembros del grupo minorista le dieron pruebas de estimación y simpatía al distinguido intelectual mexicano. Al acto asistió también el Ldo. Trejo y Lerdo de Tejada, Embajador de México. (Foto Molini)



LA LLEGADA DEL DR. VAZQUEZ BELLO—El regreso a Cuba del Dr. Clemente Vázquez Bello, Presidente del Partido Liberal y del Congreso, fué motivo para que sus numerosos amigos políticos y personales le hicieran un recibimiento entusiasta. La fotografía nos muestra al Dr. Vázquez Bello, rodeado de los Gobernadores de La Habana y Santa Clara y de los señores JUNCO y GARCIA.

(Fotos Pegudo)



LA HUELGA DE ZAPATEROS—Mesa presidencial de la atambla celebrada el sábado por la Unión de Obreros de las Fábricas de Calzado, para tratar de la huelga planteada en esa industria.

¡OCHOLO! ¡Pocholo!
Estaba recorriendo en auto la calle Piccadilly, a las seis de la tarde de un viernes, cuando oí gritar ese sobrenombre, por el que sólo suelen llamarse los familiares y muy íntimos.

Centenares de automóviles me rodeaban por los cuatro costados. Sonaban cornetas roncas, sirenas estridentes, pitadas, timbrazos. Y en esta baráunda infernal, una voz dulce, como de pájaro, repetía:

—¡Pocholo! ¡Pocholo!

Paré el motor, pese a las sirenas, cornetas y protestas verbales de los demás automovilistas.

Una fina figurita coronada de oro se abrió camino entre los coches, saltó a mi auto y se sentó al lado mío.

—¡Ah querido! — exclamó.— ¡Qué bien has hecho en parar por mí!

—No ha sido por tí—repuse, mintiendo a sabiendas,—sino por obedecer a la señal del tránsito.

—¡Oh, bueno! ¡Vaya con estos hombres francos de hoy día!—suspiró, cruzando una pierna sobre la otra.—Te he llamado a gritos, desesperadamente. La gente me miraba como a una loca. ¿Sabes desde dónde te seguía? Desde la confitería de Edgars—agregó en tono de reproche, encendiendo un cigarrillo por vía de consolación.

Distraidamente evité chocar con un ómnibus que venía a la izquierda y fui a sacudir el salvavidas del tranvía que venía a la derecha.

—La velocidad del tránsito londinense...—observé.

Y me reduje en seguida a silencio, por no dar rienda suelta a mi enojo. Mi prima, pues se trataba de una prima lejana, en tercero o cuarto grado, moderna reencarnación de Elena y de Cleopatra, balanceó una pierna y contempló pensativa la punta de su zapatito.

—Verás, querido—dijo al fin.—No he corrido el riesgo de desnucarme por el solo placer de pasear contigo por Piccadilly...

—Ya lo sospechaba—repuse con dignidad.

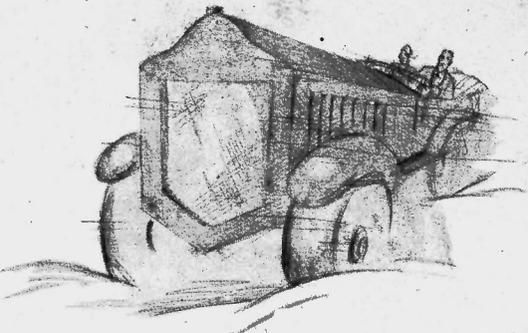
—No, Pocholo, no te pongas tieso. Eso no te cuadra. Tu nariz no está hecha para "poses" majestuosas.

—Si tratas de ofenderme...

—¡Has perdido el juicio, querido! Ya sabes que no trato...

—No hace falta. La cosa viene de por sí, naturalmente...

—¡Qué ganas de darme importan-



cial—exclamó la joven en tono quejumbroso.

—Pues bien, veamos...—repuse empezando a ceder.

—¡Oh querido, qué poco tratable eres! Te necesito para este fin de semana. Recibiré a varios invitados en Cragmon, y quiero que tú...

—Lo lamento mucho, pero estoy comprometido por todo el "week-end"—repuse con indiferencia glacial.

—No es posible... ¡No lo permitiré!... Y además no te creo... ¿Quién es ella?

Preferí no contestar. Ostentosa-

se retiró como si la hubiera tocado un hierro candente.

—¡Qué injusto eres!—murmuró resentida. Después agregé con tono más firme.—Estoy segura de no haber hecho nada malo. Lo que pasa es que, con mala intención, quieres mostrarte desagradable.

Con un gesto nervioso volvió a cruzar las piernas.

—¡Julia! ¡Por amor de Dios!...

—arráncose de mis labios una protesta involuntaria.—¡Baja la falda! ¿O quieres que nos arresten?

Pero Julia no estaba con humor de escuchar consejos.

—¿Qué pasa? — preguntó. —



mente moví una palanca. Pero mi prima no es una persona a quien una pueda desoir impunemente. Encendí otro cigarrillo con un gesto de suma elegancia y murmuró:

—Apostaría cualquier cosa que se trata de Raimunda. ¡Uff! ¡Qué cabellos tiene esa mujer! ¡Si parecen cerdas! ¡Y los ojos son los de una perfecta gata!

Sacudí la ceniza del cigarrillo, y apoyó una mano en mi hombro.

—¡Oh querido—dijo, —cuidate! Raimunda es una vampirosa. No permitas que se burle de tí...

Durante un segundo o dos absorbí a pulmón lleno el mezclado aroma de "chypre", cigarrillos y nafta.

—Pero nunca podrá burlarse tanto como tú lo has hecho...—repuse finalmente.

La mano apoyada en mi hombro

¿Acaso no puedo exhibir mis rodillas?

Resolví proseguir con mi táctica implacable, de aplandora.

—No—repuse,—son demasiado flacas.

—¡Flacas! ¡Flacas!

Sentí que se aproximaba una tempestad.

—¡Oh!

El huracán dudaba, buscando el mejor modo de descargar su profética fuerza. Al final estalló:

—¡Oh! ¿Y cómo son las de Raimunda? Las ví... el verano pasado... en la playa de Deauville.

¿De modo que tú prefieres los espárragos, eh? ¿O quizá quieras que las rodillas de tu dama sean como pernilos? ¡Bah!

Su desprecio me aplastaba. Yo estaba rendido, deshecho.

—Pero, con todo, vendrás maña-

na, ¿no es verdad?—agregó con tono insinuante.

Era Elena de Troya tratando de hacer caer en sus redes al hermoso Paris.

—¡No, no iré!

Los ascetas de la Edad Media hubieran envidiado mi resistencia a las tentaciones.

—Pero, querido—prosiguió Julia, desesperada,—sufriré tanto si no vienes! Sin tí me sentiré perdida. Te necesito: realmente, ya lo sabes.

—Es muy de lamentar... ¡pero no iré!

Creo que San Antonio, al verme tan resuelto, no hubiese cedido el halo de su santidad.

—Llegará el día en que te arrepientas de haberme tratado de este modo—insistió mi prima.— ¡Ah, qué ingrato eres! ¡Abandonarme por una gata pelirroja, de rodillas como espárragos! ¡No puedo sopotarlo! ¡No, no quiero! Si no vienes, tendré que invitar a Piffefter, y bien sabes lo imbécil que es ese hombre. ¡Es forzoso que me saques de apuros!

—¡No, no, y nó!

La infortunada comparación de méritos entre mí y Piffefter, había fortalecido mi vacilante voluntad. —No iré—dije,—ni aún para salvarte de una docena de imbéciles.

Quien hubiera mirado en ese momento al interior de mi coche, habría visto que la risueña visión de oro de quince minutos antes se había transformado en una joven preocupada, meditabunda, aunque siempre hermosa y elegante. El rojo de su boca estaba más pronunciado que nunca.

De pronto se movieron los pétalos de sus labios, como bajo una ligera brisa.

—¡Así es como pagas mi devoción!—suspiró.—Sí, mi absoluta devoción, y... consideración. Empleo ambas palabras en su significado más estricto. Hoy, precisamente, durante el te, hablaba de tí con Deborah Haines... ¿Conoces a Deborah, querido? Es la que siempre descubre algún genio, más o menos bien parecido y simpático.

—"Deb"—le dije,—si alguien no se hace cargo de mi fascinador y adorable primo Mac Kinnon, y lo casa con la joven que mereca, caerá en las garras de alguna criatura terrible—alguna divorciada cazadotes,—y qué será entonces de él y de todas nosotras, las buenas mujeres? No hay en Londres un lle-

ro más cumplido y espiritual, ni mejor bailarín.

“Esto es lo que dije, Pocholito. Todas las mujeres están locas por bailar contigo. Los norteamericanos ya nos tienen hartas.”

¿Qué se había hecho de mi tan alabada fuerza de voluntad? ¿Dónde se hallaba la sabiduría de mis treinta y seis años? ¿En qué momentos de mi memoria se habían escondido las amargas resoluciones que tomara cierta noche, tres meses antes, cuando a orillas del Támesis murmuré al oído de Julia no sé qué locuras, y mi prima se burló de mí, despiadada y ferrozmente?

—No debería darte esta explicación—dije cuando la joven se volvió para ver el efecto de sus palabras en la ciudadela de mi orgullo, —pero el hecho es que no iré a ver mañana a Raimunda, sino a Bárbara Bates. Y a Bárbara, Julia mía, no puedes hallarle defectos, pues tiene el color de tu tez... y tus ojos.

Supongo que si estuviese escribiendo este relato a la manera de los novelistas clásicos, hubiera debido intitular “Prólogo” al anterior incidente. Pero en mi cuento sólo hará de presentación—o retrato impresionista—de la heroína.

El final de la discusión que mantuvimos mi prima y yo a las seis de la tarde de un viernes, en medio del remolino del tránsito, fué como sigue:

—¿Vendrás?, ¿no es cierto que vendrás?—me preguntó Julia, toda fascinación y sonrisas.

Su voz había asumido un tono de gravedad profunda, inusitada.

Con igual gravedad le aseguré que nada podría inducirme a romper mi promesa.

Hasta ahora hemos visto lo que podríamos llamar la sombra, el reflejo de la áurea visión, pero para entrar en materia es necesario que os la presente en su apariencia humana, concreta, de lady Julia Paton.

En su calidad de esposa de un distinguido hacendado y par del reino, mi prima vestía con elegancia, pensaba con claridad y hablaba con ingenio.

Según las normas de la estatuaría griega y de la novela romántica, no podía considerarse bella, ni siquiera linda. No tenía ese rostro de contorno perfectamente ovalado que prescriben los autores de folletines, sino una carita más bien ancha, de mandíbula curiosamente



cuadrada y de mentón firmemente modelado. Sus ojos no eran del color del zafiro, del gris de humo o de los estanques quietos, sino del de todos ellos mezclados en deliciosa confusión. Una naricita arre-mangada lo separaba a su trazo picaresco. La boca era quizá el más hermoso de sus rasgos. Pequeña, tenía el labio superior perfectamente arqueado, el inferior lleno y sensual, y cuando se sonreía alargábanse las comisuras de sus labios en dos encantadores hoyuelos. Una fascinación irresistible—y quizá algo más—había en esa pequeña boca contradictoria. Las mujeres, al mirarla, se asombraban, y... fruncían las cejas. Los hombres se asombraban también, y... contenían la respiración, inconscientemente. Yo bien lo sabía.

Julia despreciaba francamente sus cabellos, y a menudo usaba peluca para ocultarlos. Tenían ese raro matiz que, según me han dicho, los “coiffeurs” tanto deploran, un rubio evanescente, pálido, pajizo.

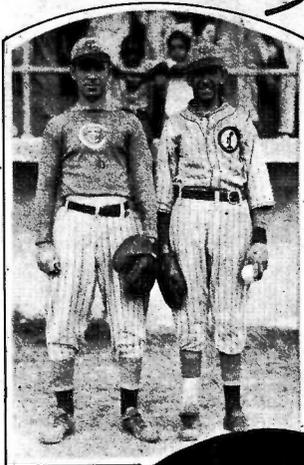
Con todo, el cabello de Julia era la clave de su extraña y atrayente personalidad. Era imposible no observarlo, espeso, rizado, lleno de electricidad, de una vitalidad extraordinaria, y de un castaño luminoso, casi descolorido. De súbito la joven se movía, un rayo de sol caía sobre su cabeza, y un vívido nimbo glorioso de luz áurea hería vuestros ojos asombrados, haciéndoos jaderar y fruncir las cejas con la aguda irritación de quien ha sido objeto de un engaño. Luego, en otro abrir y cerrar de ojos, los cabellos volvían a adquirir su anterior palidez, vulgar, insignificante. Pero uno ya no olvidaba nunca aquella revelación de luz sobrenatural, ni dejaba de esperar con ansia que se repitiese. Por lo demás, Julia era pequeña y de una agilidad y movilidad de muchacho.

Como ya lo he declarado, según las normas de la estética mi prima no podía considerarse hermosa. Sin embargo, era la criatura más encantadora y atrayente que he conocido en mi vida. Hago esta afirmación sin que influya en mi ánimo el hecho de que... la quisiese tanto.

Y así fué como un viernes, a las seis de la tarde, en medio del tránsito intenso de Picadilly, tuve largo rato su mano en la mía—nos estábamos despidiendo,—y le dije muchas cosas... muchas, muchas cosas. Pues, por las razones que daré más tarde, me importaba muy

(Continúa en la pág. 52.)

Derrotiva

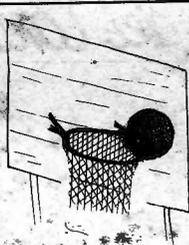


PICAZO y ESPÍNEIRA, la batería telefonista, acusados de haber vaciado nueve cubos de lechada sobre los vedadistas.



PAJARES, tercera base del Cuban Telephone Club, de los más distinguidos en la tercera victoria de los telefonistas.

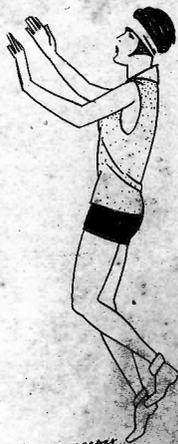
OCTAVIO DIVIÑO, el "cerebro" de los Telefonistas, que tiene a su team a un juego de la victoria final. Los telefonistas han ganado tres juegos contra uno el Vedado.



CAMPEONATO FEMENINO DE BASKET BALL

COPA "CARTELES"

El sábado 27, inauguración de la serie por la copa "CARTELES" en el floor del club "San Carlos", donde tomarán participación los clubs "Loma Tennis", "Cuban Telephone", "San Carlos", "Santos Suárez" y "A. A. de los H. Maristas"



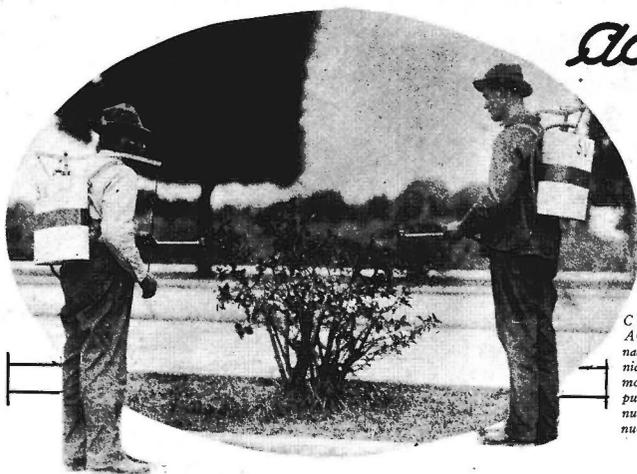
LUGO, del Cuban Telephone cuyo fuerte batting fué un factor en la tercera victoria Telefonista.

RUPERTO NOTARIO, Profesor de la Escuela de Educación Física de Banes, Oriente.



BANES, Oriente.—La profesora Srta. GRACIELLA DE LOS SANTOS, con un grupo de distinguidas damas, alumnas de la Escuela de Cultura Física de Banes.

BANES, Oriente.—Grupo de alumnos de la Escuela de Cultura Física de Banes, que tomaron parte en la fiesta en honor del Prof. Desiderio Ferreira, Director General de Educación Física.



CONFERENCIAS DE AGRICULTURA.—Nuestro compañero **RODOLFO ARANGO** pronunciando en Marianao una interesante conferencia para agricultores. Estas conferencias, organizadas por la Secretaría de Agricultura, están obteniendo un éxito excelente.



CONFERENCIAS DE AGRICULTURA.—Personal del Departamento de Sanidad vegetal haciendo demostraciones prácticas después de la conferencia pronunciada en Marianao por nuestro compañero Rodolfo Arango.

LA APERTURA DEL CURSO EN LA NORMAL.—La Directora de la Escuela Normal de Maestras, el Gobernador de La Habana y el Subsecretario de Comunicaciones, durante la apertura del curso escolar en la Escuela Normal de Maestras de esta provincia.



Tte. de Navío **FRANCOIS BAGUER y MARTI**, a quien le ha sido concedida por el Gobierno la Cruz del Mérito Naval, en premio a sus relevantes servicios. (Foto Rembrandt)



LA APERTURA DEL CURSO EN LA NORMAL.—Un aspecto del salón de actos de la Escuela Normal de Maestros de La Habana, durante la apertura del curso escolar, recientemente celebrada.



MARINA ARROYO, hermana del bandolero Ramón Arroyo, recientemente muerto a tiros por miembros del ejército en la Isla de Pinos, que embarcó rumbo a Canarias en el vapor alemán "Seydlitz". Marina Arroyo, que se encontraba presa y sujeta a proceso por amenazas conativas, fué excarcelada bajo fianza y puesta en manos de agentes de la Policía Secreta, que la acompañaron hasta el barco...

La Elegancia del Gesto // La Dama Losada

OBRE el fondo malva de la cortina de terciopelo hicieron las últimas evoluciones, con gestos gráciles y desmajadamente rítmicos. Las faldas de tul azul engrinaldadas de rosas plateadas se ahuecaban graciosamente en el andar ingrávito, con esa euritmia del modelado que hace vivir a los mármoles y alabastros. Corseletes de pedrería refulgente cubrían la semi-desnudez de sus torsos que mostraban la perfección de las actitudes. Eran finas y esbeltas como una tanagra y sus cabellos de oro californio caían en una fuga de Galatea. Columbraban la visión de una valquiria...

A la salida del teatro, el público se congestionaba bajo la marquesina que recortaba su sombra, blanca de electricidad, sobre el asfalto.

Crujir sérico de trajes. Rumor de brazaletes y oleada fluctuante de perfumes. Algunas espaldas se ex-



Las Hermanas PFARRY. A pesar de la posición forzada, se desprende del conjuño to serenidad y equilibrio.

nos colgaban, como vacíos, sin viso de línea, como un desdibujamiento.

¿En qué consistía la elegancia del gesto, el equilibrio perfecto de la "pose"? La interacción ed-

quiría grandes proporciones y carcomía nuestro cerebro.

Pensamos que debía ser difícil esa actitud de desenfado que causa tanta admiración, y que ha inmortalizado a tantas bellezas. En el arte eliminar lo superfluo es el crisol supremo. La sencillez cuesta trabajo lograrla. ¿Cuál sería el procedimiento para adquirir la tan anhelada naturalidad en los gestos?

El deseo era hormigueante. Queríamos indagar sobre el misterio de esa música interna que parece emanar de la perfección de las actitudes. La rebusca fué breve. Hacía unos instantes habíamos oído elogiarlas. Y así decidimos obtener las impresiones de las hermanas Pfarry, doradas como una leyenda renana...

Los tranvías tintineaban, furiosos. Se oía el siseo continuo de los neumáticos. Millares de bombillos reverberaban en el espacio y lanzaban en guiños rutilantes anuncios diversos. El Prado acribillaba a luces la oscuridad.

¿No es verdad, lector, que ejercer sobre nuestros corazones cierta fascinación, los países blancos del Báltico? Tal vez sean las largas noches de invierno encendidas por la maravilla de la aurora boreal, o el misterio de milenios que han erosionado las montañas escandinavas, para que el mar pasee tranquilo entre los fiordos poblados de árboles.

Jenny y Dorris Pfarry poseén esa atracción que añadir a las naturales. Vinieron de la Alemania hace un lustro, pero nuestra urbe no ha logrado asimilarlas, absorverlas. Adaptabilidad a nuestras costumbres, sí; prodigioso dominio del castellano, también; pero siempre exóticas, pinceladas áureas en el

marco luminoso de La Habana. La recepción fué amable y trezada de sonrisas.

En la estancia tibia azuleaban los últimos fulgores de la tarde por las rendijas de la cortina y esparcía sobre la habitación una luz de acuario. Muebles tapizados en gris y florones de aérea elegancia. Cuadros colgados sin orden en la pared caliza.

Jenny dejó de mecerse. Nuestra curiosidad le hizo reír incrédula. Sus labios pentagonales parecían tallados en rubí. El pelo lacio, color miel, recogido atrás, tenía el aspecto de un casco minérvico.

Pero a nuestra insistencia ella nos habló con una voz blanda que tenía cierto arullo de infancia.

—Ha sido solamente después de

(Continúa en la pág. 36)

JENNY PFARRY en indumentaria arbitraria de un baile moderno

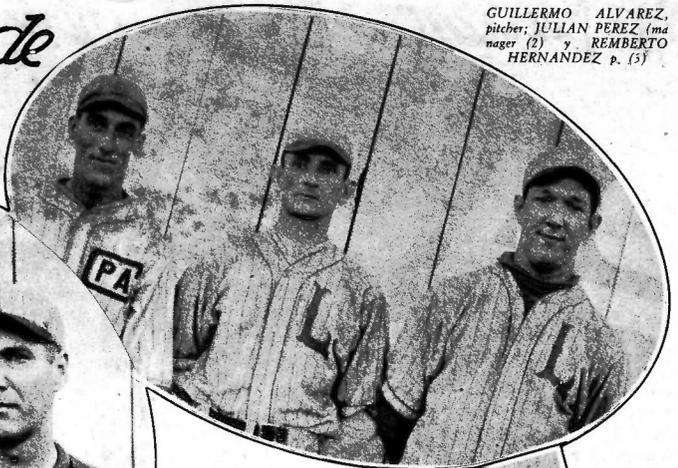


DORRIS PFARRY. Las piernas desnudas muestran la conveniencia del baile rítmico como ejercicio.

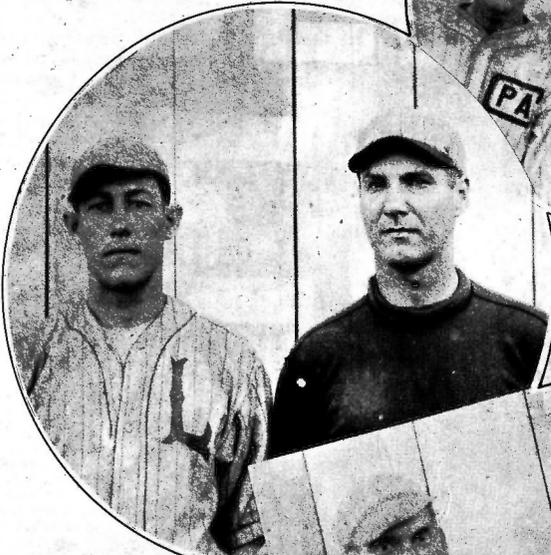


Club Atlético de Villaclara

GUILVERMO ALVAREZ, pitcher; JULIAN PEREZ (manager) (2) y REMBERTO HERNANDEZ p. (3)



(Fotos Kiko-Euncasta)



JOSE M. SANCHEZ, p. y Dr. MIGUEL CEREJO, p.

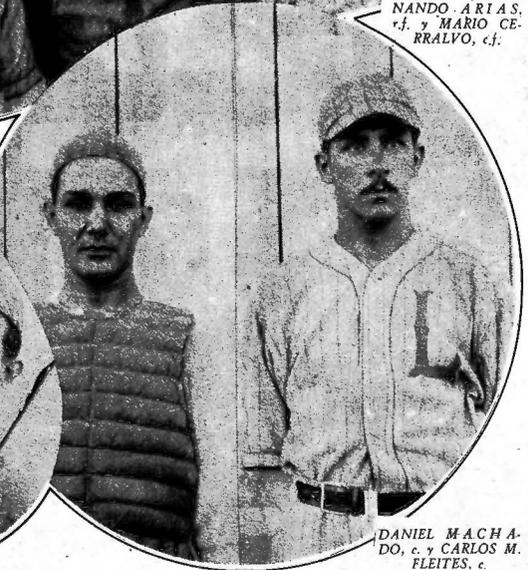
El team de base ball del Club Atlético de Santa Clara, que jugará en La Habana contra el vencedor de la serie "Vedado-Telefonos", para discutir la supremacia de base ball amateur en Cuba.



MANUEL GOMEZ, tercera base, FERNANDO ARIAS, r.f. y MARIO CERRALVO, c.f.



RAUL RUIZ, s. i., ALBERTO ANCHIA, segunda base y ANTONIN CABEZAS, i.f.



DANIEL MACHADO, c. y CARLOS M. FLEITES, c.

grandes fatigas y trabajo que hemos logrado adquirir esa armonía y equilibrio en la "posse". El más leve gesto es causa de grandes esfuerzos. Parecen sencillos, pero han sido logrados con gran dificultad. Pero ahora, los bailes modernos tienden a destruir ese efecto de armonía. En la línea predomina lo ridículo, lo grotesco.

Sus ojos estirados y azules, parpadeaban como estrellas, bajo las

La Elegancia... (Continuación de la pág. 34.)

cejas finas, arqueadas semejante a una media luna.

Por la habitación el andar y descansar de Dorris. Alta y de una delicadeza y fragilidad muy femenina. Su piel joyante y tersa se perdía entre la seda blanca de sus cabellos y el espolvoreo de oro de su nuca. Se sentó con cierto aban-

dono, casi impudor de mujer que se sabe bella.

La danza ha muerto—irrumpió—víctima de los bailes gimnásticos y acrobáticos. Imposible, obtener distinción en los gestos quienes lo practiquen. De las escuelas gimnásticas pretenden hacer artistas; es absurdo. Jamás lograrán continuar

el apostolado de belleza que comenzó la Duncan en los albores del siglo. La Paulowa, la última de las grandes rítmicas, no gusta hoy; es Josephine Baker, la bailarina de moda.

Argumentaba con facilidad. Ideas y palabras brotaban ligeras, como la espuma en una botella de cerveza. ¡Y cuánta verdad en sus palabras! La transición había sido enorme.

Jenny tamborileaba con sus uñas fulguradas sobre el brazo de la mecedora. Ella resumió que lo que era necesario en las clases gimnásticas era el ritmo. Un ballet sin ritmo, podría ser acrobático, gimnástico, pero carecería de valor estético.

—¿Qué le parecería la poesía sin ritmo?—melindréo.

Asentimos, aunque confesamos que ante aquellos ojos, nuestros juicios no podían ser serenos. Y declaramos el ritmo la ley universal, que regula la belleza y que constituye la armonía y equilibrio perfecto del cosmos.

Por la ventana los clarores se hacían más tenues. La tarde comenzaba a bozotear preludiando el sueño. Manos suaves de uñas convexas y brillantes de rosado esmalte nos despidieron. Desde una esquina la madre nos hizo una pequeña reverencia con la cabeza. Mujer madura, henchida y turgente, como los frutos llenos de zumo que se desprenden de los árboles.

En la limpidez cristal del cielo, el crepusculo ponía una nota sangrienta. Las nubes se agrupaban formando como un capricho de abanico. Aquel celaje de espuma prendido en el espacio, parecía al pañuelo que Jenny agitaba desde la ventana.

El Secreto de su Popularidad:

Una Sonrisa de Resplandor Glorioso

Desde los días de la Escuela la Srta. Gittere viene usando la Crema Colgate. Vean que dentadura tiene hoy



La Srta. Gittere cuando tenía 8 años

Su popularidad no es de extrañar. En todas partes a que vá, el encanto de su persona conquista una legión de admiradores y de amigos.

Gran parte del encanto de la Srta. Gittere se debe a su sonrisa poderosamente atractiva. Una sonrisa que descubre dos hileras de dientes parejos, brillantes, lustrosos.

La Srta. Gittere nos dice que no ha usado más que una crema dental durante los últimos dieciocho años. Una limpieza diaria con la Crema Dental Colgate y visitas al dentista cada seis meses. Ese es todo su secreto.

Muchos cuentan la misma historia

En todo el mundo hay millares y millares de personas que, como la seño-

rita Gittere, empezaron a usar la Crema Colgate hace diez, quince, hasta veinte años, y cuya dentadura se encuentra hoy excepcionalmente sana, sólida y bella.

En tan envidiables resultados nada hay de misterioso. Los afortunados que tales dientes poseen nada hicieron que no esté fácilmente a su alcance: se hicieron inspeccionar la boca periódicamente por el dentista y usaron Crema Dental Colgate.

Dentadura atractiva y saludable

¿Por qué no seguir el ejemplo de quienes han logrado conservar su dentadura atractiva y saludable un año tras otro? Adopte para su uso personal el dentífrico más popular entre las personas de dentadura bien conservada: Crema Dental Colgate, el más recomendado por los dentistas.



LIMPIOS

Hace años que nos propusimos hacer el mejor dentífrico. Entrevistamos autoridades de nota en la ciencia dental. Se nos dijo que lo único que correspondía a un dentífrico era limpiar los dientes. Fue entonces que preparamos la Crema Dental Colgate, destinada a cumplir superiormente ese objeto. Nuestra crema no está medicada, porque la experiencia que ha seguido no ha hecho más que confirmar el primitivo principio, que limpiar es la exclusiva obra que un dentífrico puede con eficacia realizar.



NADA MEJOR PARA LIMPIAR LOS DIENTES BIEN



Si quiere usted tener dientes que al sonreír representen un verdadero atractivo personal, pida hoy a su vendedor un tubo de Crema Colgate y empíeacela a usar en seguida.

LA GILLETTE SAFETY RAZOR CO. ACUDE EN AUXILIO DE PUERTO RICO

NOTABLE EJEMPLO DE GENEROSIDAD COMERCIAL

Al imponerse por la prensa del terrible ciclón que azotó a Puerto Rico y que causó enorme destrucción de mercancías, la compañía Gillette, de Boston, fabricantes de las navajas de seguridad, que llevan su nombre, no perdió tiempo en transmitir por cable al comercio de aquella isla la oferta de reponer, sin costo alguno, toda la existencia de navajas y hojas Gillette averiadas por el huracán.

Al comentar esta generosa oferta los directores de la Gillette afirmaron que simplemente actuaban de acuerdo con su acostumbrada práctica de cooperar efectivamente con los comerciantes que venden navajas de seguridad y hojas Gillette en todo el mundo.

No hay duda que la acción de esta compañía recibirá entusiasta y bien connotada acogida entre el comercio que vende las navajas de seguridad y hojas Gillette en todo el mundo.



El Campeonato Profesional I.



ADOLFO LUQUE, manager del team "Cuba", que compite en la actual temporada profesional de base ball.



MIGUEL ANGEL GONZALEZ, catcher y manager del "Habana", que lleva dos triunfos y el primer lugar del Campeonato.



SILVINO RUIZ y CASTRO, famosa batería de historial amateur, que debutaron en el "Cuba" la semana pasada con mucho éxito y cosechando aplausos.

CANDO LOPEZ del "Cuba", que recibió una caja de certeros "Cabeza de Perro", como premio por un soberbio "home-run" que disparó el domingo último en Almendares Park.

(Fotos Kiko-Funcasta)



WASHINGTON, la primera del Cuba, que es un fuerte bate.



BELL el mejor lanzador del "Habana", que sirviendo de tapón el domingo pasado contra el "Cuba", ganó el juego con score de 7x6.

CASTRO un "debutante" del Cuba, Su catching es magnifico.



...y cuando ya estaba lista para el baile, ¡dolor de muela!—

**¡Adios soñada noche de alegría!
Pero alguien se acordó de la CAFIASPIRINA. ¡Dos tabletas, un vaso de agua, cinco minutos . . . y ¡aliviada por completo!**



Desde entonces, a fin de que ningún dolor pueda robarle sus horas de alegría, siempre tiene a mano un tubo de la preciosa



CAFIASPIRINA



Lo más seguro que existe para dolores de cabeza, muelas y oído; neuralgias; jaquecas; cólicos menstruales; consecuencias de las trastrochadas y los excesos alcohólicos, etc.

Alivia rápidamente, levanta las fuerzas y no afecta el corazón ni los riñones.



Dora...

de sus manos con ánimo de inutilizarlo. Pero el teléfono parecía reírse, no del marido burlado, sino del amante de los raros escrúpulos. Parecía mofarse de él, del provinciano y decirle: no te asombres; yo soy el mejor amigo de las mujeres bonitas de La Habana. Bien se ve que tú vienes del campo. Las mujeres me adoran porque soy discreto y porque soy complaciente. Soy el enviado de la Civilización, el mensajero del Amor y del Instinto.

Ernesto dejó sobre la mesilla de noche el teléfono e inconscientemente acarició su receptor.

Dora se reía estrepitosamente,

(Continuación de la pág. 20)

dejando al descubierto aquella fila de dientes como sarta de perlas. Por entre la albura de las sábanas asomaba el cono maravilloso de los senos. Y un rayo de sol de la mañana que irisaba por el ventanal, hería la seda nítida de los brazos...

Ernesto la vió tan bonita, tan sugestiva, que selló la risa de aquella boca con un beso largo y apretado.

—¡Bah!—pensó el sensitivo incorregible—¡qué importa! La vida es buena, y lo mejor de la vida, la carne tibia y palpitante de una mujer como Dora. ¡Qué importa que el alma sea desleal y pérfida, si su carne tiene reflejos de aurora...?

El Recurso... (Continuación de la pág. 16)

distinguía a Agustín y se mostraba discreta en su trato con él.

Salieron a la calle, parlotearon animadamente de los diversos temas, como buenos amigos. Agustín se sentía reconfortado. Creía haber descubierto, por fin, a una joven que por el hecho de cambiar cuatro frases con un hombre no se consideraba ya autorizada a suponer que se la estaba cortejando. Y por ello experimentó un gran placer cuando Geraldina le dijo:

—¿Por qué no viene a visitarme, señor Page? Cualquier noche de estas... Porque supongo que la señorita Lucila Waters no le absorberá todo el tiempo.

—¿La señorita Lucila Waters? ¿Cómo? ¿También usted cree?...

—No, no, señor Page. Yo no creo nada. Me limito, simplemente, a recoger un rumor. Se dice que es usted el novio de esa joven.

—Tanto como novio, no—repuso Agustín ambiguamente.

—No engiando, entonces—insinuó Geraldina.

—No me extraña, Geraldina, pues quien menos entiende en este asunto soy yo. Me inclino a suponer, sin embargo, que ese rumor ha partido de la misma casa de los Waters. Mis frecuentes visitas, mis deferencias, han hecho pensar a la señorita Waters que en mi amistad había un propósito oculto, cosa que es absolutamente falsa.

—Ahora me lo explico todo—sonrió Geraldina.—Es que, en verdad, se necesita poseer un espíritu superior para no caer en esas falsas interpretaciones. Espero, sin embargo, que si usted no ama a la señorita Waters sabrá destruir el equívoco.

—Es lo que desearía hacer cuanto antes.

—¿Y por qué no lo hace? ¿Carrece usted de valor?

—Tal vez.

—Sería imperdonable, señor Page. Anímese, y ponga los puntos sobre las íes... Su indecisión me hace esperar que seremos grandes amigos. Mire, hagamos un pacto. Usted me pondrá al corriente de todo, y yo trataré de ayudarlo a encontrar la solución del asunto. ¿Estamos? Ello nos servirá para cimentar nuestra amistad. Una amistad sin... propósito oculto, como usted dice.

La clara sonrisa de Geraldina alentó a Agustín. Siguieron caminando un rato en silencio, y de pronto, la joven dijo:

—Se me ocurre una gran idea. Yo conocí a un hombre que se hallaba en situación idéntica a la suya. ¿Sabe cómo lo resolvió todo?... ¡pues diciendo un día a su amiga que estaba comprometido con otra joven!

—Pero yo...

—Usted podría hacer lo mismo. Mire: quiero darle una prueba de amistad. Le autorizo a... a decir que se ha comprometido conmigo. Será divertidísimo.

—No, Geraldina. Yo no puedo aceptar ese sacrificio.

—No es sacrificio ninguno. Vaya usted a casa de los Waters, dé la gran noticia, y hábleme luego por teléfono para comunicarme sus impresiones. En lo que a mí respecta, no se preocupe. Y no olvide, amigo Page, que ninguna intimidad es posible sin un tácito compromiso de ayuda mutua.

(Continúa en la pág. 43)



PERSONAL

MURGIA

EXTRACTO · LECIÓN · JABÓN
POLVOS · CREMA
BRILLANTINA

MYRURGIA

BARCELONA



LA PASTA DENTÍFRICA

Wait's

conserva el brillo natural de sus dientes, "lavando" por el proceso de "emulsificación", la película viscosa y amarillenta que se forma en ellos.

LA PASTA DENTÍFRICA

W A I T E ' S

debido a sus ingredientes científicamente combinados, conserva la cavidad bucal 80% aséptica por más de una hora después de haberse empleado en la limpieza de la boca.

Siendo su base ANTISÉPTICA

evita la PIORREA y previene la carie de los dientes. Compre un tubo y consulte con su Dentista.

DE VENTA EN TODAS PARTES

Los Devoradores. (Cont. de la pág. 12)

bían proporcionado con sus fechas. No me sentí con ánimo de penetrar en la guarida, pensando encontrar quizá una leona o un cachorro. Disparé unos cuantos tiros hacia el interior, y surgió una caverna de murciélagos. Fotografíe la entrada de la caverna, y me alejé de allí, muy alegre, pensando que los terribles moradores de aquel antro, habían desaparecido para siempre.

Volví sobre mis pasos, y continué mi excursión a lo largo del barranco. A poco, una manada de zebras pasó junto a nosotros. Corrían, asustadas por nuestra presencia. Era la primera vez que yo veía estos bellísimos animales en estado salvaje. Seleccioné la mejor, y disparé. Cayó muerta. Al acercarme, me sentí verdaderamente triste por haberla matado. Era una bestia tan hermosa! Pero mayor fué la pena de Moota que se quedó como en éxtasis junto al animal, y antes que yo pudiera impedirlo, le rebanó el pescuezo.

Me dijo que hacía esto, para poder comer su carne. Ningún mahometano podría hacerlo, si el animal no se degollaba en el instante de su muerte. Bastantes disgustos me proporcionó esta costumbre. Los mahometanos se apresuraban a cortar la cabeza a los animales que yo capturaba, y muchas veces no pude impedir que de este modo me los inutilizaran como trofeos.

Mientras desollábamos la zebra, oscureció rápidamente. Buscamos un árbol para pasar la noche. Ya instalados, hicimos una fogata. Preparamos té, y asamos dos codornices, cazadas durante el día, y que nos supieron a gloria.

Después de la comida, Mahina y yo, subimos al árbol para dormir. Moota con aire resuelto dijo que dormiría en el suelo.

Pero luego, no demostró tanto valor. A media noche, un gran rinoceronte pasó por allí resoplando, y Moota trepó al árbol trémulo de horror. Era ágil como un mono, y no estuvo quieto hasta que no se situó en una rama más alta que la nuestra. Nos reímos muchísimo de su prisca. Mahina se burló de él despiadadamente.

La noche pasó sin otro accidente. Muy de mañana, mientras los

ntuchachos preparaban el desayuno, me encaminé hacia la montaña que yo veía en lontananza desde Tsavo, y que estaba a media milla de aquel lugar. Tomé grandes precauciones para este paseo matinal, pero nada me aconteció; hasta la mitad del camino, que ví a un soberbio leopardo, sobre una roca, tomando el sol. Huyó antes de poder dispararle. Me acerqué a él, sin evitar el ruido de mis pasos, y un leopardo es demasiado astuto para dejarse coger durmiendo una siesta.

No tenía tiempo disponible para la exploración de esta loma, y como debía volver a mi trabajo aquel mismo día, empaqueté la piel de la zebra, y después del desayuno, iniciamos nuestro viaje de retorno. Después de la caminata bajo un sol abrasador, nos sentimos muy contentos de llegar al campamento.

Hice muchas excursiones parecidas, por los alrededores del río Athi. Era muy agradable descansar al amparo de los juncos que bordean sus orillas. Allí, oculto por los arbustos, veía a los animales beber, absolutamente inconscientes de mi presencia. Tomé algunas fotografías, pero muchos negativos se echaron a perder.

También me sentaba muchas veces en una roca que estaba en mitad del río, muy cerca del bebedero favorito de los habitantes de la selva. Algunas noches de luna, allí pasaba horas y horas, esperando a que algún animal se me pusiera a tiro.

Pero en muchas ocasiones, me cansaba tanto esta vigilancia, que veadeaba las aguas del río, y me iba a acostar en la arena, indiferente al "snap" "snap" de los cocodrilos, que se escuchaban distintamente en las dos orillas. Entonces no me daba cuenta del peligro que corría al hacer esto; pero más tarde, uno de mis ayudantes desapareció, arrastrado hacia el fondo del río. Aprendí a ser más prudente.

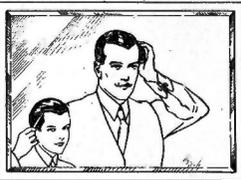
El camino más corto para llegar al río Athi, era ir en línea recta, por la manigua, hacia el noroeste. Había un sendero, hecho por las huellas de un rinoceronte, y era el que yo seguía. Lo descubrí, por ca-

(Continúa en la pág. 50)

TEATRO ENCANTO

Próximos estrenos:

- Octubre 25 y 26
JUGANDO AL POLO
William Hynes
- Octubre 29, 30 y 31
MERCADO DE ESCLAVOS
Billy Dove, Gilbert Roland
- Noviembre 2 al 11
ALAS
Clara Bow, Charles Roger,
Richard Arlen
- Noviembre 12
LA TEMPESTAD
John Barrymore
- Noviembre 15 y 16
ANTE EL LENTE
- Noviembre 22
LA CIUDAD DEL MAL
Thomas Meighan
- Noviembre 24 y 25
RIE, PAYASO, RIE
Lon Chaney
- Noviembre 26, 27 y 28
TAMBORES DE AMOR
D. W. Griffith
- Diciembre 3, 4 y 5
HORAS PROHIBIDAS
Ramón Novarro
- Diciembre 10, 11 y 12
EL EL RAPIDO
Harold Lloyd



Desde la niñez
Para conservar el
cabello peinado
todo el día, use
usted



CONSERVA PEINADO EL CABELLO

DANZONES EN 4 MESES

Ramón Moreno nos enseña a tocar en el piano con sus flores y ritmo especial. También el "Son", Shimme, Fox, Charleston, con el aire genuino americano y clases de piano en general. Plan Conservatorio Orbón. Ordenes: Teléfono A-5830.

COMPRE
SOCIAL

GALETICA
DULCE, SABROSA
Y NUTRITIVA
PEEK FREAN & C^o. LONDRES

Glaxo



LA ELEGANCIA DE FLORENCE. — La célebre artista FLORENCE VIDOR, hoy Mrs. Heifetz, es una mujer elegantísima... Su guardarropa no contiene nunca menos de un centenar de trajes y su fina "lingerie" francesa, causa la admiración de sus amigas íntimas. He aquí a la bella Florence, en la intimidad del "boudoir", estudiando ante el espejo los efectos de un nuevo modelo.

(Foto Paramount)



NATALIA KINGSTON posee, según los expertos de Hollywood, las piernas más bellas que aparecen en la pantalla. Viendo esta fotografía hay que confesar que los expertos tienen razón.

(Foto-First National)



TRES "BELLEZAS" DEL CINE.—Estas tres bellezas bañistas no son en realidad otra cosa que dos estrellas de la pantalla con CHARLES CHASE al centro. La de la izquierda es HELEN FAIRWEATHER y a la derecha está BETTY CALDWELL.

(Foto Underwood and Underwood).



EL PADRE DE GLORIA SWANSON.—Tenemos el gusto de presentar a nuestros lectores al señor C. C. WOODRUFF, músico de la orquesta de la Chicago Civic Opera Co., y padre político de la Marquesa de la Falaise du Couday en virtud de su reciente matrimonio con Mrs. Adeline Lou Burns, madre de la famosa actriz cinematográfica.

(Foto Wide World)

Notas de "Hollywood"

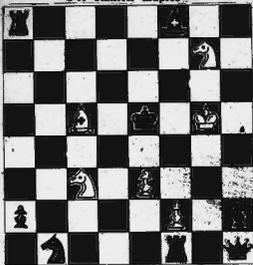


UNA FLOR DEL OESTE.—He aquí a la linda RUTH MIX, hija de uno de los actores cinematográficos más populares: el gran Tom Mix. La linda Ruth, que no usa medias y que es tan intrépida y audaz como su padre, está conquistando New York en su primera visita a la Ciudad Imperial.

(Foto Underwood and Underwood)

PROBLEMA DE AJEDREZ

Por Ramón Zapico



Juegan las blancas: MATE EN 2.

LOGOGRIFO

Por J. M. de la Cruz

3 7 8
2 3 4 7
7 4 7 8 0
6 7 3 5 8 0
5 2 9 3 7 5 0
7 6 0 9 3 2 5 0
1 2 3 4 5 6 7 8 9 0
2 4 5 6 7 8 9 5 3
3 5 6 7 3 8 5 3
6 4 7 3 7 8 3
5 8 9 0 2 3
5 6 7 8 3
5 0 2 3
3 9 3

Todos son nombres propios, los de la parte superior hasta la mitad, masculinos, los de la inferior femeninos. Como indicación, para resolverlo, es que el número 3 es a y el 0 es o.

FRASE HECHA



ROMBO LITERAL

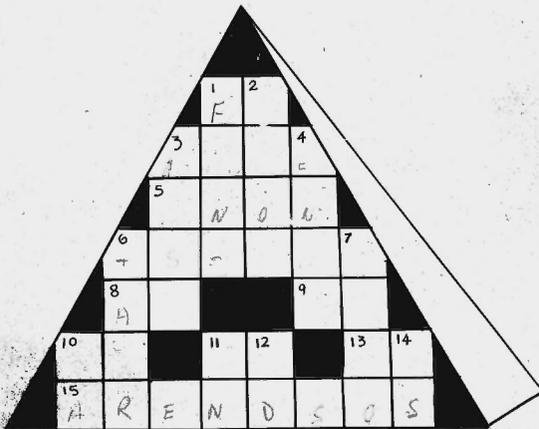
Por (de algunos años).

o
o o o
o o o o o
o o o o o o o
o o o o o
o o o
o

Consonante.
Dolencia.
Dulce nombre.
Animal cuadrpedo.
Ciudad de renombre en la Historia Contemporánea.
Alar.
Vocal.

RECREACIONES MENTALES
por Luis Sáenz

CRUCIGRAMA



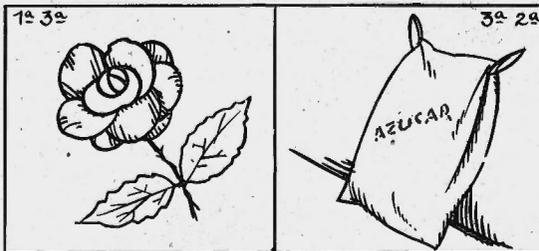
HORIZONTALES

- 1—Adverbio.
- 3—Célebre torre.
- 5—Planta ánuva.
- 6—Perseguir con empeño.
- 8—Tiempo de verbo.
- 9—Pronombre.
- 10—Del verbo ver.
- 11—Artículo.
- 13—Pronombre.
- 15—Terrenos silíceos.

VERTICALES

- 1—El Destino.
- 2—Diosa egipcia.
- 3—Come pastos.
- 4—Parte del Imperio de los Birmanes.
- 6—Coger con la mano.
- 7—Desafío.
- 10—Indicativo de verbo.
- 11—Preposición.
- 12—Nota musical.
- 14—Nación de Norte América.

CHARADA GRAFICA



JEROGLIFICO MUSICAL



FRASE HECHA



SONETO CHARADISTICO

Cierto es que TRES gran lucha tu conquista
Pero vencer en ella, así yo espero;
UN DOS si vencedor me considero
Que mi TOTAL hará que no resistas;

PRIMA nada te valdrá tu alma artista,
DOS TRES sortas las redes con que fiero,
Ahogaré tus esfuerzos más sinceros;
No me TOTAL Dios, sentimiento al-

(truísta.
A cualquier PRIMA DOS he de lograrste,
Llévate PRIMA TRES entre mis brazos
Pero es que eres tan TODO, que al mirarte,
Tiembra mi UNA DOS TRES, huye el

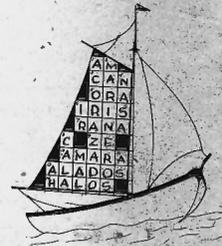
(desco).
Siento mi DOS TRES ida, si te abrazo;
Y el vencedor serás tú, según yo veo.

Cada estrofa es una charada, de modo que hay cuatro charadas a resolver.

SOLUCIONES

- Al problema de ajedrez:
Clave: 1—A3R 1—R4R
2—A4C 2—R5R
3—A1A mate 1—R5R
(A) 2—A6C 2—R2R
3—A5C mate etc.
- A la charada:
SONRISA
Al aferesis en combinación:
CON: CI EN CI A
CI EN CI A
EN CI A
CI A
A

- A la triquiñuela:
COLON
Al anagrama silábico:
CEPCA NILO
CERNICALO
Al jeroglífico sencillar:
SOBREMESA
A la charadita:
PIMIENTO
Al crucigrama:



- Al jeroglífico fácil:
PENTAGONO
A la charada gráfica:
SOCAVA

El Recurso... (Continuación de la pág. 39)

Agustín titubeó un instante, y, por fin, aceptó:

—Gracias, Geraldina. Me ha dado usted una gran idea.

Pero al despedirse de Geraldina no advirtió que ésta sonreía indulgentemente.

—No. No me agradezca usted nada. He hecho lo que cualquier otra mujer habría hecho en mi lugar. Ya le he dicho como entiendo la amistad. En fin... Me alegro que Lucila Waters se haya mostrado fuerte. ¿Dice usted que no se imutó siquiera?

—No, Geraldina. Y me extraña, porque yo esperaba verla reaccionar...

—¡Oh, qué poco conoce usted a las mujeres, Agustín!... Se me ocurre otra idea: ¿por qué no viene mañana a visitarme? Charlaremos detenidamente de esto. Convenido, ¿eh? A las nueve.

Cuando depuso el auricular, Agustín se restregó las manos satisfecho. Geraldina era la amiga que él necesitaba. Además de darle la idea salvadora, le ofrecía ahora su casa y se declaraba nuevamente amiga suya: *amiga sin propósitos ocultos*.

Al día siguiente se emperujó lo mejor que pudo, y se presentó en la casa de Geraldina Powers. La joven acudió a recibirlo en un elegantísimo vestido de noche, quizá excesivamente escotado, y lo saludó con la más dulce de las sonrisas:

—Sea usted bienvenido, Agustín. Pero... ante todo... He enterado de su situación a mi madre, que desea conocerlo... Casualmente, aquí está. Se la presentaré... Mi madre... El señor Agustín Page, colega de papá...

Agustín estrechó en la suya la rugosa mano que la anciana le tendía, y se inclinó reverente.

Un instante después los dos jóvenes se hallaban solos en la sala.

Geraldina sentóse al piano, ejecutó displicentemente algunos trozos, y luego dijo:

—Creo que mamá se ha acostado. Ahora podemos conversar tranquilos.

Tomó asiento al lado del joven, ofreció a éste un cigarrillo y de partió con él largo rato. Agustín no se sentía embarazado ni inquieto. Creía de buena fe en la amistad de Geraldina y experimentaba una intensa satisfacción al advertir que una joven tan hermosa y culta lo distinguía con reiteradas pruebas de afecto. Únicamente le turbaba el penetrante perfume que emanaba del cuerpo de Geraldina y la tentación de su cándido escote.

Eran ya las once cuando se incorporó.

—Geraldina: quisiera agradecerle una vez más cuanto usted ha hecho por mí. Yo...

Pero se detuvo. Parecióle en ese momento hallarse ante Lucila, ante la hermosa Lucila que siempre en el trance de la despedida, lo miraba con ojos luminosos de imploración. Las pupilas de Geraldina, encendidas y titilantes, fijábanse en las suyas con insistencia. Sus labios entreabríanse trémulos.

—Buenas noches, Agustín—murmuró Geraldina oprimiendo lánguidamente la diestra del joven.

—Buenas noches, Ge...

Un beso, un beso rápido, inespereado, truncó la frase en sus labios. Y dos brazos aterciopelados se enlazaron a su cuello.

—¡Agustín!

—¡Geraldina!

Permanecieron un instante así, abrazados, cuando una voz atiplada los sacudió:

—¡Geraldina!

Agustín se substrajo al abrazo de la joven, y volvió la cabeza turbado: en el umbral de la sala se erguía la figura cenceña de la madre de Geraldina.

(Continúa en la pág. 45)

Libby's

CORNED BEEF



Conocido En Todo El Mundo

PROCEDENTE del centro mundial de carnicería—llega este famoso alimento conocido de todo el orbe—la carne sancochada de Libby. En todos los rincones del globo es el favorito entre las más exigentes dueñas de casa.

Escogida con cuidado donde abunda la carne, es curada en modo especial y cocinada por los grandes chefs de Libby. Lista para servir con su propia gelatina, tierna de hecho, con ese aroma que tanto le gusta a Ud.

LIBBY, McNEILL & LIBBY
SAN IGNACIO 87
HABANA

Otros productos de Libby famosos por su rico aroma son los Melocotones, Peras, Frutas para ensalada, Espárragos, Leche evaporada y Leche condensada Lollita.

La Famosa Cámara del Siglo Para Dinero

Sin experiencia ninguna se hace usted un fotógrafo al minuto. Somos importadores de la "CAMARA-SCOPE" de botones. Es la más ligera en el mercado. Seis retratos pueden hacerse en un minuto. Es la única Cámara Automática. Puede ganarse el 1,000% en cada retrato. Es equipada con un lente importado f.3.5. Igual la rapidez al mejor y más costoso lente. Todas sus partes están nickeladas y muy lustrosas. Puede cargarse con 100 placas en días chicos.



Precio	Extra por Transportación:
CAMARA-SCOPE	\$40.00 \$1.40
Tripode Especial	4.00 70
Litujos Broches por 100	1.25 14
Placas Importadas por 100	1.00 14
Desarrollador por paquete	.25 14

FREEDMAN DRY PLATE Y CAMARA Co.,
231-33 East 117 St., New York, N.Y., U.S.A.

EXALTANDO LA RAZA



El blanquito:—¿Y ustedes no celebraron el glorioso día de la raza?

El amarillito:—Pela poquito y plicati.

El negrito:—Bájate de la burra y entremos en deliberacionessss . . .

El Recurso... (Continuación de la pág. 43)

—Geraldina... ¿qué es esto?
—Mamá... Es que... titubeó la joven mirando a Agustín cual implorando ayuda... somos novios.

Agustín sintió que la sangre se le paralizaba en las venas.

—¿Verdad, Agustín?—inquirió Geraldina.

—¡Oh!—murmuró él.—Sí, sí; es cierto...

La anciana, inmóvil, no atinaba a manifestar su asombro. De pronto, cuando hubo recobrado aliento, se acercó a Agustín, le tomó la cara entre las manos y le dió un beso en la frente balbuceando:

—¡Hijo mío! ¡Mi querido Agustín!

Algunos minutos después Geraldina preguntaba a su "amigo":

—¿Qué remedio me quedaba, Agustín? Yo creía que mamá se había acostado. Cuando la ví aparecer comprendí que era necesario dar una explicación...

Agustín callaba.

—Había que decirle algo, y no me he ocurrido otra cosa...

—Tiene usted razón—dijo por fin el joven con gesto resignado.

—Pero no tema. Ya se arreglará todo.

Y esa noche, al marcharse a su casa, Agustín lo hizo fumando un cigarrillo tras otro.

Al mediodía siguiente, Geraldina llamaba por teléfono a casa del joven.

—Buenos días, Agustín... ¿Cómo está mi... mi... novio?

—Bien, bien—repuso Agustín, no del todo satisfecho con aquel rasgo de humor.

—Lo llamaba para despedirme de usted. Me marchó al campo.

—¿Al campo?... ¿Y cómo anoche no me dijo usted nada?

—Lo resolví esta madrugada. Creo que la única manera de arreglar nuestro asunto es que yo me ausente de la ciudad.

—¡Ah, comprendo, comprendo! Y se lo agradezco.

Agustín recordó entonces que Geraldina era una muchacha inteligente. Su resolución de marcharse venía a probarlo una vez más. Estarían un tiempo sin verse y luego dirían a la madre de la joven que habían puesto fin al noviazgo.

—¿Cuánto tiempo permanecerá afuera?

—Un mes.

Pero habían transcurrido apenas cinco días cuando Geraldina llamó nuevamente por teléfono a casa de Agustín:

—¡Querido! ¡Ha sucedido algo terrible! Sí, sí... Ya estoy de vuelta...

—¿Qué pasa?

—Ya le explicaré. Le ruego que venga esta noche a casa. Es algo muy grave...

—Voy en seguida, entonces...

Media hora después, Agustín, helado de espanto, escuchaba la tremenda revelación:

—¡Imagínate, Agustín! Mamá, aprovechando mi ausencia, ha mandado invitaciones a nuestros amigos participándonos nuestro noviazgo y pidiéndonos que viniesen a festejarlo con un pequeño lunch íntimo...

—¿Cómo...? —tartamudeó Agustín.—¿Y ha hecho eso sin siquiera consultarme? —agregó, correspondiendo, sin siquiera darse cuenta, al tuteo.

—Sí—suspiró Geraldina simulando compunción.—Sin consultarme.

—¿Y ahora? ¿Qué hacemos?

—Qué hacemos. Eso es lo que yo me pregunto... ¡Ah, Agustín! ¡Si aquella noche no me hubieses besado!

—Yo no te...—quiso protestar Agustín, pero se contuvo, y dijo:—¿No podríamos desmentirnos?

—Ya es tarde, Agustín. Piensa en lo que para mi reputación significaría declarar roto un compromiso del que todos están enterados...

Agustín se restregaba las manos impaciente. Por fin, declaró:

—Bien. No te preocupes. Yo encontraré la forma de salir del atolladero. ¿Para cuando es el lunch?

—Para mañana.

—Antes de mañana lo habré resuelto todo—concluyó el joven.

Una vez en la calle, dió rienda suelta a su indignación. ¿Cómo? ¿Todos pretenderían tomarlo por un chiquillo? ¿Con qué derecho la madre de Geraldina se había permitido invitar a sus relaciones y divulgar la noticia de ese ilusorio noviazgo? ¡Pobre Geraldina!... ¿Pobre? ¿No había sido ella quien lo incitara a darle aquel beso?... Lucila, en cambio, nunca se había permitido darle a entender que hubieran querido ser besada. Lucila... Pero, ¿por qué pensaba ahora en Lucila? ¿Por qué se empeñaba en

BIZCOCHOS
NESTLÉ
PARA LA
DENTICION

DURANTE LA DENTICION
NADA TAN ADECUADO PARA SU HUIO
COMO LOS DELICIOSOS

BIZCOCHOS "NESTLÉ"
PREPARADOS CON LA FAMOSA
HARINA LACTEADA "NESTLÉ"

**Tan refrescante como
un baño de mar**

Rociarse el cuerpo con el talco italiano boratado Mavis es un deleite. Devuelve la energía al cuerpo agobiado por el calor. ¡Es tan fresco y tan benéfico para el cutis! Es tan refrescante como un baño de mar, pero sus efectos son más duraderos. Pídale por su nombre: "Mavis," en su hermoso envase rojo.

V. VIVAUDOU, Inc.
New York
**TALCO
MAVIS**
DE VIVAUDOU

Talcum Narcisise de China. Pruebe usted este perfume talco. Le garantiza su perfume de narcisise. Havana. Agosto 11. Línea P. Agosto 2027 Teléfono U-3148 Habana

Precio: 25cs. También lo hay de 50cs. y \$1.00
Caja redonda con tapa para el baño \$1.00

LINEA SOCIAL

Las

ESTRELLAS de la PANTALLA

Mejoran notablemente

La forma de sus

Piernas



Vista Ud. en el mismo "calce" que las magníficas Allen-A, largas y pontagudas, de al tobillo. Es el estilo recomendado por los médicos tratadores de la moda y acude por la dote de la elegancia.



simplemente usando cierta clase de medias.

MARY ASTOR usa las delicadas medias ALLEN-A, distinguidas por su talón que remata en punta aguda.

En la actualidad, estrellas prominentes del arte mudo han adoptado una marca de medias que acentúan las bellas formas del tobillo y la pierna, dándoles una esbeltez y gallardía que jamás se había logrado.

A las rodillas les imparten redondeces tentadoras, y se ajustan a la pierna con perfección, sin la más leve arruga.

Mary Astor está encantada con este nuevo estilo de Talón Allen-A.

Estas medias son de tenue gaza de seda desde la parte superior hasta la puntera, incomparablemente transparentes, y de un corte que se amolda admirablemente a la pierna; su talón Allen-A, que remata en punta aguda sobre el borde de la zapatilla, da al tobillo una finura de línea impecable.

A pesar de su delicada transparencia, estas medias son de una durabilidad admirable, debido a que el pie, que es de seda, está reforzado por el elegante talón alto, por una parte superior de la puntera, refuerzos

invisibles aun cuando se usen con sandalias. Las elegantes cubanitas encontrarán en el comercio de su propia ciudad esta exquisita creación de la casa Allen-A, en los matices de última moda. Deben exigir el estilo No. 3755.

Si la casa donde Ud. se surte no tiene dichas medias, diríjelas una postal dando el nombre de ella para que nosotros procuremos abastecerla.

THE ALLEN-A COMPANY, Kenosha, Wis., E. U. A.

Calcetería de Allen-A

Para damas, caballeros y niños.

Unicos Representantes: CIA. BRANDON, S. A. Industria 126 Habana, Cuba

comparar a las dos jóvenes inclinándose a suponer que Lucila se había comportado menos indiscretamente que Geraldina?

Al entrar en su casa sorprendióle ser saludado por la madre con esta pregunta:

—Agustín: ¿por qué no me habías dicho nada?

—¿De qué, mamá?

—De esto.

Y la anciana le tendió un ejemplar de "La Tarde" abierto en la página de "Sociales".

"Se anuncia el compromiso matrimonial de la señorita Geraldina Powers con el joven Agustín Page..."

Agustín no quiso leer más. Estrujó el periódico, lo arrojó a un rincón y fué a encerrarse en su cuarto.

El alba sorprendió a Agustín preparando sus valijas. Sobre la mesa de su cuarto había dos cartas. Una estaba dirigida a Geraldina, y decía:

"Mi estimadísima amiga:

"He encontrado la solución que necesitábamos. Dígame a su señora madre que se apresure a desmentir la noticia de nuestro noviazgo, pues me marcho de la capital. Igualmente, comuníqueme a su señor padre que abandone el empleo: voy a hacerme cargo de la dirección de una

empresa metalúrgica perteneciente a un amigo.

"Ya ve usted como yo también soy inteligente.

"Su affmo.

"Agustín Page."

La otra carta era para Lucila Waters:

"Lucila:

"Un error cuya causa te explicaré luego, hizo figurar juntos en los diarios de ayer mi nombre y el de la señorita Geraldina Powers. Estoy seguro de que no has dado crédito a esa noticia. Por ello te comunico que esta noche parto para Firestone. El tren sale a las nueve. Si por casualidad estuvieses a esa hora en la estación con tu mamá, me agradecería muchísimo que hiciésemos el viaje juntos. Luego, en Firestone conversáramos detenidamente de algo que nos interesa.

"Cordialmente. Agustín Page."

Esa noche, por casualidad, Lucila Waters estaba con su madre en la estación. Y, sin decirse más palabras que las indispensables para un saludo entré amigos, treparon todos al convoy que los conduciría a Firestone.

Y a la mañana siguiente Agustín Page ponía en práctica un recurso heroico que lo libraría para siempre de las artes de Geraldina Powers: se casaba con Lucila.

Paris... (Continuación de la pag. 14.)

ca de su dolor, pero tuvo miedo, un miedo espantoso de enterarse, de darse cuenta de que tal vez ya no tenía ni vientre ni piernas, de que el maldito obús le había cercenado por la cintura partiéndole en dos pedazos. Y estuvo toda la noche inmóvil, los brazos detrás de la cabeza, los ojos fijos en el techo, ceñudo, clavado en el lecho como en la tumba.

La herida no fué tan grave como creyó al principio. Total, unas piltrafas menos de carne por allá dentro. Dos meses después estaba curado.

Pero había aprendido mucho, muchísimo en aquellos dos meses. Comprendió entonces perfectamente por qué los burgueses pueden saber tantas cosas. Ellos pueden estarse todo el tiempo que quieran acostados, con las manos detrás de la cabeza y los ojos fijos en el techo pensando, pensando. Cuando se puede hacer esto todas las cosas se llegan a ver claras.

En cambio él, hasta entonces ¿qué? Cuando llegaba a su casa

desde el taller, en cuanto se tendía en la cama, se quedaba espantosamente dormido, lanzando unos ronquidos gruesos, de bestia fatigada.

Pero en el hospital era distinto. Es verdad que le dolía también el cuerpo; pero no con aquel otro dolor de antes que le oscurecía las ideas y le ponía plomo en los párpados. Allí en su cama de convaleciente le dolía la carne desgarrada, rajada y la sangre que se le pudría y se le escapaba por un agujero enorme; pero tenía siempre la cabeza despejada y los ojos muy abiertos y podía, por primera vez en su vida, pensar tranquilamente en las cosas y en los hombres.

En todo aquel tiempo pasado a solas consigo mismo y con su carne mutilada aprendió agudísimamente, hasta dolerle la cabeza de tanto saber que alguien había roto aquella especie de pacto que le aseguraba la inmunidad, puesto que había hombres para quienes guerra era algo bastante mas co-

(Continúa en la pag. 48)

Traje y abrigo presentado por el "atelier" de Drecoil, en París. El corte de la falda es original y el cuello y puños deorro actual dan una nota de elegancia y de riqueza.

Abri go d e invierno, creado por los modistos de Londres. Es de chinchilla, con cuello y puños de corro plateado.

Modelo patismo, en "four-lard" de seda, lanzado por Philippe & Gaston.

Elegante modelo neoyorquino, en seda estampada, de colores vivos. Un lazo en la cintura, con una amplia caída del mismo material, constituye todo el adorno de este sencillo y gracioso traje.

Traje de noche, en encaje "espiga" verde. La forma de la espalda es de indiscutible novedad. Nótese la tendencia a bajar-el escote por la espalda.

(Fotos Underwood and Underwood)

modo que la trincheira, él, el sargento Paul Grappe, ya no quería ser sargento, ni volver a la trincheira, ni hacer la guerra, ni saber nada, en fin que tuviera relación con ella.

Su carne era suya y bastante había hecho con dejarla a chorros de sudor en la fundición, para que ahora, además, se la quisieran arrancar a tirones. ¡No volvería a la guerra de ningún modo!

Y no volvió. Cuando le dieron de alta y le volvieron a mandar al

En la 

VEJEZ

Conservar sus fuerzas y bienestar con la

Emulsión de Scott

 Verdadero reconstituyente que puede tomarse en toda época del año.

M. R.



365 Rasuradas Suaves

con una Sola Hojita!

RASURADAS agradables para siempre y sin comprar más hojitas—eso es lo que se puede conseguir del asombroso nuevo invento denominado KRISS-KROSS!

Este notable descubrimiento no sólo deja las hojas viejas mejor que nuevas y más suaves que suaves, sino que las prolonga la vida por meses y años!

...Reproduce el secreto de la habilidad de afeitar que tienen los barberos. Su acción automática es maravillosa! Sólo necesita 11 segundos para dar a su hoja el filo más agudo que la ciencia jamás ha conocido!

...OFERTA GRATIS... se viene ahora mismo incluyéndole una nueva navaja de tres posiciones sin costo alguno. Afeita la barba más rebelde con suavidad y rapidez. Investigue hoy mismo. Envíe ahora mismo el cupón!



¡AGENTES!

Ganan de \$5 a \$10 al día demostrando KRISS-KROSS. Muchos de nuestros agentes trabajan durante horas de ocio nada más. Envíe el cupón!

LIBRADO LAKE, Agte. General
Compostela 47, bajos. Tel. A-1351
Habana, Cuba

Librado Lake, Agente General,
Compostela No. 47, bajos, Habana.

Si nos obligaran en manera alguna, enviéme detalles del Asesorado KRISS-KROSS y de la oferta especial que incluye una navaja gratis.

Nombre.....
Dirección..... Tel.....
Ciudad..... Prov.....
() Una cruz aquí si quiere hacerse agente.

Paris...

frente, tomó un tren para París y se encerró en su cuarto.

Unos días después salió a la calle. Pero ya no era el mismo. Entonces se llamaba Susana Danglois y era una muchacha alta y desgarbada que miraba enfurecida—me a los hombres que se cruzaban con ella.

La depilación le causaba muchas molestias y el obstáculo inacostumbrado de las faldas que se le enredaban entre las piernas; pero era bastante incómodo volver a las trincheras, y se acostumbró.

La guerra, que devoraba a los hombres, abrió las fábricas a las mujeres y Susana Danglois escogió el mismo oficio que antes tuviera Paul Grappe.

Al principio le costaba trabajo acostumbrarse a los groseros avances masculinos; pero al fin y al cabo, pensaba sonriendo, tenía una compensación con ciertas sabrosas intimidaciones femeninas.

Claro es que, de todos modos, su vida era un tormento. Su nueva personalidad le obligaba a torcer su carácter y sus ropas y su temible secreto le creaban una naturaleza nueva, una vida doble que le angustiaba y le oprimía. Además no podía acostumbrarse otra vez a la vida del taller, a la miseria del jornal, a la esclavitud de los criosoles y de los moldes gigantes que le quemaban la piel y eran, a veces, como una reproducción inofensiva del tremendo golpe de calor que le agujeró el vientre.

Lo peor fué cuando conoció a Luisa Landy. Congeniaron en seguida. Ella trabajaba en el Metro. En una de aquellas estaciones hundidas centenares de metros bajo el suelo a la cual, en verano no llegaba más que un vaho caliginoso y enfermizo y en invierno una corriente de aire helado y húmedo que le reblandecía los huesos. Cuando se encontraban en la noche, allá en las alturas donde vivían, frente a un pintoresco panorama de tejados agujerados de vez en cuando por luces amarillentas, Luisa hablaba largamente de su miseria, de sus apuros, de sus esperanzas en

(Continuación de la pág. 46)

un hombre que llegaría un día y la sacaría de repente de la humedad de los subterráneos donde se podría su juventud, a la vida del sol y del aire puro.

El sargento-Susana callaba. Así llegó el año de 1925 y con él la amnistía. Susana Danglois cambió de domicilio y no se volvió a saber de ella. Del sargento Grappe nunca más se tuvieron noticias; se quedó por allá por la Somme, no se sabe donde, y el fundidor Paul Grappe volvió a su vida de trabajo y de miseria. A sudar la sangre que le quedó en el cuerpo después de la herida en las trincheras y a sufrir en fin, el martirio inconcebible de eso que llaman los escritores sesudos "la vida tranquila del obrero.

Cuando le contó a Luisa su secreto, ella le rechazó.

El se daba perfecta cuenta. A veces ni él mismo podía comprender claramente quien era él de verdad. Tenía que mirarse de arriba abajo para darse cuenta de que no le envolvían las odiosas faldas. Y entonces, rectificaba los ademanes y el tono de voz y se exasperaba contra sí mismo.

Por fin se casaron; pero ella no pudo salir del subterráneo. Esta primera decepción no se la perdonó nunca. Y cuando llegaron los días negros en que él sin trabajo, volvía a casa borracho amadando los gestos y aflautando la voz, Luisa se enfurecía.

No quería acordarse de aquella época; de aquellos días que eran todavía los días del presente. El podía trabajar, había trabajado en las fábricas; pero no lograba acostumbrarse otra vez a la sociedad, a la miseria y sobre todo, a la esclavitud del taller.

Salí de la taberna de la rue de la Vois Vert completamente trastornado. Aquello había sido una espantosa pesadilla.

El rostro embrutecido de Paul Grappe tomaba ante mí a veces el aire risueño de Susana Danglois y a veces, el hosco y negro del fundidor alcoholizado.

Hombres, mujeres, la guerra, el vino, la miseria.

Por eso hoy, cuando leí la noticia en los diarios, me pareció que, en todo París, solamente yo podría saber la verdad del secreto móvil que puso a Luisa Landy el revólver en la mano...

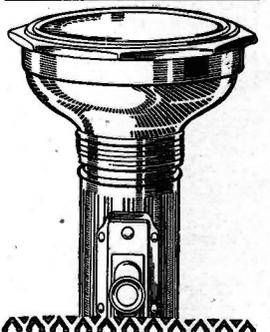
París, Septiembre. 1928.

Si quiere usted aliviarse de la **IRRITACION BRONQUIAL**

Tome cuanto antes



Miel de Alquitrán de Pino del Dr. Bell



PARA su propia protección tenga siempre a mano una linterna eléctrica Eveready—la más perfeccionada y la más práctica. Hay varios estilos y tamaños. De venta en todas partes.

EVEREADY
LINTERNAS Y BATERIAS
—durán más



1410

TEL. M-7908 - M-7909

Hotel Siboney
Prado 89

EL MEJOR HOTEL DE LA HABANA
Restaurant. 40 habitaciones con baño.





JANET GAYNOR, prota-
nista de "El Angel de la Calle"

ÁNGELA MIA

POR ERNO RAPÉE

Ofrecemos hoy a nuestros lectores una deliciosa canción—Ángela mia—que está destinada a popularizarse rápidamente. Esta canción fué escrita especialmente para ser estrenada con la película El Angel de la Calle, de la Fox Film, y su éxito en los Estados Unidos ha sido mayor que el de Ramona. CARTELES es el primer periódico de la América hispana que ofrece esta novedad musical.

Moderato

Piano

Canto

Días sin fin, no-ches e - ter - nas. Ba-jo un cie

lo siem-pre gris. Sin a - mi gos, sin las tier - nas

ca - ri-cias que hoy me traes a mi Coro: An - ge - la

mi - a, dul - ce An - gel mi - o, que de las al - tu - ras me

suavidad, una noche que invite a unos amigos, que estaban entonces en Tsavo, para que vinieran conmigo hasta el río. Mientras andábamos fatigosamente a través de la manigua, encontré el sendero. Parecía ir en la dirección que nos convenía. Además, como estaba seguro que en cualquier momento, podríamos volver al punto de partida por el mismo sendero, lo seguí con entera confianza.

La ruta del rinoceronte era cómoda. Nos llevaba por claros del terrón, donde había huellas de distintos animales. A algunos de estos, los vimos huir asustados por el ruido de nuestros pasos. El sendero desembocaba en un punto del Athis, ideal para un "comping". A la orilla del río, árboles corpulentos ofrecían su sombra fresca y grata. Organizamos un "pic-nic" delicioso. Mis huéspedes se divirtieron muchísimo, aunque uno de ellos pasó el gran susto con un rinoceronte que aulló contrariado, por nuestra intrusión en sus dominios.

A la mañana siguiente, mis amigos salieron de cacería, mientras yo me quedaba en el campamento, preparando el desayuno. Al cabo de una hora, llegaron con las manos vacías, pero con un hambre ferroz. Después del refrigerio quisieron descansar. Pensé que había llegado mi turno. Salí a probar mi suerte. A poco de alejarme de la orilla del río, me pareció observar que algo se movía, entre los arbustos que estaban ante mí.

Me detuve un momento, a la expectativa, ocultándome en la espera. Un antílope cruzó en dirección al río. Cuando estuvo a unas cincuenta yardas de mí, me dispuse a disparar. El movimiento de cargarme el rifle al hombro, me delató. El animal, durante un segundo me miró atónito. Esto me bastó para hacerle fuego.

El antílope desapareció repentinamente. No dudé que el tiro había resultado inútil. Sin embargo, cargué mi escopeta y me dispuse a seguir sus huellas. Cual no sería mi alegría, al encontrarlo, a poca distancia de allí, muerto, con mi bala encajada en el mismo corazón. Lo llevé al campamento. Mis amigos se quedaron asombrados de lo bien que había aprovechado el rato que falté del lado de ellos. Desollamos el animal, y tuvimos un asado exquisito para el almuerzo. En las primeras horas de la tarde, iniciamos nuestro regreso a Tsavo, sin

Los Devocados... (Cont. de la pág. 46)
que nos acaciera nada notable por el camino.

Poco tiempo después, M. Rawson, uno de mis camaradas de aquella noche, volvió a Tsavo. En una ocasión, estábamos sentados en el portal de mi cabaña. Anochece. Se me ocurrió enviar a mi "chaudikar" indio a una de las tiendas del campamento, para buscar algo que necesitábamos. Ya se alejaba, cuando lo llamé para decirle que llevara una linterna. Había pensado en las serpientes. Apenas Meehan había andado una docena de yardas, cuando me gritó frenéticamente: "Are, Sahib, burra, sanp hai!" (¡Ah, mi amo, aquí hay una serpiente!)

¿Dónde?—grité.
"Aquí—dijo—"junto al bosquecillo. Traiga la escopeta. Pronto."

Cogi la escopeta, y a la luz de la linterna vi una serpiente roja,

como de siete pies de largo, que me miraba insistentemente. La partí en dos con un tiro. La parte de la cola, quedó inmóvil, donde estaba. Pero la parte de la cabeza, desapareció en la obscuridad de una tienda, serpenteando. Las trazas de sangre nos permitieron seguirla, y la encontramos muy cerca de la lona, aún en actitud de lucha. Se lanzó como una saeta sobre uno de los hombres, pero la despachamos con un porrazo en la cabeza. Rawson la recogió, y a la luz de la linterna le abrió la boca. Dos chorros de veneno brotaron instantáneamente.

El líquido cayó sobre mi "baboo" (mozo indio), que estaba muy cerca. El muchacho se aterrorizó tanto que allí mismo se despojó de su indumentaria. Nos reímos mucho, ya que sabíamos que el veneno aunque era muy activo, no podía

dañar sino por inoculación. Nunca supe a que especie pertenecía esta serpiente. Solamente vi otra de la misma clase, durante el tiempo que permanecí en la parte oriental del Africa.

A esta, la encontré un día, que estaba tirando al blanco. Se mantenía erecta, aterradora, silbando venenosamente, y tanto me sorprendió su presencia que no pensé en dispararle. Al fin, se escapó por la manigua.

Me marché de Tsavo el día 11 de marzo, para dirigirme, en viaje de inspección a Voi, situado a 30 millas de Mombasa. En aquel entonces, aquello era un lugar pantanoso, donde la fiebre y toda clase de calamidades estaban en su apogeo. El doctor Rose era el médico de aquella región. Siguiendo una vieja costumbre, fui su huésped. Pasamos juntos, una noche agradable, y como era lógico comentamos las noticias de actualidad. Entre otras cosas, hablamos de la nueva carretera en construcción, que uniría a Voi con una estación de misioneros, Tavela, cerca del monte Kilima N'jaro. El doctor Rose mencionó a M. O'Hara, ingeniero encargado de los trabajos. Me dijo que estaba acampado con su esposa e hijos, en la región de Wa Taita, a 12 millas de Voi.

A la mañana siguiente, salí con mi escopeta, a disparar unos tiros. Apenas me había alejado de la tienda del doctor, cuando ví, a lo lejos, a cuatro hombres que llevaban una camilla, a lo largo de la nueva carretera. Me acerqué a ellos, y les pregunté a quien conducían. "Bwana" (el amo) dijeron. Volví a preguntar: "¿Qué Bwana?" Replicaron: "Bwana O'Hara". Al inquirir lo que había sucedido exactamente, me dijeron, que su amo había sido asesinado por un león, y que su esposa e hijos venían tras ellos, por la carretera (1)

(1) Los dos leones, protagonistas de este relato, se encuentran ahora, disecados, y formando un grupo, en el "Field Museum" de Chicago. Cuando estos leones fueron muertos, los trabajadores creyeron que todo peligro había desaparecido, pero la sección fué invadida de nuevo por otros leones voraces que reclamaban su dieta de carne humana. El coronel Patterson encontró nuevas emociones en su empeño de librar a la región de los terribles asesinos.

La belleza
se cultiva
cultivela con
Jabón
REUTER



Su cabello
crecerá
más bello y
más hermoso
si usted usa
el
Tricófero de
BARRY



man - da el Se-ñor An - ge - la: mi - a - tue - res mi

es - tre-lla. Yo tea-mo y tea-do-ro con fir-me fer-vor.

Tue - res el sol pre - cio - sa, di - vi - na.. En tu son - ri - sa

accel.

và - gael a - mor. An - ge - la mi - a - mi ple - ga -

a tpo.

riel cie - lo res - pon - dió 1. con ti - go An - ge - la mi - a

res - pon - dió 2. con ti - go An - ge - la mi - a

rit.

De Imprescindible Necesidad en el Hogar Moderno

El hombre moderno trata de mejorar las condiciones de su existencia aprovechando las innumerables ventajas que los inventos científicos le proporcionan

Si usted es práctico no consentirá que su hogar luzca anticuado y triste sin la presencia de un magnifico fonógrafo, autopiáno o piano, tan importantes para el confort de su hogar como la luz eléctrica y el teléfono.

Y al adquirir un instrumento musical debe recordar que ninguno supera a los de nuestra acreditada marca.



THE UNIVERSITY SOCIETY, INC.

La Casa de "La Mejor Música del Mundo"

LA CASA DE MÚSICA MÁS CONOCIDA DE AMÉRICA

PIANOS, AUTÓPIANOS, MELODIFONOS SUPERFÓNICOS

Gerente:

Carlos Zimmermann

ZENEA (Neptuno) 182. Tel. U-5017. Habana

En MATANZAS: Milánés, 50. Tel. 944. - SANTA CLARA: Candelaria 24

CAMAGUEY: Maceo, 15. Tel. 3334. - SANTIAGO DE CUBA: Galerías de la Catedral 25, 26 y 27. Tel. 2025

poco lo que sintiese o pensase su marido, lord Patton y conde de Trelawny. Pero milady se limitó a sonreír con esa adorable sonrisa suya, tan maliciosa, y a decirme a propósito de cualquier bagatela:

—He olvidado por completo de telefonar a Enriqueta.

¿Qué puede uno hacer con una mujer así?

Hasta el último momento no estuve seguro de poder cumplir mi promesa e ir a Cragmon.

Cragmon, de quien Patton siempre hablaba como de su "pequeño palacete de Kent", era una enorme casa, de piedra de dos pisos, con dos cuerpos de edificio agregados

La Bien... (Continuación de la pág. 27.)

cio. Yo lo odiaba instintivamente, y, por razones íntimas, evitaba siempre su compañía, por más que pertenecíamos y frecuentábamos los mismos clubs.

Patton, de más está decirlo, adoraba a su mujer. Pero nadie sabía ni sabrá nunca, excepto quizá la madre de Julia, por qué la joven se había casado con ese hombre. Mi prima lo despreciaba con muchísima razón. El conde, a su vez, desconfiaba de ella, con razón también. Sin embargo, nunca quiso conceder ni exigir el divorcio. Esto era de su parte una actitud inhumana, propia de un hombre de otros siglos, decían las amigas de Julia, y los amigos de Jorge Patton declaraban no comprenderlo. Pero Patton mismo no decía nada. Era una persona extravagante, rara.

¿Y Julia?

—Me asusta—dijo una noche mi hermana, durante la cena.—Me asusta porque no la entiendo. Temo que algún día suceda una desgracia. Ese hombre...

—Es una bien nacida—observó el anciano lord Fentley.—Una bien nacida

A mi izquierda oí que un caballero francés murmuraba algo acerca de la *bon sang*, la buena sangre.

Cuando llegué a Cragmon, el sábado, a tiempo de tomar un sabroso "cocktail", comprendí que poseíamos todos los elementos necesarios para pasar un agradable fin de semana. Julia había invitado al coronel y señora Heyton—dos figuras estimadas en todos los círculos aristocráticos de Londres;—el marqués de Ferroni, agregado a la embajada italiana; sir Arnoldo Lawson, hombre elegante, distinguido, a quien sólo conocía de vista, y dos niñas, o más bien damas; una de hermosos ojos rasgados y espesos cabellos negros, que llamaban cariñosamente Jojó, y otra que imitó (más tarde), con gracia, a las estrellas de los "music-halls", y cuyo nombre era Jason, lady Dorothea Jason. Es curioso el número de detalles, al parecer ínfimos, que se agolpan en la memoria, cuando uno quiere reconstruir cuidadosamente los rasgos más salientes de una velada.

Pero ahora examinemos a Julia tal como la ví cuando entré en la sala. Observémosla sentada ante una mesita de laca roja, cubierta de los accesorios del te. La rodea-

ban de ambos lados el moreno italiano Ferroni y el rubio inglés Lawson. ¡Qué delicada, qué encantadora y peripuesta estaba mi prima! ¿Julia peripuesta? Sí, ella, que no respetaba a vivos ni a muertos, había convertido en la imagen del decoro, sólo por respeto a lord Patton, que se hallaba presente.

Al verme entrar, cansado y polvoriento, se puso de pie, extendió el brazo desnudo, sin decir una palabra—detestaba los saludos y adioses innecesarios,—me estrechó la mano con una sonrisa, y dijo:

—Había te, pero nos lo hemos bebido todo. Sin embargo, esto tiene sus ventajas... ¿Quieres un "cocktail"?

Dije que sí, y fui presentado a los invitados que no conocía. Después me senté al lado de la señora Heyton.

—Sin duda, cada cual tiene su criterio—dijo la dama.

—Sin duda—repuse, sin tener la más ligera idea de lo que estaban hablando.

Debe de haber sido entonces, si no recuerdo mal, cuando ocurrió uno de esos incidentes ínfimos de que he hablado antes. Aun tengo viva la imagen de Julia con sus finas piernas cruzadas y sus rodillas descubiertas, de Lawson que la contemplaba y se mordía los labios, de Patton que los observaba a ambos, de mí mismo que... De súbito un pequeño movimiento de la joven, un rápido parpadeo, un tirón dado a la falda, Lawson que deja de morderse los labios, lord Patton que deja de espiarlos... y yo mismo que...

—Aquí tienes tu "cocktail", querido—dijo Julia, y señaló con la mano al criado que se me acercaba.

Patton no apareció durante la cena. A eso de las diez entró en la sala, donde todos nosotros jugábamos al bridge, sentados delante de la estufa. Taggart, su secretario, lo acompañaba. Ambos seataban vestidos con traje de calle.

—Cinco tréboles—dije, cuando llegó el lord.

—Paso—repuso Lawson.

Mientras los demás permanecían absortos en el juego, Julia levantó la cabeza y sonrió a los recién llegados.

—Creí que no te iba a ver esta noche—dijo a su marido. Después agregó, dirigiéndose a Taggart:—

Permítame que le presente a mis compañeros de juego. Ya conoce a la señora Heyton, ¿no es verdad?

El secretario sonrió a la esposa del coronel, en señal de que la reconocía.

—Este caballero—prosiguió Julia, refiriéndose a mí—es mi primo Ricardo Mac Kinnon, ex capitán de ingenieros escoceses. Durante la guerra, una granada lo dejó medio destornillado. Pues hay que estar destornillado, realmente, para jugar un cinco de tréboles contra mí as. Y este otro joven, que acaba de "pasar" con un gesto tan feroz, es sir Arnoldo Lawson, a quien pienso regalar una caja fuerte, la próxima Navidad, para que guarde allí sus triunfos.

Patton acercó una silla y se sentó en espera de que terminase el juego, mientras Taggart se dirigía a la otra mesa.

Julia jugaba al bridge perfectamente cuando quería hacerlo, pero cuando no tenía ganas o se sentía nerviosa, se entretenía bromeando y riendo. Patton se arrellanó en la silla y pareció escuchar a su mujer con semblante ríuño

(Continúa en la pág. 54)

POLVOS
A M M E N S

SALPULLIDO
MALOS OLORES
DEL
SUDOR
IRRITACIONES DE LA PIEL

últimamente, que le daban el aspecto de una "E" sin la lengüeta del medio. La mansión se encontraba a poca distancia del mar y estaba rodeada de un vasto parque.

Un gusto severo, distinguido, aristocrático, presidía el decorado de la casa. El inmenso salón donde los huéspedes de Julia solían reunirse para tomar te, luego "cocktails" y más tarde café y liciores, era digno del palacio de un rey. A primera vista daba la impresión de estar vacío, pero un examen más atento revelaba tesoros cuyo detallado estudio hubiese exigido toda una vida.

Este gusto exquisito era de Patton. Suya era también la colección de raros y maravillosos objetos de arte. Mi primo político, con su tez pálida, sus velados ojos vinosos y su figura delicada, tenía un aspecto enfermizo que lo volvía antipático. Su cadavérica lividez y su afección en el vestir hacían que todo el mundo lo tratase con condescendencia, hostilidad o frío despre-



¡ME DUELE AQUÍ!

Un dolor sordo, indefinido que le hace sentarse a cada rato y tomar la dolorosa y fea postura que Ud. ve, suele casi siempre provenir de algún mal en las funciones íntimas propias del sexo débil. Esta es una de las enfermedades más comunes en la mujer. Miles y miles de mujeres se han librado de ella tomando

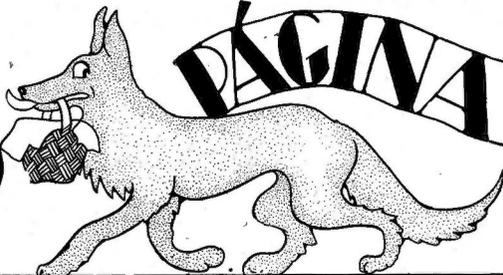
CARDUI

EL TONICO DE LA MUJER

Los ingredientes de que se componen son suaves y llegan a los órganos femeninos donde reside la dolencia que se manifiesta en la forma que Ud. ve en la figura. Tenemos miles de testimonios que nos cuentan las maravillas que el CARDUI ha efectuado en esta dolencia especial. Pregunte a sus amigas y vecinas que le contarán casos concretos.

CARDUI

Se vende en todas las Boticas



PÁGINA INFANTIL



POR ISABEL MARIA DEL MONTE

LA RANITA ENCANTADA Del Portugués.

Había una vez un rico labrador, que tenía tres hijos: Pedrote, Pedro y Pedriño. Todo lo que tenían los dos primeros de orgullosos y ambiciosos, lo tenía Pedriño de tierno y bondadoso.

Según la costumbre establecida en aquella época, cuando los hijos llegaban a cierta edad salían a recorrer el mundo en busca de aventuras y tesoros. En los momentos

—Mi herencia—contestó éste al igual que el anterior.

—Toma—dijole el viejo, entregándole una bolsa llena de oro.

Al día siguiente, llegóse al padre el más pequeño, Pedriño, también en busca de la licencia para poder partir.

Eres tan joven, hijo mío, que yo creo que podías esperar un año y tal vez dos.

—Déjame partir, padre mío—contestó con dulzura,—dame tu bendición y seré feliz.

—Tómala, hijo, y también tu herencia, que al igual que a tus hermanos te corresponde.

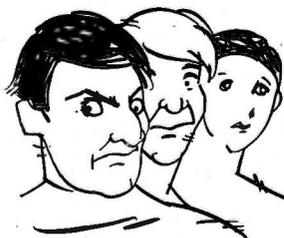
—No, con tu bendición me basta.

El rico labrador corrió a besarlo y a abrazarlo. Con los ojos arrasados en lágrimas, dejólo partir, murmurando conmovido:

—¡Sé feliz, sé feliz! Que veas siempre la vida de color de rosa.

Quedó combinado que un año más tarde, los tres hijos volverían a la tierra natal, para dirigirse a la casa paterna.

Nadie más tuvo noticias de Pedrote ni de Pedro. Pedriño, al salir de la casa en que naciera, anduvo por ciudades que nunca viera, por tierras en las que nunca había puesto la planta, hasta que un buen día,



en que encontramos a nuestros héroes, éstos se encontraban ya en la edad de abandonar la casa paterna.

Una mañana, Pedrote aproximóse a su padre comunicándole que iba a partir.

—Parte, hijo mío—dijole el viejo.—¿Qué quieres que te dé: mi bendición o tu herencia?

—Mi herencia — respondió — con dinero podré luchar mejor por esos mundos desconocidos.

El labrador fué a buscar una bolsa llena de oro, que era lo que le pertenecía a Pedrote.

Al día siguiente, fué Pedro quien vino a comunicar a su padre su próxima partida.

—¿Qué deseas, hijo mío, tu herencia o mi bendición?—preguntó-le también el amante padre.



en que se encontraba cansadísimo, fué a dar a la ribera de un lago en medio de la floresta.

Allí se encontraba sentado, pensando en la suerte que correría su vida, cuando de lo profundo de las tranquilas aguas del lago salió una voz suave que fué elevándose deliciosamente.

El se quedó embelesado oyéndola. Era una voz hecha como de seda y luz, que llegaba a lo más íntimo del alma e iluminaba los sueños; una voz tan extraña, tan linda y tan misteriosa, que apenas se escucharon sus primeros sonidos, la floresta que estaba oscura se iluminó instantáneamente, y el cielo que estaba negro cubrióse de multitud de estrellas.

¿De quién sería aquella voz?
¿De un hada? ¿De una mujer?
Quien quiera que fuese la dueña, debía ser hermosa como una diosa.

Los jóvenes son siempre arrebatados y Pedriño era joven y por lo tanto también lo era; no se contuvo y gritó desde la orilla del lago:

—Que aparezca la dueña de esa voz. Que aparezca, que con ella me casaré.

Esto sucedía en la época de los encantamientos. Apenas el muchacho acabó de pronunciar la última

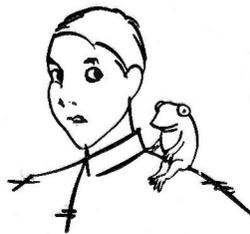
palabra, una claridad inmensa lo envolvió y sintió que su cuerpo descendía hacia el interior de la tierra, de una manera vertiginosa.

Cuando abrió los ojos, se encontró en un magnífico palacio de coral brillante y por entre las columnas de un inmenso salón, resonaba largamente la voz divina y luminosa que oyera en la floresta, a orillas del lago; aquella voz extraña, poderosa y mágica que la cubriera de luz y pusiera el cielo rutilante de estrellas.

—¡Que aparezca la dueña de esa divina voz, y me casaré con ella!—gritó nuevamente Pedriño.

—Héme aquí—dijo alguien junto a él.

Un grito se escapó de su garganta. Tenía a su lado una ranita. Una ranita, era la dueña de aquella voz maravillosa.



Pedriño palideció. La ranita lo observó detenidamente, comprendiendo que el arrepentimiento se había apoderado de su espíritu.

—¿No quieres cumplir lo que prometiste?—preguntó.

—Mi palabra es como la de los reyes—dijo él.—Yo nunca me vuelvo atrás.

Una multitud de sapos invadió la sala alegremente. En aquel mismo instante, el hijo del rico labrador casóse con la ranita de voz encantadora. (Cont en la pág. 55)

—Vamos—dijo la joven tirando sobre la mesa la dama de pique, —sal con tu rey, Ricardo, y vence a mi pobre y tímida dama. ¿No quieres? Se ve que eres un perfecto caballero. ¡Ah Dios mío, si soy yo quien tiene el rey!

Y así siguió hasta el final, burlándose ora de uno, ora de otro jugador.

Después, mientras la señora Heyton barajaba de nuevo las cartas y Lawson anotaba los puntos, me levanté y ofrecí mi lugar a Patton. Pero el conde rechazó el ofrecimiento con una sonrisa. Me pareció extraño que estuviese sonriendo tanto tiempo. Lo conocía por una persona malhumorada, sombría descontentadiza.

—No, gracias—dijo. — Sólo he venido a presentar a ustedes mis excusas, y a decir a Julia que debo volver a Londres.

Al ver la mirada de sorpresa de su mujer, proseguí:

—Henley me telefonó antes de la cena. Se trata del asunto Cappek. El vicepresidente de la compañía parte mañana para Austria, y es necesario revisar numerosos documentos. Además, debo darle algunas instrucciones verbales. Creo que podré estar de regreso mañana, a tiempo para jugar una partida de golf, antes del lunch.

Julia tomó maquinalmente una baraja y le mutiló las puntas. La señora Heyton continuó revolviendo el paquete de cartas con gesto perezoso. Lawson trazaba rayas y curvas en el papel donde había anotado nuestro "score". Y yo... Yo miraba a Patton. Sin ninguna razón aparente pensé que el lord era un hombre extraño, peligroso. De pronto se acercó Taggart, Jorge se levantó, se despidió de todos nosotros y se fué con el secretario.

—Bien—dijo la señora Heyton lanzando un largo suspiro, como después de serenarse una atmósfera electrificada—continuemos.

Distribuyó las cartas, pero Julia continuó sentada en silencio y Lawson siguió trazando rectas, curvas... Sir Arnoldo pasó el anotador a Julia para que revisase el "score". La joven lo leyó distraída; distraída se sonrió; distraída hizo pedazos la hoja escrita, e igualmente distraída lo arrojó al suelo.

—Le toca a usted el turno, sir Arnoldo—dijo la coronela.

Pero Julia se puso de pie con un súbito impulso.

—Dejemos de jugar—rogó. — Bailemos un poco. Tengo varios espléndidos discos nuevos.

La Bien... (Continuación de la pág. 52)

Como no me sentía con humor de bailar, continué sentado, mientras los demás abandonaban la sala. Con gesto maquinal pasé la mano sobre el tapete verde. El anotador en que Lawson había estado escribiendo cayó al suelo. Lo levanté y lo examiné distraído, como lo había hecho mi prima poco antes. Sobre la blanca hoja de papel, estaban claramente marcadas en relieve las palabras que Lawson escribiera en la página precedente...

Un rato después pasé al salón de baile, donde Dorotea Jason estaba haciendo maravillas con el charleston.

Algunas horas después, a eso de las cuatro de la madrugada, alguien golpeó con los nudillos en la puerta de mi cuarto. No me había acordado—sabía que la extrema tensión de mis nervios no me permitiría dormir—y sentado en un sillón,

junto a la ventana, contemplaba el paisaje del mar y de las rocas.

Cuando oí el llamado no me sobresalté, pues lo esperaba. Tenía el presentimiento de que esa noche iba a suceder algo terrible y, al abrir la puerta y ver en el umbral a lord Patton, no sentí sorpresa, sino miedo.

El conde llevaba puesto un sobretodo y un sombrero de fieltro, húmedos aún de la lluvia nocturna. A sus espaldas vi dibujarse las formas confusas de otras personas—los demás invitados—vestidos extrañamente. Una sensación de frío intenso me heló la sangre cuando escudriñé el rostro impassible de Patton. Yo estaba aterrorizado y me daban pena y rabia las caras descompuestas de todas aquellas personas despertadas tan a deshora.

Bajé los ojos, y recién entonces vi en la mano de mi primo una pequeña pistola automática.

Para la salud de sus niños

Galletas de
Harina Integral

GRAHAM
KEEBLER



UNIFORMA sus brazos, sus espaldas y la cara dentro de una beldad encantadora con efectos más completos, que los que se pueden obtener con el uso de los Polvos de Arroz. Nidesaparece, ni se agrieta, ni produce manchas.

CREMA ORIENTAL de GOURAUD

La varita mágica de la belleza

3219 Perle T. Hopkins & Son
New York Montreal London Paris Havana

Vd. se sentirá mejor, trabajará mejor y gozará más de las distracciones si depura su cuerpo regularmente. Para este fin no hay nada que resulte tan eficaz como el laxante de sabor agradable

"SAL DE FRUTA" ENO

Marca de ENO'S "FRUIT SALT" Fábrica

—Vendrás con nosotros, Ricardo—dijo.—Te he dejado para el último porque esperaba que opusieses resistencia. Quiero que tú y los demás invitados presentes en la casa sean testigos de la conducta o más bien dicho, inconducta de mi mujer.

Como hiciera un súbito movimiento de disgusto, Jorge prosiguió:

—Naturalmente, te opones no sólo por razones caballerescas sino por otras más íntimas... Sí, sé muchas cosas... pero ahora no me interesan... No protestes. Te advierto que estoy resuelto a alojar una bala en el cráneo de quien no vea la situación desde mi punto de vista.

—¡Está loco!—murmuró alguien, creo que la señora Heyton. — ¡Ese hombre ha perdido el juicio!

Pero Patton se limitó a sonreír y me indicó con el revólver que le siguiera. Jamás había visto manejar un arma con menos precauciones. Parecía importarle muy poco el que sucediese un accidente irreparable.

Medio minuto después, silenciosos y cabizbajos, caminábamos en fila por una galería de piedra, en cuyo fondo la luz que salía de una habitación formaba sobre las baldosas un pálido círculo de oro.

Mi única esperanza en ese instante trágico era que Julia nos oyese a tiempo.

Patton se detuvo ante la ventana abierta del cuarto iluminado, y nosotros, miserables ovejas, seguimos su ejemplo.

En el centro de la habitación, con la cara vuelta hacia nosotros, estaba parado un hombre en zapatillas y "robe de chambre". Sus facciones parecían haberse vuelto de piedra. En su boca fina; despreciativa, leíase desafío. Y sus ojos, que devoraba la fiebre, hallábanse colmados de una pena honda, desgarradora.

Al lado de ese hombre, sir Arnoldo Lawson—de quien era la habitación que veíamos—estaba parada Julia, todavía más tiesa y rígida que el caballero. Su rostro completamente inexpresivo parecía grabado en marfil. Y sus ojos desmesuradamente abiertos nos miraban sin reconocernos, como si el espíritu de la joven se encontrase absorto en alguna visión interior.

Alguien suspiró a mis espaldas, supongo que la bondadosa señora Heyton. Después oí un murmullo casi imperceptible.

(Continúa en la pág. 56)

Quando quedó solo y se dió cuenta de cuanto pasaba, una inmensa tristeza lo invadió. ¡Estaba casado con niuna rana! Ella era buena, cariñosa y amiga de mimos y de cariños como si fuera una persona.

Aproximábase la fecha en que Pedriño debía partir hacia la casa paterna. Nunca había estado tan triste como en aquella ocasión. ¿Tendría valor—pensaba—para decirle a su padre y contarle a sus hermanos, que se había casado con una rana?



Por fin llegó el día de la partida. —Llévate este presente a tu familia—díjole la ranita cariñosamente. Diles que fué tu esposa quien lo hizo.

Era una malla delicadísima, un tejido tan leve, tan fino y tan brillante, que parecía hecho de espuma y de rayos de sol.

El rico Labrador recibió a sus hijos con una gran fiesta. En la mesa, a la hora de los brindis, cada uno de los muchachos entregó al viejo el presente, que según la costumbre, debía ofrecerle.

Quando llegó el turno a Pedriño y éste presentó a la vista de todos la sutilísima y fina red, quedaron deslumbrados. Nadie había visto jamás, cosa tan linda y maravillosa.

—Fué mi mujer quien la hizo—dijo.

Pedrote y Pedro, se morían de despecho. El banquete era presidido por una hada que no era por cierto el hada de la Bondad. Esta, después de examinar largamente la red, dijo con un tono insidioso en el que asomaba la maldad:

—Conozco los dedos que han ejecutado este trabajo. Conozco a la ranita capaz de hacer esta perfección.



¡Qué escándalo! En seguida corrió por toda la casa la noticia sensacional de que Pedriño estaba casado con una rana.

Y Pedrote, para mortificar más a su hermano, tomó la palabra cuando todos se disponían a retirarse de la mesa diciendo:

—Propongo que, para el año entrante, cada uno de nosotros traiga a su esposa, con objeto de que nuestro padre la conozca.

Pedriño retornó al palacio de coral de su ranita, más muerto que vivo. ¿Cómo iría al año siguiente a presentar a su mujer delante de su familia, siendo como era, una ranita?

Durante todo el año, no tuvo siquiera una sonrisa de alegría. Ya se imaginaba el escándalo que aquello provocaría entre sus hermanos y el profundo dolor de su viejo y adorado padre.

La fecha indicada aproximábase. La ranita, como si no se percatase de la tristeza de su marido, reía

de contento preparando el viaje.

Llegó el día indicado y la casa del rico Labrador amaneció engalanada. Las flores eran su mayor adorno. Los invitados la llenaban y esperaban con ansia la llegada de los tres hermanos.

El primero en llegar, fué Pedrote. Traía del brazo a su mujer. Una espléndida mujer que a todos deslumbró por su belleza y por su gracia.

Pedro llegó después. La mujer que traía del brazo era de una hermosura asombrosa; tan hermosa o más hermosa tal vez, que la de su hermano mayor.

Ya todos imaginaban que Pedriño faltaría a la reunión, cuando éste apareció en un carro de coral tirado por dos delfines.

—¿Y tu mujer?—preguntóle el Labrador.

Y él le mostró la ranita que se hallaba posada en su hombro.

¡Qué decepción! Pedrote y Pedro rompieron en una estruendosa carcajada. ¡Una rana! No hubo

quien no riera. No hubo quien no lamentase pérfidamente el ridículo de Pedriño, casado con un animal tan repulsiuo.

La frente del rico Labrador llenóse de arrugas de dolor. ¡Qué triste suerte la de su pobre hijo, el más tierno, el más bondadoso, aquél que prefiriera su bendición en vez de su herencia...!

Todos se dirigieron a la mesa. La ranita sentóse al lado de Pedriño y, cuando los criados servían los manjares, ella, que no gustaba de



aquellas comidas, tomaba los bocados de los platos y los escondía en el vientre.

Un minuto después todos los comensales se habían percatado de aquello.

Pedrote, para humillar más a su pobre hermano, dijo entre el asombro general:

—Padre mío: lo que está pasando es vergonzoso. Todos los aquí presentes nos sentimos disgustados en esta mesa en la que se encuentra también una rana, y una rana que no sabe comportarse de acuerdo con las reglas de la civilización. Nuestros estómagos repelen no sólo la presencia de la mujer de Pedriño sino también su extravagante manera de comer.

No pudo decir más nada. La ranita habíase levantado. Los bocados de comida que pusiera bajo su vientre, rodaron sobre la mesa transformados en flores. Una inmensa claridad inundó toda la sala, cegando a cuantos en ella se encontraban.

Y cuando todos lograron volver en sí, ya no era una rana quien se encontraba al lado de Pedriño y sí una mujer, más una mujer gloriosamente bella, olímpica, divina, como nunca se había visto otra en el mundo.

La ranita, era una princesa encantada.



¡ Si no es

Phillips no es leche de Magnesia!



El antiácido y laxante ideal, recetado por los médicos desde hace más de medio siglo.

**Indigestión
Bilioidad
Dolor en la boca
del estómago
Eructos ácidos
etc.**

Indispensable para modificar la leche de vaca y evitar cólicos a los niños.

La Bien... (Continuación de la pág. 54)

—¡Ah canallas! ¡Ya sabía yo que tarde o temprano los iba a sorprender!

El que esto susurraba era Patton.

Hubiérase dicho que una sombra se había posado en el hermoso rostro varonil de sir Arnoldo. En sus ojos oscuros y febriles se encendieron dos llamas, rojas y terribles.

Lawson habló, de pronto:

—¡Estúpidos!—dijo en voz baja, grave, cargada de cólera.—¡Estúpidos!—repetió.—¿No ven que la señora está dormida... sonámbula?... Entró en mi habitación como podría haber entrado en cualquier otra.

¡Julia sonámbula! Ahora me parecía comprender por qué sus grandes ojos abiertos estaban inexpresivos.

Alguien soltó una carcajada ronca, chilona. Era Jorge Patton.

—¿Estúpidos?—dijo, como si escupiera veneno.—Quizá... pero no tanto como para tragar ese embuste, Lawson.

Dió un paso hacia Julia, que había permanecido todo el tiempo inmóvil, en actitud de estatua. Yo no había perdido de vista a mi prima ni por un instante. Pero entonces aparté de ella la mirada y la clavé en Lawson. Si alguna vez se había leído en el rostro de un hombre una intención asesina, el deseo enloquecedor de matar, de pegar, de estrujar, fué en el de sir Arnoldo, cuando vió que Patton se acercaba a su mujer.

—No se atreva a tocarla—murmuró con voz sibilante.

Habría jurado que todos los fuegos del infierno ardían en sus ojos.

—No se atreva a tocarla—repetió,—o le retuerzo el cuello.

Patton, pese al arma de fuego que tenía en la mano, se sintió impresionado por la amenaza de su rival. Se detuvo, indeciso, vacilante, y ese momento de vacilación significó su derrota. Retrocedió, saltó otra vez por la ventana y se ocultó entre las sombras de la galería.

En ese mismo instante, la estatua de marfil que era Julia volvió de súbito a la vida, o más bien dicho se animó, adquirió movimiento. Con los ojos siempre absortos en una visión interior, adelantó lentamente. Tenía una mano extendida como si tantease el camino en la obscuridad. Al verla acercarse, con el brazo extendido hacia nosotros

como si nos acusara, con su peinado de seda que aleteaba como un pájaro ciego, todos retrocedimos, y quedamos inmóviles, ¡miserables muñecos!, apoyados en la húmeda baranda de la galería.

Cuando tocó con la mano uno de los batientes de la ventana—que era sumamente baja,—mi prima hizo un alto casi imperceptible; salió al corredor, dió una media vuelta con extrema lentitud, como si aún continuase tanteando, palpando la terrible obscuridad que la rodeaba; y echó a caminar de nuevo, despacio y remotamente, en dirección opuesta de la que habíamos seguido nosotros.

Creo que todos "lo vimos" en ese instante, todos excepto Lawson. El pobre aun continuaba parado, tieso y agónico, bajo el arco de luz de la lámpara eléctrica, que le ponía en la cabeza una aureola de mártir.

Recuerdo que al ver esa cosa terrible, esa cosa espantosa, diabólica, di un salto hacia adelante, di un salto y quedé inmóvil. El caño de un revólver se había apoyado en mi espalda.

—Si alguien habla o se mueve lo mato—oí como desde lejos la voz sibilante de Patton.—Lawson ha mentido y Julia está representando una comedia. ¡Farsantes! Son dignos el uno del otro.

Debo decirles que lo que yo ví—lo que todos vimos—fué una boca negra que se abría en la galería a poca distancia de nosotros. Esas negras fauces correspondían a una escotilla, a una puertecita que había sido dejada sin cerrar en el pavimento del corredor. Y esa escotilla, que se encontraba allí sin razón aparente, y que era cerrada o abierta por motivos aún menos comprensibles, daba a una bodega de doce metros de profundidad...

Mientras tanto, Julia, mi extraña, remota, blanca Julia, seguía avanzando en línea recta hacia el abismo, con la inconsciencia de una sonámbula.

De pronto creí comprender la sinistra, la satánica intención de Patton. Si Julia se estaba burlando de nosotros, debía haber visto la escotilla abierta... En consecuencia, daría un rodeo para no caer, o se detendría e interrumpiría su paseo. Cualquier cosa que hiciese demostrar su culpa, pues es sabido que los sonámbulos no ven nada, y una vez que echan a caminar en deter-



Danderina

Si tiene usted el cabello áspero, opaco y sin vida, ensaye esto: moje una esponja en DANDERINA y pásela por la cabeza antes de peinarse. ¡Instantáneamente le queda el cabello limpio, brillante y sedoso!

Su uso diario le da una espléndida lozanía al pelo y lo conserva sano y abundante.

Aplicada antes de rizarse, contribuye a ondular el cabello, evita que se reviente y hace que el rizado dure mucho más.

¡IDEAL PARA LA CASPA!



ELLA SE PAGA SOLA

US! ED PUEDE PAGARLA CON LO QUE LE AHORRA. RESUELTO EL PROBLEMA DE COCINAR BARATO, CALENTAR AGUA, ETC.

COMPRELA A PLAZOS

COCINAS "CRESCENT"

de Gasolina Gasificada.

LAS MÁS SEGURAS. LAS MÁS ECONOMICAS

"UNIÓN COMERCIAL DE CUBA"

MERCADERES 14 TELEFONO A-8522

TANQUE 10 GAL. SE USA CON CUALQUIER COCINA Y A CUALQUIER DISTANCIA

que les detiene algún obstáculo insalvable.

¿Si en cambio no fingía?... ¿Pero debo decirlo acaso? Todos los que componían el miserable y doliente grupo de espectadores creían en la inocencia de mi prima, y sólo aquellas terribles palabras: "Si alguien habla o se mueve lo mato como a un perro", les impedían correr en su auxilio.

Creo oír la pregunta del lector: —¿Entre tantos hombres no fueron capaces de desarmar al loco del marido, e impedir la consumación de un crimen? ¿Por qué no arriesgó alguien la vida y la llamó por su nombre, o corrió a socorrerla?

¿Por qué esto? ¿Por qué aquello? ¿Quién lo sabe? Quizá el horror nos tenía inmovilizados a todos.

Sólo sé que yo, que había tenido cierta noche su mano entre las mías, y que le había dicho tantas, pero tantas, tantas cosas, no dije nada esta vez...

¿Por qué?

Por muchas razones, y sobre todo porque... desconfiaba de Julia. La juzgaba mal, estaba completamente equivocado respecto a su carácter, aunque no en el sentido que ustedes imaginan... Mi prima ¡ay! tenía grandes defectos, pero aun mayores virtudes.

De súbito sucedió lo que yo menos esperaba... (En el mundo sólo existían para mí una boca negra... Julia..., Lawson..., Paton... y yo-. En el borde del abismo dibujóse la blanca, la espectral figura de la joven. Se oyó un profundo suspiro como si alguien se despidiera de una cosa muy querida; se percibió un aleteo de faldas o de alas; y en el lugar donde había estado parada Julia sólo quedaron sombras impenetrables...

Habríase dicho que uría cosa pesada cortaba el aire. De lejos, de muy lejos vino el choque de un cuerpo en el suelo, y después... ¿qué pasó después?...

Nunca sabré lo que sucedió, pues Dios en su infinita merced me arrebató el juicio, y el horror, la agonia de mi alma murieron en el estallido de una risa demente...

Sólo recuerdo que muchas personas echaron a correr. Todavía me parece verlos. Todavía me parece oír sus gritos, sus silencios.

Algunas horas más tarde—no sé ni me imagino cuántas—me encontré solo en una habitación. Solo no; me acompañaba Lawson. Era la

primera... y última vez en mi vida que veía a ese hombre... sin testigos.

Una mujer vestida de blanco, una enfermera, pasó por el corredor. Salía o se dirigía—no recuerdo bien—hacia cierta alcoba extrañamente silenciosa. Ahora comprendo que debí recuperar la noción de las cosas muchas horas después de la tragedia; pues de lo contrario, no se hubiesen encontrado allí esa mujer ni aquel hombre oscuro y misterioso, que había venido a Londres con una valija cargada de instrumentos quirúrgicos.

Quando se hubo alejado la enfermera, noté que Lawson estaba parado delante de mi cama estibulando y hablando, no sé si a mí o a cierta persona imaginaria situada a mis espaldas.

—¡Qué horror! —murmuró.— ¡Oh Dios mío, qué horror! Si usted supiese...

Clavé la mirada en su rostro pálido, desencajados; vi sus ojos extraviados y febriles.

—No me interesa saber nada—repose.

Pero sir Arnoldo no me oyó. Era incapaz de oír, de ver, de atender.

—Voy a verla—dijo al final, con tono sombrío.—No me lo podrán impedir.

Parecía convencido de que le dejarían entrar en la habitación de Julia.

—Quiero despedirme de ella—prosiguió.—Está muriendo...

Me miró con sus ojos que ardían como llamas fatídicas, y repitió con voz ronca:

—Está muriendo...

Se pasó la mano por la cara para enjugar dos gruesas lágrimas que le surcaban las mejillas.

—Pero... —exclamé.

—¿Cómo? ¿No sabe acaso que Julia está agónica?

Una nueva lágrima brotó de sus ojos.

—No sé. No puedo decirle nada. El médico saldrá dentro de un instante, y usted podrá preguntarle... —repose del modo más trivial y más vulgar del mundo.

Lawson me miró, sin verme. En ese momento estaba extraordinariamente hermoso, como un ángel caído. Una cuerda de simpatía vibró en lo más hondo de mi alma, y sentí que su dolor era en buena parte el mío. Después dijo con voz distante, pero firme y grave:

—Si muere, moriré yo también; pero antes mataré a ese miserable.

No tuve necesidad de preguntarle quién era el "miserable".



La media de seda

VAN RAALTE

es, por su figura y

elegancia, el complemento eficaz e indispensable de la

belleza femenina.

GARANTIZADA

—Lo mataré—prosiguió—como se mata a un animal asqueroso. Los asesinos sin entrañas no merecen siquiera el honor de una bala.

Bien sabe Dios que yo odiaba a Patton. El mayor placer de mi vida hubiese sido matarlo por mis propias manos. Sin embargo, me sentí obligado a decir:

Serenese, hombre.

—¡Qué serenidad, ni qué hombre!—exclamó, mirándome de ese modo suyo tan peculiar, que uno se veía obligado a perdonarle todo lo que dijese.—Cuando un hombre—continuó—odia a una mujer por ser todo lo que él no es... Cuando la odia hasta la locura, hasta la

cruidad... Cuando trata de destruir su alma y su cuerpo tendiéndole una trampa diabólica, infame, no merece la muerte por el plomo, propia de hombres honestos. Hay que estrangularlo, simplemente...

Palabras, palabras, palabras, pronunciadas con la serena y firme

decisión del odio ascendo. Yo sentí lo bastante moralista para detener ese torrente de amenazas, para acallar esos labios en que el sufrimiento había impreso un rictus de amargura. Permanecí, pues, en silencio. Pero mis dedos hurgaron maquinalmente en los bolsillos de mi chaleco, hasta que encontraron lo que buscaban. Lo saqué y lo tendí a Lawson, sin decir una palabra.

El hombre lo tomó con gesto distraído. Lo miró, y dejándose caer en una silla ocultó la cara con las manos.

Entre los dedos temblorosos de su diestra tenía un trozo de papel. Era una hoja arrancada de un anotador, completamente en blanco, en que se veían marcadas en relieve estas palabras:

“Te esperaré en mi cuarto a las dos de la madrugada.”

Poco me queda que agregar para terminar este relato. Mi prima salvó su reputación, pero a costa de su vida. Tres días después de su entierro, Patton fué encontrado en el parque de Cragmon, estrangulado y mutilado bárbaramente. Las sospechas, como es natural, recayeron sobre sir Arnoldo, que había partido de súbito al continente. Pero por más investigaciones que se hicieron fué imposible dar con su paradero. Nunca más se volvió a hablar de él. Quizá porque entre la lista de personas suicidadas por aquel entonces en el Sena, había un inglés misterioso, cuyos rasgos coincidían con los del hombre que buscaba la policía de Londres.

Soy el único que sabe la verdad de la tragedia de Cragmon. He perdonado a Julia su culpa, de todo corazón. Era joven, necesitaba cariño, y tenía por marido a un infame que sólo podía inspirarle compasión o desprecio. ¿Pero me habrá perdonado ella? ¿Me habrá perdonado el que dudase de la integridad de su carácter? Yo había creído que retrocedería en el instante supremo y confesaría que todo era una farsa. Por eso, sí, por eso la dejé adelantarse hacia el abismo, y no por el revólver que Patton esgrimía a mi espalda...

¿Me perdonará Julia? Lo dudo, pues yo en su lugar no me perdonaría.

Ese es mi dolor. Y esa es la razón de que haya escrito estas páginas. La iglesia absuelve a quien confiesa su pecado. Yo he confesado el mío. ¿Absolveráme desde el cielo la mujer que he adorado tanto?

Haga usted esto



y evitará que su cutis envejezca

En la mañana aplíquese un poco de Crema Hinds y polvéese. Haga lo mismo siempre que vaya a salir. Y ya para acostarse, dése una ligera fricción con Crema Hinds. Este sencillo tratamiento conservará el cutis terso y juvenil.

Las inclemencias del tiempo: el frío, el aire, la lluvia, son las que hacen envejecer el cutis. Por eso es que la piel de los hombros, que está casi siempre protegida, se ve más fresca y suave que la de la cara o las manos. La Crema de Miel y Almendras Hinds le ofrece a usted la manera más fácil y sencilla de proteger la tez y conservarla blanca, aterciopelada, juvenil.

Usela usted constantemente y evitará que su cutis envejezca prematuramente.



El uso diario de la Crema Hinds

en la cara y el cuello
en los brazos y las manos
Sirve de base al polvo
Evita que el cutis se agriete
Alivia las quemaduras del sol
Calmata el ardor de la afeitada
Alivia los dedos ásperos.

CREMA de Miel y Almendras HINDS

PÍDALA DONDEQUIERA QUE VENDAN ARTICULOS DE TOCADOR



El surtido completo "Dodge Brothers" de automóviles de seis cilindros incluye el Stándard, el Victory y el Senior.

Funcionamiento Brillante —Y Con Economía

La primera vez que Ud. conduzca un Stándard Dodge Brothers de seis cilindros, quedará gratamente sorprendido al ver con qué facilidad se adelanta a los costosos vehiculos que van por el mismo camino.

El conducir un Stándard Dodge Brothers es tan deliciosamente fácil y cómodo, que no hay para que pensar más en calles congestionadas, carreteras escabrosas, cuestas empinadas y curvas agudas.

Y para el dueño de un Stándard Dodge Brothers existe adicional satisfacción en el conocimiento de que, gracias a la construcción correcta del producto Dodge Brothers, este brillante funcionamiento es a la vez *seguro y económico*.

ORTEGA Y FERNÁNDEZ
OFICINA 23 y P HABANA EXPOSICIÓN PRADO 47

DODGE BROTHERS STANDARD SIX



Un bocado
y
un sorbo

de nuestro delicioso y saludable refresco, es la mejor combinación para la merienda de los niños.

Orange-CRUSH es el refresco más apropiado para ellos; contiene los ingredientes adecuados para sus delicadas naturalezas:

Jugo de naranjas, azúcar y agua esterilizada y carbonatada.

Dé a sus niños toda la cantidad que deseen tomar. Nunca les podrá dañar.

Cuide siempre de obtener
el legítimo

Orange **CRUSH**